

**FORMACIÓN PARA LA EMANCIPACIÓN**  
**SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS FORMATIVAS DE LA MANADA**  
**FEMINISTA DE DDHH EN CALI 2018-2022**

LUZ ÁNGELA OCAMPO ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD DE CALDAS  
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN JUSTICIA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ  
MANIZALES

2024

**FORMACIÓN PARA LA EMANCIPACIÓN**  
**SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS FORMATIVAS DE LA MANADA**  
**FEMINISTA DE DDHH EN CALI 2018-2022**

LUZ ÁNGELA OCAMPO ÁLVAREZ

ÉNFASIS EN PROFUNDIZACIÓN  
TRABAJO DE GRADO  
DIRECTORA JESSICA CASTAÑO URDINOLA  
MAGISTER EN TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DE CALDAS  
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN JUSTICIA SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ  
MANIZALES

2024

## AGRADECIMIENTOS

Primero agradecer a mis ancestras, ancestres y ancestros, mis muertos que nunca me desamparan, en especial a les eggunes que son familia escogida y siempre andan conmigo en cada respiro, a Nicolás, Javier y María Catalina, gracias por amarme tanto y enseñarme siempre con paciencia y sin juicios. Gracias, madre santa Yemayá, Olókun, Obbatalá, Oggun y Elegguá, ashé pa todes, para La Manada y pa mí.

A mi tía María Luisa, porque sin ella no habría podido estudiar esta maestría, porque con su amor incondicional me bendice e impulsa a seguir para adelante a pesar de que el camino se vea muy pedregoso. Este título va en su honor.

A mi hijo Manuel Alfonso, porque sin su apoyo infinito con el cuidado de mi otra cría María Antonia, de apoyarme con la alimentación y alentarme en la escritura, hubiera sido imposible realizar el acto sencillo y determinante de sentarme a escribir a mi computadora con calma y esmero, algo que muchas veces no encuentro fácilmente. Gracias infinitas hijo por creer en mí, te amo y honro. Este logro va por ti.

A La Manada Feminista que es nuestro proyecto de vida, mi más hondo afecto político, enardecido y emancipante, es la luz que alumbra el camino, como dicen en el monte. Esta sistematización feminista existe gracias a mis compañeras y compañeros. Gracias por ofrendar tiempo, espacio, corazón y palabra para todo el proceso. Sus críticas, autocríticas y actitud de compromiso fueron fundamentales para lograr esta sistematización entre todes.

A todas las marikas, putas, mujeres, personas que están feminizadas, negras, indígenas, campesinas y trans que forman parte también de esta trayectoria. Gracias a ustedes, sus procesos, sus resistencias e insistencias que son inspiración, punto de partida y llegada, porque son y somos

en este entramado de disidencias orgullosas que habitamos con memoria larga y sentido ancestral. Que viva la digna rabia, el amor libre y la comunalidad en nuestro ser y territorios.

A la muy querida y admirada profesora Rocío Cifuentes que me enseñó lo que es la sistematización con amor, entrega, compromiso y rigurosidad. Gracias profe por enseñar desde el afecto y compartir la enorme claridad que tiene como docente e investigadora. Profesionales como usted engrandecen la universidad pública y son indispensables en la formación de profesionales que se ocupan de la construcción de paz desde una investigación para la emancipación. Guardo cuidadosamente en mi memoria y en el hacer, cada enseñanza, reflexión, sonrisas y sentires de todos los momentos que me compartió sin reservas, un abrazo sincero y afectuoso.

A mi tutora Jessica Castaño que siempre estuvo atenta a escuchar, enseñar, corregir e interpelar sobre lo que se escribe, se hace y se transmite en este trabajo de grado y en el proceso formativo. Con paciencia y esmero me acompañó hasta el final y potenció mi escritura y análisis con sus reflexiones y llamados de atención. Gracias Jess por acompañarme a pesar de mis dificultades de salud, tiempos, trabajos y procesos vitales. La capacidad que tienes de dar espacio a los afectos y vivencias de las personas que asesoras, abre posibilidades poderosas en los procesos de aprendizaje y construcción de conocimiento. Gracias por la apertura de corazón y de razón.

Y por supuesto a la Maestría en Construcción de Paz y Justicia Social. A Victoria, Lucas y Diana. Porque desde mucho más allá de sus funciones de dirección y administración, generaron cercanías con una sincera actitud de compromiso con nuestra formación. Siempre escuchando nuestras inquietudes y buscando opciones para acompañarnos decididamente en llegar a la meta. Su calidad humana y sensibilidad social estarán siempre en mi memoria y agradecimientos. Todo el apoyo que siempre recibí de su parte fue clave para poder seguir dando cada paso hasta aquí. Abrazo enorme lleno de admiración, respeto y afecto.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<hr/> <hr/>	
Contexto.....	10
Antecedentes generales .....	10
Descripción de la población y localización de los antecedentes de la organización .....	18
<hr/> <hr/>	
Análisis de antecedentes. Estado del arte .....	22
Otras experiencias feministas emancipatorias .....	22
Justificación de la sistematización .....	27
<hr/> <hr/>	
La experiencia para sistematizar: La Manada.....	28
Líneas de trabajo .....	28
¿Quiénes hemos formado parte de este proceso? Y ¿cuáles son nuestros ejes de acción?.....	30
<hr/> <hr/>	
Hipótesis de acción de la experiencia de la manada, ejes y objetivos de la sistematización.....	31
Hipótesis de acción .....	31
<hr/> <hr/>	
Pregunta eje.....	32
<hr/> <hr/>	
Objetivo.....	32
<hr/> <hr/>	
Objetivos secundarios .....	32
Concepción de sistematización.....	33
<hr/> <hr/>	
<b>MARCO ANALÍTICO.....</b>	<b>35</b>
<hr/> <hr/>	
<b>PROCESO METODOLÓGICO .....</b>	<b>41</b>
<hr/> <hr/>	
Concepción metodológica: enfoques y principios .....	42
<hr/> <hr/>	
Proceso metodológico: ciclo del proyecto .....	45
<hr/> <hr/>	
Estrategias y técnicas de construcción de la información.....	48

<b>CAPÍTULO 1. RECONSTRUCCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS TRANSITADAS POR LA MANADA EN SU PROCESO DE CONSTITUCIÓN Y CONSOLIDACIÓN COMO ORGANIZACIÓN DE DDHH FEMINISTA Y EMANCIPATORIA.....</b>	<b>49</b>
Hitos de La Manada.....	56
<b>CAPÍTULO 2. LAS PRÁCTICAS FORMATIVAS DE LA MANADA FEMINISTA.....</b>	<b>83</b>
Escuela feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS.....	95
<b>CAPÍTULO 3. HERRAMIENTAS PARA LA POTENCIACIÓN DE LAS PRÁCTICAS FORMATIVAS DE LA MANADA.....</b>	<b>105</b>
Pénsum Escuela. Temáticas por sesiones.....	108
<b>RESULTADO DE LA SISTEMATIZACIÓN. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PROYECTO.....</b>	<b>116</b>
<b>ENSAYO ANALÍTICO DE RECONSTRUCCIÓN REFLEXIVA DE LA EXPERIENCIA</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>120</b>
<b>RECOMENDACIONES: LECCIONES APRENDIDAS .....</b>	<b>127</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>132</b>
<b>ANEXOS. INSTRUMENTOS, PRESUPUESTO, CRONOGRAMA.....</b>	<b>136</b>

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

<i>Fotografía 1. Casa de May (Cali). Fotografía: Carola Cabrera. Fuente: Archivo La Manada.</i>	57
<i>Fotografía 2. Cartografía corporal de participante en estudio (sesión virtual 2020), taller 2. Fuente: archivo La Manada.</i>	76
<i>Fotografía 3. Mesa Departamental de Derechos Humanos, sede San Fernando de la Universidad del Valle (Cali). Fotografía: Angela Ocampo, abril 2021. Fuente: archivo La Manada.</i>	79
<i>Fotografía 4. Clausura Escuela Feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS (Jamundí). Fotografía: Mayra Acuña (2022). Fuente: archivo La Manada.</i>	82
<i>Fotografía 5. Asamblea Movimiento Social de Mujeres de Cali (Cali). Fotografía: Mayra Acuña. Fuente: archivo La Manada.</i>	89
<i>Fotografía 6. Marcha Caravana 8M (Cali). Fotografía: Manuel Ordoñez (2018). Fuente: archivo La Manada.</i>	91
<i>Fotografía 7. Calle 5 (Cali). Fotografía: Catalina Gómez (2021). Fuente: archivo La Manada.</i>	96
<i>Fotografía 8. Sesión Escuela (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2022). Fuente: archivo La Manada.</i>	99
<i>Fotografía 9. Sesión escuela en Siloé (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2022). Fuente: archivo La Manada.</i>	100
<i>Fotografía 10. Sesión escuela (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2021). Fuente: archivo La Manada.</i>	105
<i>Fotografía 11. Red de afectos (Cali). Fotografía: Manada Feminista (2021), Fuente: archivo La Manada.</i>	113
<i>Fotografía 12. La Manada Feminista (Cali). Fotografía: Manuel Ordoñez (2018). Fuente: archivo La Manada.</i>	114

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1. Poster publicado en Instagram durante el paro nacional (Cali). Elaboración: Lorena Gallego. Fuente: archivo La Manada.</i>	64
<i>Ilustración 2. Poster de Instagram lanzamiento de la cartilla Aprender a Cuidarnos en Medellín en 2022. Fuente: archivo La Manada.</i>	73
<i>Ilustración 3. Poster de la Escuela Política de Derechos Humanos. Elaboración: Lorena Gallego. Fuente: archivo La Manada.</i>	116

## **RESUMEN**

El presente trabajo de grado lleva por título Formación para la Emancipación, sistematización de experiencias formativas de la Manada Feminista de DDHH en Cali 2018-2022. Pretende dar a conocer la sistematización como modalidad de investigación que se adelantó durante un año con la organización La Manada. El objetivo fue comprender sus prácticas formativas como experiencias feministas emancipatorias. Para ello se realizó la reconstrucción de experiencias transitadas en su proceso de constitución y consolidación, así como caracterizar sus prácticas formativas y finalmente co-construir herramientas para la potenciación de esas prácticas formativas. La metodología utilizada es cualitativa, reflexiva y crítica. Presenta como resultado un producto para la potenciación de la organización y entre las conclusiones está la relevancia de potenciar una formación para la emancipación como herramienta de lucha feminista, pues aporta significativamente en la construcción de paz en consonancia con procesos comunitarios, con propuestas concretas frente a la igualdad social y de géneros.

Palabras clave: Formación, emancipación, experiencias, prácticas, sistematización y feminismo.

## **ABSTRACT**

This degree work is titled Training for Emancipation, systematization of training experiences of the Feminist Human Rights Pack in Cali 2018-2022. It aims to publicize systematization as a research modality that was carried out for a year with the La Manada organization. The objective was to understand their training practices as emancipatory feminist experiences. For this purpose, the reconstruction of experiences passed through in its constitution and consolidation process was carried out, as well as characterizing its training practices and finally co-constructing tools for the enhancement of these training practices. The methodology



used is qualitative, reflective and critical. It presents as a result a product for the empowerment of the organization and among the conclusions is the relevance of carrying out systematizations since they contribute directly to the construction of peace from the university in line with community processes with concrete proposals regarding social and gender equality.

Keywords: Educational processes, emancipation, experiences, practices, systematization and feminism.

## INTRODUCCIÓN

Este proyecto de trabajo de grado se inscribe en la Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz en su énfasis en profundización. Es un ejercicio de investigación en la modalidad de sistematización sobre un proceso social de mujeres feministas defensoras de derechos humanos - DDHH en Cali que nace en el año 2018. Esta sistematización se concibe como una modalidad de investigación interpretativa y crítica que se interesa en reconstruir las prácticas formativas de la Organización La Manada Feminista de Derechos Humanos (en adelante La Manada) como experiencias feministas emancipatorias, aspecto que luego se desarrollará.

En este documento se encuentra primero el contexto que comprende dos partes: en la primera se abordan elementos político-económicos y culturales de orden internacional y nacional que aportan a una comprensión amplia de Colombia en la dinámica interna y de cara a ciertos aspectos internacionales, en la segunda, se abordan aspectos de contexto de la organización La Manada. Luego se presenta el estado del arte, en este se revisan experiencias de organizaciones feministas y de derechos humanos en América Latina, Mesoamérica y España. Se incluyen dos sistematizaciones de las experiencias de organizaciones y varias prácticas emancipatorias relevantes para este proyecto de grado. Seguidamente se presenta la experiencia a sistematizar: la

organización La Manada. Se busca responder a las preguntas: ¿Qué es La Manada, ¿qué se propone?, ¿quienes la han conformado?, ¿cuáles son sus principios?, ¿cuáles son las prácticas emancipatorias y cuáles las trayectorias? Posterior a ello, se encuentra la justificación, y la concepción de la sistematización, el objetivo principal y los secundarios. Le sigue el marco analítico, en él se exponen los conceptos centrales, las categorías transversales a la investigación y sus referentes teóricos, así como la forma como se apropian para este ejercicio. Se concluye con la presentación de la metodología, los principios, el proceso, las estrategias, las técnicas de recolección y procesamiento de la información. Finalmente se incluye el cronograma para el desarrollo del proceso investigativo y la elaboración del informe final de trabajo de grado.

## Contexto

### Antecedentes generales

#### a. *La guerra fría y el modelo de desarrollo para Abya Yala*

Luego de la segunda guerra mundial (1939-1945) y del surgimiento de las Naciones Unidas (24 octubre 1945), se impone una idea única de desarrollo: industrial, moderno, blanco y patriarcal. Pese a las promesas de bienestar del capitalismo sobre la base de la industrialización global, la hegemonía de esa idea de desarrollo movilizó el reordenamiento de los territorios coloniales de manera que el acceso a ese porvenir foráneo y occidental se dio en detrimento del patrimonio, los recursos y los derechos humanos de los países no desarrollados. Este paradigma de la modernidad

---

<sup>1</sup> Abya Yala es un concepto de la cultura Kuna o Cuna ubicada entre lo que conocemos como Colombia y Panamá. Significa “tierra madura”, “tierra viva” o “tierra en florecimiento”. Este nombre nos permite acercarnos al sentido que los pueblos originarios daban a su territorio y actualmente es también un término que devela una postura política descolonial tanto en ámbitos académicos como políticos y sociales. Pese a que los pueblos que habitaban el continente desde antes de la conquista europea tenían diferentes nombres para el territorio como Tawantinsuyu y Anáhuac por ejemplo, desde el año 2007 en la III Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de *Abya Yala* en Guatemala se tomó como el nombre dando paso a una identificación que cada vez más se utiliza para poner de presente la existencia de unos pueblos antes de la conquista y se aleja críticamente de la concepción eurocentrada del descubrimiento de América y el Nuevo Mundo como categorías históricas de la colonialidad. Además, en el año 2017 la CEPAL publica el libro “Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): desafíos para la igualdad en la diversidad” donde se profundiza más en el tema y se puede consultar libremente por internet.

omite implícitamente la persistencia de problemáticas estructurales tanto en la ruralidad como en los centros urbanos que, precisamente impiden el alcance del bienestar prometido a través de las medidas económicas impuestas que, luego de la caída del muro de Berlín (1989) se implementan con la globalización/neocolonización y entran a Colombia en el contexto de la Nueva Carta Política de 1991 con el neoliberalismo en forma de política de seguridad nacional, privatización del patrimonio nacional y deuda externa.

No obstante, la historia de Abya Yala no comienza con el posicionamiento de las ideas universalistas decimonónicas sobre desarrollo, porvenir y bienestar. Es hasta 2007 que en la III Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala lo toman formalmente como el nombre que identifica la existencia de pueblos originarios antes de la conquista en el territorio que nombraron América en ese contexto. Un término que implica una postura política y una memoria que data de hasta el V milenio (Periodo precolombino en Colombia, 2024) a. C. y que permite adentrarnos en una perspectiva de reivindicación feminista que reclama un pasado que está en el presente con el anticolonialismo y que es crítica incluso frente a las mismas teorías decoloniales y poscoloniales, con lo cual, el feminismo decolonial ubica en el escenario que la colonialidad es patriarcal y racista, de manera más profunda. Desde esta perspectiva, el feminismo decolonial nos recuerda que la colonialidad no sólo es masculina, blanca y judeocristiana sino que explícitamente se trata de un ordenamiento etnocida del territorio, la vida, el saber, los cuerpos y la concepción del mundo que se ubica desde las ideas (invenciones) opresivas de la raza y el género como conceptos que categorizan al ser humano sustentando la supuesta superioridad de una raza (la “blanca”) y un género (el hombre cis heterosexual), garantizando el sostenimiento del sistema de producción y consumo capitalista. Idea que esconde el aspecto medular de que la esclavización, el etnocidio, la misoginia y el racismo estructurales

son concepciones impuestas como “naturales” por parte de la civilización occidental para concretar el sometimiento de los pueblos originarios del Abya Yala y lo que llamaron África. Pueblos que continúan resistiendo hasta hoy y desde 1492 desde los territorios geográfico y corporal, sobre todo desde una perspectiva feminista emancipatoria, desde la cual, el cuerpo también es un territorio en disputa.

*b. La constitución del 91 y la participación política*

La prometida nueva época de democracia y desarrollo con la que se inauguró la constitución política del 91 en Colombia, estuvo antecedida por casi una década de medidas represivas del Estado, acompañadas por el fortalecimiento de grupos paramilitares y los grandes carteles del narcotráfico<sup>2</sup> de arraigo en Cali y Medellín, principalmente. En este escenario se perpetúa por parte de esta tríada de actores armados, el genocidio contra la Unión Patriótica - UP<sup>3</sup>. Período posterior al paro cívico nacional de 1977<sup>4</sup>, al que el gobierno de Lopez Michelsen respondió dejando miles de personas agredidas. Turbay Ayala (1978-1982), en respuesta al descontento social implementó el estatuto de seguridad. Este período se caracterizó por vulneraciones sistemáticas de derechos humanos por parte de la fuerza pública, así como por la

---

<sup>2</sup> Hecho reconocido por el Estado y que es estudiado por la Justicia Especial para la Paz - JEP como macro caso 06. Según esta instancia, “los informes señalan como presuntos responsables a miembros de la fuerza pública, agentes del Estado, terceros civiles y grupos paramilitares que actuaron a través de diferentes alianzas criminales público-privadas” (...) “110 personas que se han acogido a la JEP o están en proceso de acogimiento están relacionadas con victimizaciones sufridas por miembros de la UP, las cuales incluyen miembros de la fuerza pública, miembros del extinto Departamento Administrativo de Seguridad y otros agentes del Estado.” (“Miguel Maza Márquez hablará en la JEP sobre crímenes contra integrantes de la UP”, 2021).

<sup>3</sup> Partido político que se constituyó producto del acuerdo de paz entre el gobierno liberal de Belisario Betancourt y la guerrilla comunista de las FARC en 1984. Este genocidio es un hecho de violencia estatal sin precedentes en el mundo, con una cifra oficial por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) que identificó 6.201: documentó 4.153 víctimas de la UP asesinadas, desaparecidas o secuestradas, en hechos ocurridos entre mayo de 1984 y diciembre de 2002. Actualmente la JEP (2022) dio apertura al macro caso 06 para abordar este caso.

<sup>4</sup> “Fue considerado el movimiento social más fuerte, de mayor impacto, resistencia violenta e importancia en la historia de Colombia después del Bogotazo en 1948. Estuvo motivado por las políticas económicas fallidas del gobierno y el incumplimiento de las promesas, así como por la suspensión del estado de sitio y respeto de las libertades ciudadanas. Fue considerado el primer paro cívico nacional de la historia del país. Debido a las medidas represivas, 33 personas perdieron la vida, hubo cerca de 3.000 personas heridas y miles detenidas. De hecho, se habilitó la plaza de toros Santamaría y el estadio el Campín para tener a las personas detenidas, se declaró el toque de queda, pero la protesta no cesó. Posteriormente el gobierno conservador de Turbay Ayala decidió reprimir la protesta social implementando el históricamente conocido Estatuto de Seguridad” (“Paro cívico en Colombia de 1977”, 2022).

bonanza marimbera y el auge del narcotráfico. Las profundas desigualdades sociales y políticas que generaron condiciones para el surgimiento de grupos guerrilleros (los sesenta y setenta<sup>5</sup>) y paramilitares (desde los cincuenta) no encontraron respuesta en las políticas foráneas de seguridad nacional gestadas en el mundo de la guerra fría, al contrario, pese a los procesos de paz desde el gobierno de Rojas Pinilla hasta el de Barco, las desigualdades sociales y medidas represivas no cesaron.

Este caldeado escenario social y político, brevemente referido, nos introduce en una década que trajo una constitución política moderna, con respuestas jurídicas y ciudadanas para la injusticia social del país que, sin embargo, enfrenta grandes retos para su cumplimiento constitucional desde su nacimiento hasta hoy. En este período hubo acuerdos de paz con varios grupos guerrilleros, pero quedaron activos las FARC y el ELN. En la Asamblea Nacional Constituyente de 1990 participaron gran parte de los sectores sociales, aunque de las 70 personas delegadas sólo 4 fueron mujeres<sup>6</sup> (blanco mestizas) y 4 delegados eran de los grupos guerrilleros recién desmovilizados, destacándose el M-19.

### *c. Desigualdades estructurales*

Las desigualdades entre los territorios más alejados y las grandes capitales evidenciaron que el subdesarrollo del sur global es condición necesaria para el mantenimiento del desarrollo en el norte global, aspecto característico de la modernidad/colonialidad. Las formas de sostenimiento del sistema económico mundial se relacionan con las condiciones geopolíticas de los países, con

---

<sup>5</sup> Luego de la conocida como época de La Violencia (al respecto consultar el libro *La Violencia en Colombia*) entre mediados de la década del 40' y 50' en que surgieron las guerrillas liberales y comunistas así como los grupos paramilitares conocidos como los pájaros o chulavitas, en la década del 60' y posterior a la desmovilización de las guerrillas del llano y de varios grupos ilegales integrados principalmente por campesinos liberales en respuesta a la violencia policial bajo gobiernos conservadores, surge la guerrilla de origen campesino que luego en 1964 se dará el nombre de FARC. En ese mismo año nace la guerrilla del ELN con una presencia importante de grupos sociales más urbanos. Luego el EPL en 1967, la guerrilla indígena del Quintín Lame en 1974 y la guerrilla urbana del M-19 en ese mismo año entre otros grupos armados ilegales.

<sup>6</sup> Aída Avella, (UP); María Teresa Garcés y María Mercedes Carranza, M-19; y Helena Herrán, por el partido Liberal.

la división social y sexual del trabajo y el sostenimiento de las brechas de desigualdad estructural en que se basa la dinámica capitalista, racista, patriarcal y colonial del modelo hegemónico.

*d. El Acuerdo de Paz*

Han pasado 7 años desde la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC. Desde entonces los incumplimientos a lo pactado, los asesinatos a líderes, lideresas y defensoras y defensores de DDHH<sup>7</sup>, así como las políticas represivas en materia social, son evidencia de la realización de lo que el presidente Iván Duque tuvo como bandera no formal de campaña, es decir, “hacer trizas el acuerdo”.

El posacuerdo, contrario a lo prometido por el expresidente Santos, se permeó por políticas sociales regresivas, represión policial, abusos de poder, más masacres y déficit fiscal. No obstante, la construcción de paz y la búsqueda de justicia social siguen movilizándose en nuestro país. Las bases sociales, marginadas del desarrollo y del porvenir, en medio de la persistencia de la guerra, siguen construyendo formas alternativas de paz en los territorios. Tanto en la ruralidad más alejada, como en los centros urbanos y en las zonas sociales expulsadas del mercado laboral.

La esperanza que significó tener un acuerdo de paz con enfoque étnico, territorial y de género que lo hizo único en el mundo, se vio manchada rápidamente por políticas y agresiones del gobierno Duque contra firmantes del acuerdo, luchadores y luchadoras sociales, así como por la represión policial frente a la indignación popular en uso del derecho a la protesta pacífica. El 28 de abril de 2021-28A inició el Paro Nacional, un estallido social que duró más de dos meses y que tuvo un impacto sin precedentes en la historia política reciente, sólo comparable con el paro cívico

---

<sup>7</sup> Según Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz INDEPAZ, sólo para el 2023 con fecha del 30 de noviembre de 2023 se han asesinado 151 líderes y lideresas, 35 firmantes del acuerdo de paz y se han cometido 86 masacres en lo que va del año. Ahora, respecto de las cifras publicadas por el Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades liderados por el instituto, desde la firma del acuerdo de paz hasta el 30 de noviembre de 2023, 1565 líderes y lideresas sociales y personas defensoras de derechos humanos han sido asesinadas, así como 399 personas firmantes del acuerdo de paz ultimados y se han cometido 455 masacres en el territorio nacional. (Indepaz, 2023a; 2023b).

nacional de 1977. Muchos sectores sociales, además de las centrales obreras y partidos políticos de oposición, se movilizaron en protesta por: la reforma tributaria impuesta en medio de la pandemia del COVID 19, la crisis del sistema de salud, las masacres en el campo, los asesinatos y otros problemas históricos estructurales. En el contexto del paro se registraron 5.048 casos de violencia policial documentados por la ONG Temblores (2021). La violenta respuesta estatal al Paro incluyó homicidios, agresiones, violencia sexual, detenciones arbitrarias, violencia ocular, entre otras. En su orden, se registraron mayor número de respuestas violentas en los departamentos del Valle del Cauca, Bogotá y Nariño. En el Valle del Cauca La Manada realizó cubrimiento en DDHH y publicó con la REDDHFIC<sup>8</sup> el primero de los informes sobre la violencia policial patriarcal (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2021) posterior a esto publicó otro. En estos se identifican patrones de criminalidad y se analizan casos reportados de las agresiones. La mayoría de los casos sobre violencia sexual, por parte de la fuerza pública, se dan en Cali. Finalmente, La Manada colaboró con Amnistía Internacional en la construcción de un informe sobre violencia sexual policial en el marco del Paro (Amnistía Internacional, 2022).

*e. Las Violencias Basadas en Género y la Construcción de Paz*

Las violencias basadas en género siguen a la orden del día en Colombia y en el mundo pese a los esfuerzos internacionales por alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible 2030 (ONU, 2015) entre los que se cuenta el de la Igualdad de Género. Ni la cooperación internacional, ni el Acuerdo de Paz con enfoque de género, ni las políticas públicas han logrado afrontar de manera efectiva las brechas de género, ni los feminicidios, ni la misoginia en nuestro país. Este escenario se agravó en la pandemia<sup>9</sup> y se continúa acentuando en escenarios institucionales, en el sector

---

<sup>8</sup> Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano Francisco Isaías Cifuentes.

<sup>9</sup> En el año 2019, según la ONG Feminicidios Colombia, se registraron 574 feminicidios en el país, en el año 2020 fueron 630, en el 2021 son 622. Lo que muestra el aumento de registro de este delito contra la mujer. Dato relevante teniendo en cuenta que con la política de distanciamiento social derivada de la Pandemia por COVID19 las mujeres experimentamos mayor riesgo al

privado y espacios públicos, donde se ha normalizado esta violencia en una sociedad en la que las mujeres y personas LGBTIQ+ siguen siendo objeto de múltiples agresiones, mientras con frecuencia, no hay justicia, verdad ni reparación frente a estos delitos, los cuales, son cometidos en su mayoría por familiares, compañeros sentimentales, amigos y personas cercanas del espacio social más próximo de las personas que muchas veces son violentadas desde la infancia.

En este contexto las mujeres y personas LGBTIQ+ se organizan y luchan por tener una vida libre de violencias basadas en el género y de violencias por prejuicio; se han desarrollado experiencias de una paz más imperfecta Muñoz (2001) que positiva o negativa. Pues muchas de las experiencias de construcción de paz en Colombia se enfrentan a la constante de la guerra pese a los procesos de paz que se han dado a lo largo del siglo XX y que no parecen culminar mientras persisten varias justicias transicionales una en medio de la otra. Esta paz que sobrevive a la guerra y que emerge en medio de la gestión, transformación y afrontamiento de conflictos es una perspectiva que desde hace años se impulsa desde grupos de mujeres, feministas y personas LGBTIQ+ como posibilidad práctica desde la cotidianidad en los territorios geográficos y corporales. Un sólo ejemplo de ello es la Organización Femenina Popular - OFP con más de 50 años de trayectoria, lo cual, las hace la primera organización de DDHH en Colombia.

Cuestiones como las prácticas espirituales tradicionales, propuestas alternativas de diálogo como las comunidades de paz, procesos comunitarios y populares en zonas rojas, son expresiones de paz que históricamente se han dado en Colombia como iniciativa desde las comunidades por el derecho al reconocimiento y el respeto de sus derechos humanos frente a los diferentes actores armados incluidos los estatales. Estos ejemplos abordados desde el marco de referencia de la paz imperfecta nos permiten comprender más de cerca estas experiencias en nuestro país. Podemos

---

tener que permanecer en el hogar, que es precisamente uno de los entornos más violentos para niñas y mujeres dado que allí sucede el mayor número de casos de VBG.



acercarnos a lo que llamo prácticas de justicia autónoma feminista y LGBTIQ+ cuando evidenciamos experiencias como las juntanzas, los círculos de sanación y de la palabra, apañes, performances o escraches contra agresores sexuales. Prácticas como la construcción colectiva de normas de seguridad y de medidas de autoprotección, de acuerdo con las diferentes realidades particulares, son ejemplos específicos que encontramos a lo largo de Abya Yala e incluso en Europa en un contexto de injusticia de género sistémica. La Manada es ejemplo de ello, pues forma parte de estas prácticas emancipatorias que se vienen desarrollando en los últimos 12 años.

En el contexto del posacuerdo, fue común la utilización del tema de género como bandera de marketing político, sin que ello haya implicado proponer estrategias para responder a profundos problemas estructurales como el patriarcado y la violencia machista, los cuales, son transversales en la cultura y se concretan con la violencia estatal. Pareciera como si el reconocimiento de la VBG como arma de guerra de la cual fuimos objeto mujeres, niñas, niños y personas LGBTIQ+, por parte de todos los actores armados (Caribe Afirmativo, 2023) en medio del conflicto armado, sólo fuese un tema nominal que hace parte del repertorio discursivo del momento del Acuerdo de Paz con un estilo políticamente correcto.

No obstante, cuando denunciemos las múltiples violencias que padecemos en todos los escenarios, incluido el de lucha social, se generan situaciones de silenciamiento, persecución, estigmatización e incluso agresión directa o expulsión. En consecuencia, en muchas ocasiones ello conlleva al autoexilio de los espacios de militancia política mixta, para habitar espacios seguros donde se puede adelantar la lucha antipatriarcal emancipatoria. En este contexto social emerge una de las reflexiones de La Manada, pues es evidente que, en muchos espacios políticos en Colombia, a pesar de las reivindicaciones por la transformación de las desigualdades estructurales, no se manifiestan en sus dinámicas internas ni en los objetivos programáticos la lucha antipatriarcal al

interior de los partidos o procesos políticos. Lo que trae como consecuencia la construcción de una paz que no es estable ni duradera, una paz negativa que omite la participación política de mujeres y personas LGBTIQ+ en los cambios sociales necesarios.

## **Descripción de la población y localización de los antecedentes de la organización**

La Manada Feminista de Derechos Humanos -DDHH- es una apuesta colectiva que prioriza el trabajo con y para mujeres, personas feminizadas, trans y no binarias<sup>10</sup>. Esta organización surge de una idea que comienza a tejerse en la ciudad de Cali, Colombia en el año 2018, a dos años de la firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC. La Manada se oxigena en la experiencia emancipatoria de ser mujeres en disidencias sexuales nacidas en el contexto de las dos décadas finales del siglo XX, cuya trayectoria vital se ha construido desde entonces hasta hoy en el proceso de nacimiento y consolidación de La Manada.

Dimos forma a un proyecto ético político que procede de la experiencia colectiva de mujeres en disidencias sexuales con diferentes orígenes y trayectos: víctimas del conflicto armado, procedentes de organizaciones mixtas<sup>11</sup>, sobrevivientes de violencias basadas en género -VBG- desde la infancia, que nos encontramos en el camino para construir lo que se volvió nuestro proyecto de vida, una Manada Feminista para cuidarnos y luchar entre todes.

Las que integramos La Manada venimos de sitios definidos por injusticias sociales, de

---

<sup>10</sup> Dentro de la reconstrucción narrativa que hicimos, se ha identificado que al inicio de la organización lo que nos planteamos las fundadoras fue que La Manada era un espacio sólo para mujeres y que por mujeres entendíamos a las cis y trans. También que somos sexo diversas y cambiantes en género. Ahora, gracias a los espacios participativos que en el contexto de la sistematización hemos hecho, notamos que esa perspectiva pasó por un proceso de maduración y ensanchamiento político emocional que amplió nuestro horizonte de acción. Así que identificamos que hacía un tiempo ya que nuestra práctica política no era sólo con mujeres, sino que además es con personas feminizadas (lo cual incluye personas con vulva y pene), trans (transexuales, transgénero, intersexuales e intergénero) y no binarias (ya sea que se auto-reconozcan como personas queer, género fluido o sin género). Es decir que al final trabajamos y somos parte de una población que habita las disidencias sexuales y de géneros.

<sup>11</sup>Las organizaciones mixtas son, en este contexto, aquellas que están integradas por hombres y mujeres cis. O sea que tienen participación de hombres cis género.

casas donde se cometieron y silenciaron violencias sexuales, físicas y psicológicas. También de hogares con abundancia de bienes y escasez de cuidados. De militancias que habitaron el monte, la universidad y la calle. Finalmente, la vida nos hizo encontrar en ese espacio seguro que sucede entre amigas y nos juntamos para luchar por nuestros derechos humanos, tan desconocidos y negados en toda la historia de la colonialidad. Nuestras historias nos trajeron hasta aquí y ahora juntas formamos una sola historia, la de La Manada. Somos testimonio de vidas oprimidas que se levantan transgrediendo la injusticia social.

Varios son los hitos en el trayecto colectivo, que nos ha formado a las que continuamos, las que se fueron y las que han ido llegando: 1) El encuentro entre lobas. Que es el momento en que nos conocimos las fundadoras. Estábamos heridas, sangrando, adoloridas aún por las múltiples violencias padecidas por parejas, en espacios de lucha y en la casa. Nos lamimos las heridas entre nosotras. 2) Nace La Manada Feminista. Nos dimos cuenta que nos volvimos el apoyo de nosotras mismas y que queríamos ser apoyo para otras. Tomamos fuerza para seguir luchando, fortalecidas por ser La Manada. 3) Descubrir de qué estábamos hechas. Luego de estrellarnos con la realidad política del machismo en el movimiento social, y de ver cómo las dinámicas patriarcales de los partidos que alguna vez integramos permeaban procesos de mujeres, decidimos concentrar energías en hacer realidad nuestro sueño de hacer defensa de derechos humanos desde una perspectiva feminista, es decir, desde nuestra propia realidad de opresión. Nos quisimos dar el tiempo de mirarnos por dentro y descubrir de qué estábamos hechas. 4) El ensanchamiento. Luego de reconocer nuestras trayectorias, nuestras andanzas personales y colectivas y tener sobre la mesa nuestras capacidades instaladas en Manada, comenzamos a acudir al llamado de otras mujeres y organizaciones de mujeres y LGBTIQ+ que quisieron empezar a trabajar la consciencia de seguridad feminista, que es nuestra propuesta para la construcción de medidas de seguridad, de

autoprotección, de autocuidado, como en la sanación para la lucha y defensa de derechos. Cada vez la Manada se fue volviendo más fuerte emocionalmente y la base social de nuestro trabajo crecía con otras personas, pues nuestro sueño se fue expandiendo en el corazón y en los territorios geográficos y corporizados. 5) Sanando en manada. Fue un momento muy bello porque tuvimos que hundirnos en la crisis que implicó sanar los traumas sexuales que todas nosotras hemos padecido. Esto pasó en el contexto de un acompañamiento a un grupo de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual por parte de un hombre muy poderoso. En ese período nació el círculo de sanación de Manada, cuando el dolor, la tristeza y la fuerza brotaron creadores de nuestros corazones. 6) Maduración multiforme. Muchos fueron los caminos que se abrieron al paso. Múltiples las posibilidades de seguir tejiendo red en varias direcciones y teníamos el dilema de por dónde coger y cómo hacerlo. En esos momentos y movimientos, se fueron cambiando y acomodando permanencias, formas de trabajo, descubrimientos y olvidos. Poco a poco, fuimos tomando muchas formas en lugar de una sola. Con el ritmo de la vida fuimos madurando y desarrollando varios ejes de trabajo que nos siguen construyendo como defensoras feministas. 7) El paro nacional del 2021 y las redes de afecto político. Este es un momento convulsionado por el contexto político nacional, la maduración de perspectivas al interior de nosotras como feministas, las ocupaciones personales y el trabajo como organización. El estallido social nos demandó en las calles, registrando en las noches, documentando y comprendiendo mientras se padecían los abusos policiales, construyendo informes y trasnochando parejo con la gente que no dormía en la protesta pacífica por más de dos meses y medio. Nuestra dinámica se amplió producto del paro y todo lo que trajo. Las redes que tejimos trascendieron la frontera nacional y se agrandaron emocional y políticamente, de forma solidaria y fina. 8) Nosotres nos cuidamos. Agosto 2021 – marzo 2022. Escuela Feminista de DDHH NOSOTRXS NOS CUIDAMOS. Ya estamos en el momento en que

aperturamos espacios de formación para personas que defiendan o quieran defender DDHH desde procesos organizativos propios, grupos o vivencias en disidencias sexuales y de géneros y desde una perspectiva anticapitalista, antirracista, antiimperialista y anticolonial emancipatorias

Esta sistematización forma parte de ese momento. Sobre estos hitos, identificados al inicio del proceso de reconstrucción de nuestra experiencia, ahondaremos a lo largo de su desarrollo.

En esta trayectoria se ha consolidado La Manada. Cuando nos conocimos estábamos sumergidas en la rabia, el dolor, la indignación y la tristeza de habernos quedado sin piso político, de cargar con las heridas abiertas de las violencias (sexual y política) que habíamos padecido desde la infancia y también en los espacios políticos de las organizaciones de izquierda, sin lograr transformarlas para que no nos hicieran más daño. Fue entonces cuando la rabia se volvió poética y asumimos como derecho el sentir la indignación, la tristeza, dolor, la crisis, el placer y el amor como un medio de transgresión frente al consensualismo estético (Quintana, 2021, p. 321) que gira alrededor de ser mujeres. Al identificarnos como lobas de una Manada y manifestar el doble sentido de tribu y libertad sexual como feministas, digamos que formamos parte de lo que Quintana señala como un enardecimiento emancipatorio que, viene sucediendo en Abya Yala como ya se expuso en el contexto.

Queríamos tener una organización feminista que defendiera los DDHH de y para las mujeres, sólo mujeres. Que fuera un espacio seguro para exponer nuestros sentimientos, pensamientos y propuestas sin miedo de ser juzgadas, sin prevenciones ni prejuicios entre nosotras. Nos propusimos hacer de La Manada un espacio en que nunca más ninguna mujer se sintiera sola, un espacio donde escuchar y hablar sin tener que ocultar nada.

Nos dimos cuenta de que en Cali no existían organizaciones de derechos humanos que tuvieran la perspectiva feminista y que de hecho en el campo social de los DDHH no había

perspectiva feminista. Decidimos conformarnos como colectiva feminista de DDHH. Estuvimos buscando un nombre y la compañera Gleí venía leyendo el libro *“Mujeres que corren con los lobos”* de Clarissa Pinkola Estés, en esa misma semana que lo propuso como metáfora, May y yo hicimos un juego en un taller en el que se empleaba la palabra Manada precisamente para aprender a pedir ayuda. Esa noción de las lobas en manada que se protegen entre ellas se ajustaban perfectamente a lo que nosotras queríamos hacer y nos daba la posibilidad de irrumpir en el escenario político, interpelar con el tema del placer femenino y reivindicar la loba como puta también. Queríamos cuestionarlo todo mientras nos cuidamos entre nosotras mismas. Ya no estábamos solas y el patriarcado nunca más tendría la comodidad de nuestro silencio.

## **Análisis de antecedentes. Estado del arte**

### **Otras experiencias feministas emancipatorias**

Muchas son las experiencias que se vienen gestando en Abya Yala y Europa, desde hace más de una década. Son procesos impulsados por organizaciones sociales y feministas que han puesto el tema del cuidado, autocuidado y la seguridad en el centro de sus acciones colectivas<sup>12</sup>.

Algunas de estas son:

A. Elige Red, organización feminista radicada en México, integrada por hombres y mujeres jóvenes, fundada en 1996, busca contribuir a la defensa de los derechos humanos de las juventudes. En 2006 publica el manual guía *“Autocuidado y autodefensa para mujeres activistas. Manual de autoaplicación”* (Elige Red, 2006). El objetivo de este es poner en práctica, desde el autocuidado, herramientas para el cuidado de otras personas, en el ejercicio de exigibilidad de

---

<sup>12</sup> Este ejercicio fue realizado en el primer semestre del año 2021 y para ello acudí a la revisión de las publicaciones de varias organizaciones feministas que vienen tratando el tema. Estas formas de publicación son a través de la web, lo que me permitió encontrarlas y leerlas en línea o descargarlas pues el objetivo de este tipo de textos es que lleguen a la mayor cantidad de gente. Lo cual facilitó muchísimo el poder encontrarlos y revisarlos.

derechos humanos. Este es un esfuerzo conjunto con Artemisa, grupo interdisciplinario en género, sexualidad, juventud y derechos humanos con presencia en México.

B. En 2011, en Ecuador, la Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, INREDH<sup>13</sup> publica “Guía popular de autoestima y empoderamiento de mujeres como lideresas” (Fundación Regional de Asesoría en Derecho Humanos, 2011). Manual para fortalecer la autoestima de mujeres, como primer paso del proceso educativo para el liderazgo político comunitario. Esta publicación es producto del trabajo con Mujeres y organizaciones de Nacionalidad Kichwa en Ecuador.

C. La Corporación con enfoque feminista Sisma Mujer publicó en 2014 la cartilla “Autoprotección integral para mujeres defensoras de derechos humanos. Sisma Mujer” (Sisma, 2018). A partir de una experiencia de 3 años con 75 mujeres defensoras de derechos humanos integrantes de 25 organizaciones sociales en el país, se expone un marco conceptual y una propuesta metodológica. Sisma Mujer trabaja en Colombia desde 1998, con un enfoque psicojurídico y de derechos humanos, integrales e interdisciplinarios, para fortalecer procesos sociales de empoderamiento individual y colectivo de las mujeres.

D. En la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos, desde 2010, trabajan articuladamente procesos de mujeres, en la defensa de los DDHH. El objetivo es dar respuesta, integral y regional, al aumento de la violencia contra las defensoras de derechos humanos en Mesoamérica. En el libro “Travesías para pensar y actuar. Experiencias de autocuidado de defensoras de derechos humanos en Mesoamérica” (Im-Defensoras, 2014), recopilan y comparten un modelo de protección integral que enlaza la seguridad con el autocuidado

---

<sup>13</sup> Organización de derechos humanos que promueve el respeto y garantía de los derechos humanos y de la naturaleza, a través del acompañamiento a personas y organizaciones que se consolidan como defensoras de una sociedad plural, inclusiva e intercultural.

a fin de que las defensoras cuenten con herramientas nuevas y eficaces para enfrentar situaciones de riesgo.

E. El Centro Feminista de Estudios y Asesoría CFEMEA trabaja desde 1990, en Brasilia, para fortalecer la lucha feminista y antirracista, ampliar el activismo y la resistencia de los movimientos ante la ofensiva conservadora antiderechos. En 2016 publicó “Buen vivir para la militancia feminista. Metodologías y experiencias de autocuidado y cuidado entre mujeres activistas” (Cfemea, 2016), sistematización de su experiencia con una metodología feminista propia, realizada con mujeres de varios territorios e identidades.

F. La Colectiva Código Sur<sup>14</sup> publicó en el 2018 en San José de Costa Rica la “Cartilla de Protección Integral. Escuela Feminista Mésoamericana. Cuerpos, Territorios, Tecnologías” (Código Sur, 2018). Esta resume contenidos y prácticas realizadas en talleres facilitados en El Salvador, Honduras y Guatemala en 2018. Recopila la experiencia de más de 50 defensoras de derechos humanos con impacto en más de 300 participantes en los debates públicos realizados en cada uno de los países. Esta cartilla tiene por objetivo sistematizar los contenidos del proceso de formación escuela feminista mesoamericana.

G. En 2019, las organizaciones Mujeres Al Borde y Akahatá<sup>15</sup> publicaron las memorias del “Taller de protección colectiva y autocuidado feminista para defensoras de ddhh de América Latina y el Caribe” (Mujeres Al Borde y Akahata, 2019). Este encuentro lo realizaron en Colombia.

H. Calalá es una fundación feminista que promueve los derechos, la participación y el

---

<sup>14</sup> Código Sur es un colectivo de personas pertenecientes a diferentes movimientos sociales, con el propósito de colaborar con el desarrollo y la socialización de la comunicación, la cultura y las tecnologías libres en América Latina.

<sup>15</sup> Mujeres Al Borde es un equipo activista y transfeminista, de disidentes de las normas del género y la sexualidad, que hacemos de nuestro deseo nuestra revolución. Tienen arraigo en Bogotá.

Akahatá es un equipo feminista de personas comprometidas con los derechos humanos que nos unimos en para trabajar en temas relacionados con los géneros, las sexualidades y los derechos derivados de ellos.



empoderamiento de mujeres en Centroamérica y el Estado español, desde 2009. En 2020 publicaron un manual de “Autocuidado físico, emocional y digital en tiempos de pandemia: prácticas y recursos” (Calalá. Fondo de Mujeres, 2020).

I. En el 2020 se publica el Manual - guía Cibermujeres “Currícula de capacitación en seguridad digital holística para defensoras de derechos humanos” (Cibermujeres, 2020), en este reflexionan sobre la importancia del autocuidado en el nuestro cotidiano; construyen una definición de autocuidado en un entorno sin prejuicios. El enfoque es feminista, integran una visión holística sobre la seguridad para defensoras de derechos humanos, que incluye la “tríada” seguridad digital, seguridad física y autocuidado. El trabajo lo enfocan en el componente de seguridad digital. Es un proceso de articulación colaborativa de varios procesos de Latinoamérica y países de otros continentes.

Al revisar trabajos desarrollados por las feministas en el Abya Yala y en otras latitudes, al margen, desde los bordes de la lucha por derechos humanos, concluimos que, como Manada, formamos parte de un contexto amplio y diverso de prácticas emancipatorias feministas, que ponen en el centro el cuidado, el autocuidado y la seguridad para nosotras y nosotres, como formas de re-existencia, de lucha y defensa de los DDHH. Por eso afirmamos que estamos entretejidas en una colcha grande de resistencias emancipatorias feministas que devienen desde los tiempos de la colonia, desde la lucha anticolonial que se sigue trenzando aquí en Abya Yala y en Europa también, precisamente en el contexto subyacente de la colonialidad y la realidad de las migraciones forzadas que la componen. Todas y todes formamos parte de un mismo movimiento grandísimo por la emancipación feminista decolonial que transgrede de forma concreta la existencia y las múltiples territorialidades que habitamos.

Después de revisar este material, se evidencian tanto puntos de encuentro y evoluciones

que se entrelazan en cada proceso, como encuentros discursivos y epistemológicos de las experiencias relacionadas en un mismo contexto de acción política decolonial feminista. Es algo que conversa con la noción de historia larga que plantea la socióloga Aymara Silvia Rivera Cusicanqui quien habla de la memoria planetaria y de cómo las luchas anticoloniales emancipatorias se conectan a través del tiempo/espacio como un todo que se mueve en espiral entre el pasado, el presente y el futuro. En la entrevista que le hace Ana Cacopardo en 2018 Para el Canal Encuentro del país Argentina, Silvia afirma que la lucha emancipatoria en el Abya Yala se está feminizando; lo que se materializa en las formas organizativas y de movilización referidas en este estado del arte.

Es interesante lo que se suscita con el término feminizar la lucha, teniendo en cuenta que ese término, el de feminización, se ha utilizado ampliamente para comprender procesos de opresión y de dominación económica como, por ejemplo, la feminización de la pobreza. No obstante, Silvia lo propone como reflexión en el campo de la lucha social y ello es algo que aporta a las demandas que llevamos décadas haciendo sobre los espacios de los que estamos excluidas implícitamente por los mandatos de género. Lo cual es en sí mismo, avance en materia de justicia de género y muestra de que la lucha feminista decolonial transforma el orden impuesto. Lo cual pasa por reconocer que tanto mujeres como personas en disidencias sexuales y de género ha padecido siglos de misoginia y LGBTIQfobia en un modelo cis heterosexual que ejerce violencia estructural patriarcal contra todo lo no masculino, no blanco, no heterosexual, no monogámico, cis y judeo cristiano. Y ello incluye desde el comienzo a las personas que nos enunciamos en disidencias sexuales y de géneros. O si lo prefieren, las mujeres y las marikas<sup>16</sup>, todas y todes.

---

<sup>16</sup> Cuando nosotras utilizamos el término las marikas, lo hacemos para referirnos a las personas que como nosotras somos LGBTIQ+ y nos reivindicamos como las marikas como una resignificación no peyorativa del término sino de orgullo.

## **Justificación de la sistematización**

¿Por qué es pertinente realizar la sistematización de la experiencia de La Manada?

Porque es una modalidad de investigación que nos permite comprender de manera crítica el proceso organizativo en el que trabajamos para la transformación de injusticias sociales que nos impactan como personas que estamos feminizadas y nos enunciamos como feministas emancipatorias. La sistematización tiene entre sus objetivos aportar a la potenciación de procesos organizativos populares como este. Esta investigación parte de realidades específicas y situadas para aprehender de manera colectiva y participativa, los saberes producidos en estos procesos sociales y aportar a su potenciación.

Las personas participantes en la experiencia somos sujetas de acción, investigación y construcción de conocimiento. A través de la sistematización pretendemos reconocer, validar y reapropiar saberes y conocimientos surgidos de la experiencia. Esa experiencia que es producto de una vivencia compartida entre personas que son atravesadas por dicha experiencia desde afuera de sus cuerpos pero que los permea colectivamente a pesar de que sean visiones particulares. Se trata de poner a disposición del proceso organizativo las posibilidades que ese conocimiento genera en el ejercicio de re-pensarse, reflexionarse, re-sentirse y recorrerse de manera interpretativa crítica.

¿Por qué es pertinente para la Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz esta sistematización?

Porque esta sistematización es una muestra concreta de que la Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz (2016) sigue realizando aquello que la motivó y que se plasmó en su objetivo general:

Orientar la formación de profesionales de las ciencias sociales y humanas, para generar conocimiento crítico y construir alternativas de acción en justicia social y paz, en contextos

diversos, que contribuya a restablecer la dignidad y la convivencia en diversos países. (p. 2)

Esta sistematización, como trabajo de grado, evidencia que de la maestría se gradúan profesionales capaces de comprender e interpretar críticamente experiencias de construcción de paz alternativas y concretas, que están en condiciones de desarrollar investigaciones sobre experiencias significativas de justicia social construidas por mujeres y personas LGBTIQ+, desde abajo en el territorio nacional. Y, sobre todo, porque esta es una modalidad de investigación que se sitúa desde los espacios en los que suceden transformaciones sociales necesarias frente al contexto de injusticia estructural persistente en el país y desde el marco del posacuerdo.

¿Por qué es pertinente para La Manada esta sistematización?

Porque contribuye a la comprensión de nuestro propio proceso y a través de la reflexión e interpretación crítica, nos posibilita reflexionar por qué, cómo y de qué manera nos hemos construido como organización. Releer las acciones colectivas por medio de la perspectiva de investigación participativa, con responsabilidad ética con los procesos, hace justicia epistemológica y honra los saberes, experiencias y prácticas de las mujeres, personas feminizadas, trans y no binarias que venimos participando de esta experiencia emancipatoria. Porque es auto-reconocimiento, práctica formativa y posibilidad real de acción emancipatoria para la potenciación de nuestro trabajo.

## **La experiencia para sistematizar: La Manada**

### **Líneas de trabajo**

La Manada es una apuesta feminista que tiene que ver con el auto-reconocimiento. Nosotras, como personas que estamos feminizadas, somos socializadas para cuidar a toda la gente a nuestro alrededor menos a nosotras mismas, esto inexorablemente incide en nuestras decisiones

y en las formas de cuidado que realizamos en la lucha social y política también. La feminización del cuidado, que es siempre para los demás, determina la existencia de quienes realizan estas labores como parte de la vida cotidiana. Cuando se tiene esa percepción de sí misma como mujer defensora, que entrega todo al cuidado de otros y no al propio, se pueden enfrentar situaciones en las que se sitúan en riesgo, por el hábito de no cuidarse y subvalorar su bienestar como sinónimo de ser “buenas mujeres” o buenas personas. La Manada feminista de DDHH responde a esta necesidad implícita en el proceso emancipatorio de quienes estamos feminizadas bajo este influjo patriarcal estructural y trabaja desde el autocuidado como principio para defender los DDHH de y para nosotrxs.

La Manada, es producto condensado de historias de vida que son historias de lucha social. Somos existencias humanas con trayectorias de hasta 15 años en: a) trabajo humanitario, seguridad y cubrimiento en DDHH a organizaciones sociales y políticas, en el contexto de conflicto armado en Colombia, b) Trabajo de DDHH en entornos complejos como el carcelario en alta y mediana seguridad. c) Trabajo organizativo y de atención a mujeres de organizaciones mixtas y feministas. d) Atención, gestión y acompañamiento de casos de VBG a mujeres migrantes latinoamericanas residentes en Europa y Estados Unidos, e) Impulso de espacios de formación y acompañamiento a mujeres campesinas en zonas de alta complejidad por conflicto armado f) Asesoría, gestión y acompañamiento para el acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo -IVE-, formación en derechos sexuales y reproductivos con enfoque diferencial feminista, étnico racial y territorial, g) Asesoramiento en construcción o activación de rutas de atención en VBG, de protección y de vulneración de DDHH y h) Formulación de procesos de formación popular, investigación y proyectos sobre DDHH, Derecho Internacional Humanitario -DIH- y VBG con enfoques diferenciales territorial y ético racial desde una perspectiva feminista emancipatoria.

## **¿Quiénes hemos formado parte de este proceso? Y ¿cuáles son nuestros ejes de acción?**

Para octubre de 2022 La Manada Feminista está integrada por 6 mujeres sexodiversas: May, Lore, Caro, Thara, Cata y yo. Han dejado huella y memoria: Carola, Gleí, Juli, Blanca, Eugenia, Manu y Cathe. Tenemos 4 grandes ejes de acción: formación, sanación, protección integral e investigación popular. En el eje formativo, tenemos dos escuelas de formación: 1) Nosotres nos cuidamos que está dirigida a personas activistas en la defensa de derechos para poblaciones en disidencias sexuales y de géneros. 2) Escuela política antipatriarcal Juana Julia Guzmán, tranzando caminos antipatriarcales que, está orientada a mujeres y personas disidencias sexuales y de géneros militantes de partidos políticos y procesos populares y comunitarios progresistas, alternativos o de izquierda con aspiraciones electorales, nos enfocamos en fortalecer la lucha antipatriarcal dentro de estos sectores en el movimiento social en el suroccidente colombiano. Nuestro enfoque metodológico y político es a partir de la educación popular y las pedagogías de oprimidas y oprimidos. En el eje de sanación, tenemos el círculo de sanación que se llama Sanando en Manada. Con una dinámica que consiste en procesos de acompañamiento terapéutico individuales y grupales a mujeres y procesos de mujeres, personas feminizadas, trans y no binarias. Allí el enfoque es integral e incluye la atención psicológica transpersonal<sup>17</sup>, atención espiritual acorde con las prácticas de las personas integrantes en particular contamos con apoyo de compañeras mayores de comunidades negras y cabildos indígenas, así como compañeras que acompañan sanación de úteros y otras prácticas de sanación propias de la región suroccidente del país y la realidad intercultural y espiritual situada en los procesos y sus territorios. En el eje de protección integral, realizamos asesorías y gestión de casos desde una perspectiva de seguridad

---

<sup>17</sup> La psicología transpersonal es una rama de la psicología que integra los aspectos espirituales y trascendentes de la experiencia humana con el marco de trabajo e investigación de la psicología moderna (“Psicología transpersonal”, 2023).

feminista en casos de VBG, violencia por prejuicio y otras vulneraciones graves a los derechos humanos -DDHH- en el marco de la protesta social. Por último, en el eje de investigación popular, venimos desarrollando ejercicios investigativos relacionados con el propio quehacer y sentir político como organización y sujetas políticas. Hemos venido haciéndolo a partir de metodologías participativas con procesos comunitarios y populares. Así como la elaboración de material didáctico para los procesos de formación y acción.

Quienes integramos La Manada somos profesionales en derecho, sociología, ciencias políticas, antropología, historia y artes. Nos hemos especializado en DDHH, género, protección, atención y acompañamiento a mujeres, disidencias sexuales y de géneros, tanto por formación como desde la experiencia propia dentro y fuera de la organización. Como ya se mencionó en otro apartado, contamos con trayectoria en el tema de atención a víctimas del conflicto armado, personas lideresas y defensoras de DDHH, en condición de prisionalización y en riesgo. Hemos transitado diferentes sectores dentro del movimiento social en nuestro país, en múltiples territorios donde el conflicto armado marca las lógicas poblacionales en geografías violentadas, con territorialidades definidas por la crueldad y la violencia. Somos sobrevivientes del conflicto social y armado, patriarcal, capitalista, racista y colonial.

### **Hipótesis de acción de la experiencia de la manada, ejes y objetivos de la sistematización.**

En coherencia con lo planteado por Barragán y Torres (2017, p. 89) un punto de partida de la sistematización es la identificación de la hipótesis de acción de la experiencia objeto de esta. De ella se derivan el eje y los objetivos de la sistematización.

#### **Hipótesis de acción**

Esta organización feminista de DDHH tiene origen en sentimientos, emociones, trayectorias, experiencias y prácticas individuales que tuvieron un punto de encuentro entre 4

mujeres que, a partir de un ejercicio amoroso de reconocimiento, auto-reconocimiento, cuidado, autocuidado y amor propio, identificaron que la rabia, el miedo, el dolor, la culpa, el amor, la decepción, la convicción y la dignidad, son puntos de encuentro para la acción política emancipatoria. Esas emocionalidades políticas forman parte de la base vivencial, organizativa y de horizonte de acción, para lo que hoy ya se ha consolidado como La Manada Feminista de DDHH.

Las integrantes de La Manada al hacer memoria de la historia propia, de sabernos parte de una misma historia de opresión, compartimos un camino consciente para transgredir y reescribirnos en un mundo racista, patriarcal, capitalista y colonial para seguir avanzando en la lucha feminista emancipatoria. Nuestro principio de origen es ser Manada, para que nunca más volvamos a estar solas, para que las personas en disidencias sexuales y de géneros que se nos acerquen, se den cuenta que no están solas.

### **Pregunta eje**

¿Cómo las experiencias y las prácticas formativas de La Manada aportan en su consolidación como organización feminista emancipatoria de DDHH entre enero de 2018 a diciembre de 2022?

### **Objetivo**

Comprender las prácticas formativas de La Manada como experiencias feministas emancipatorias.

### **Objetivos secundarios**

- Reconstruir las experiencias transitadas por La Manada en su proceso de constitución y consolidación como organización de DDHH, feminista y emancipatoria.
- Caracterizar las prácticas formativas que realiza La Manada.



- Co-construir herramientas para la potenciación de las prácticas formativas de La Manada.

### Diagrama, objetivos y ejes de la sistematización



## Concepción de sistematización

La sistematización es una modalidad de investigación que se ocupa de reconstruir y comprender, a través de la reflexión y la interpretación crítica, experiencias colectivas que apuntan a la emancipación. Es un proceso que contribuye a reconocer las trayectorias y prácticas que han formado parte de esas experiencias. A través de este tipo de investigación se reconocen los conocimientos de las personas que forman parte de las experiencias y los que desarrollan entre ellas. La sistematización se orienta a la construcción de conocimiento, de forma participativa, con el interés de potenciar las experiencias de emancipación. Como resultado de ella es posible construir herramientas para fortalecer lo que se identifique como necesario en el ejercicio de reconstrucción de la experiencia.

Esta concepción de sistematización tiene como punto de referencia lo planteado por Barragán y Torres (2017) sobre la sistematización como modalidad de investigación. Dicho trabajo

ha sido revelador para la proyección de la sistematización de esta experiencia dada la claridad del proceso metodológico que propone.

En el ejercicio de sistematizar la experiencia de La Manada, la subjetividad y la emocionalidad política son aspectos claves para el desarrollo de la investigación. Parola y Linardelly (2021) plantean que la subjetividad es elemento constitutivo de la construcción de conocimiento. Las autoras señalan la importancia de comprender el lugar que ocupa la persona en el entramado socio histórico, político y cultural. El cómo, al abordar la subjetividad de quien participa de la investigación, se ahonda de manera reflexiva en un contexto amplio del que forma parte dicha subjetividad, como la cultura o la economía. En el caso de las mujeres, personas feminizadas, trans y no binarias, es una necesidad indiscutible involucrar la subjetividad en la propuesta de investigación dado que el androcentrismo ordena las posibilidades de enunciación en la construcción del conocimiento científico para garantizar su protagonismo exclusivo en este contexto en el mundo occidentalizado.

Para La Manada, la subjetividad, la emocionalidad política, eso de “lo personal es político”, es un referente obligado para la investigación, porque es esa experiencia de ser mujer, trans, bisexual, no binarie, víctima, sobreviviente, etc. en un mundo patriarcal androcéntrico lo que permite comprender las prácticas formativas significativas de la organización en el contexto local y global que, tal y como lo dicen Parola y Linardelly (2021, p. 79) no son generalizables. Las experiencias, subjetividades o vivencias cotidianas de una víctima de VBG en el marco del conflicto armado no son las mismas para todas, ni tampoco lo son las formas de organizarse para exigir derechos. Por eso para comprender a través de una interpretación crítica la experiencia de La Manada, se requiere de una epistemología feminista pues de lo contrario, no se lograría ahondar en esa experiencia desde la perspectiva de quienes la vivieron.

La sistematización, desde una perspectiva crítica feminista se caracteriza, al decir de Parola y Linardelly (2021), por abordar la dimensión colectiva de la experiencia. Identifica como un elemento constitutivo de la producción del conocimiento aspectos como la subjetividad y la cercanía en el proceso. Expresan que la preocupación por la objetividad y la validez son un prejuicio cientificista. Las autoras exponen que “de forma muy específica, las corrientes del pensamiento androcéntricas desvalorizan la potencialidad cognoscitiva que tiene la experiencia justamente porque consideran que el conocimiento obtenido a partir de ella tiene dos desventajas: es subjetivo y no generalizable” (Parola y Linardelly, 2021, p. 15). Lo que se distancia de la perspectiva epistemológica de una sistematización feminista del punto de vista desde el cual, se toman elementos de la cotidianidad como base de la experiencia a sistematizar. Y es precisamente esto una fortaleza que ubican las autoras en la construcción de conocimiento desde esta perspectiva.

### **MARCO ANALÍTICO**

Reflexionar sobre el lugar de la experiencia en la construcción de conocimiento es una condición necesaria para pensar la investigación como sitio de emancipación, como escenario desde el que se construye justicia social y paz partiendo del reconocimiento de las realidades que han sido condicionadas por las múltiples condiciones de opresión que las margina de la lógica hegemónica del desarrollo y el bienestar impuestos violentamente en nuestro país.

La experiencia, desde la perspectiva de la sistematización que aquí me planteo, es el sitio donde suceden las cosas de lo social y político, allí en el mundo de la vida. Es decir, que las transformaciones colectivas que se jalonan desde abajo, desde el fondo y desde el sur, suceden en un espacio vital en que se encuentran y tejen saberes, sentires y proyectos de varias personas que, en común, apuestan por cambiar de manera definitiva aquello que no les permite tener una vida

libre violencias. Así que tienen prácticas desde las que se construyen escenarios de una paz imperfecta que sigue cuestionando las agudas desigualdades sociales globalizadas. Es decir que esas experiencias que se comparten colectivamente y son acontecimientos vitales de emancipación en la vida propia y en la práctica conjunta, común, son más que algo que le sucede a las personas o grupos, son experiencias emancipatorias.

Como lo plantea Jorge Larrosa en su conferencia “La experiencia” en el Encuentro nacional “formar futuro en presente” realizado en Argentina (2010), la experiencia es lo que nos pasa. A partir de esta afirmación, él desglosa de manera analítica para explicar cada componente de la frase y exponer que es algo que es externo, que no nos pertenece, que pasa por nuestro cuerpo y existencia, pero no pasa, deja huella de forma inédita. Aunque se trata de lo que le pasa a una persona en particular, lo que nos pasa es algo colectivo. En este caso, se trata de indagar en lo que nos pasa como La Manada. De manera que esa experiencia de la que parto es algo que traspasa mi cuerpo de manera específica y que ha atravesado varios cuerpos como hecho vital al mismo tiempo.

La experiencia tal como se aborda en el presente proyecto, no se trata de la experiencia personal, pues como lo exponen Barragán y Torres (2017, p. 66) cuando los sujetos sociales, en este caso las mujeres y personas en disidencias sexuales y de géneros deciden transgredir las circunstancias que les oprimen, ello por supuesto implica cambios en la vida personal, pero para que se concrete como objetivo político debe ser una acción colectiva, por lo que, estamos hablando de una experiencia que es colectiva, de acuerdo con los autores.

En el texto sobre metodología de la sistematización de Barragán y Torres (2017, p. 66) se aborda el tema de la temporalidad en este ámbito de la experiencia que es algo de interés para mí. Se reflexiona alrededor del hecho que, en una misma experiencia colectiva existen otras temporalidades que no están sujetas necesariamente al tiempo cronológico, sino que

el tiempo de nuestra vida personal y social transcurre a diferentes ritmos y en un mismo lugar coexisten diferentes tiempos; así mismo la vida social se conforma en varias escalas espaciales, que, mediadas por la cultural, son vividas como territorios propios o como espacios ajenos. (Barragán y Torres, 2017, p. 66)

Esto nos permite abordar la vivencia y entender cómo los trayectos, testimonios y experiencias de vida son específicos, inéditos diría Larrosa, puesto que siempre pasan de manera genuina, aunque parecen repetirse en términos de la realidad cultural o social. Así mismo sucede con aquellas experiencias colectivas que encontramos en las prácticas, pues son acciones cargadas de sentido que desde una vivencia intersubjetiva se transitan buscando objetivos o metas comunes en un entramado cultural, político o económico.

La noción de prácticas de la que parto en este proyecto de investigación tiene que ver con lo planteado por Barragán y Torres (2017) y Torres (2021, p. 40) quienes postulan que las prácticas se reconstruyen a partir de las experiencias de quienes las viven. Son múltiples las experiencias y las prácticas formativas de La Manada. Tanto la experiencia colectiva como las diferentes prácticas (dentro y fuera con La Manada), configuran el hilo conductor que define y orienta lo que se va a sistematizar. En unas y otras, tienen lugar central las emocionalidades políticas.

Lo que se busca con esta sistematización es reconstruir, comprender críticamente y potenciar las prácticas (Torres, 2021, p. 21) emancipatorias de La Manada. Modalidad de investigación crítica que viene desarrollándose en América Latina desde mediados del siglo XX hasta la actualidad en relación con procesos de educación popular de Freire de aplicación de la Investigación Acción Participativa propuesta por el sociólogo Orlando Fals Borda y la educación para adultos (Torres, 2021). En estas luchas y prácticas para la transformación social que se posicionan desde un contexto de demandas de grupos sociales, Torres destaca entre otras, la lucha

de mujeres, homosexuales y transexuales. En “Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace” plantea que, estos grupos sociales evidencian en su accionar, una conexidad entre las luchas ancestrales contra el colonialismo de comienzos del siglo XV y las acciones colectivas del presente que se enuncian como anticoloniales desde prácticas emancipadoras, reafirmando con ello el sentido de lo propio, lo comunitario, desde los feminismos y la perspectiva de género (Torres, 2021, p. 32).

Se trata de prácticas para la emancipación colectiva, por el bien común y articuladas con otras luchas que se identifican en el sentido de la transformación transgresora del sistema hegemónico, tal como lo vimos en las diversas formas de protestar en el paro nacional que inició el 28 de abril de 2021 y como se puede identificar en el estado del arte. Esta sistematización forma parte de ese entramado colectivo propiamente en el campo académico, puesto que sitúa las experiencias colectivas y sus prácticas de emancipación como espacio de construcción de conocimiento situado. En este contexto, me propongo argumentar en el campo de la discusión académica que prácticas sociales como la educación popular feminista, son lugares de una experiencia común desde la que se construye conocimiento para la emancipación de las mujeres y personas en disidencias sexuales y de géneros. Al tener la sistematización entre sus modalidades de trabajo de grado, la maestría en Justicia Social y Construcción de Paz de la Universidad de Caldas reconoce estas prácticas educativas transformadoras.

Silvia Rivera Cusicanqui en su texto “Un mundo ch’ixi es posible” habla de prácticas micropolíticas de descolonización (2018, p. 91). Señala un sitio de la experiencia colectiva en el que permanentemente se entretajan pasado y presente en un contexto emancipatorio. Este movimiento sucede en una temporalidad que se ancla multidimensionalmente transcurriendo en la actualidad mientras se mantiene conectado con la temporalidad de las luchas emancipatorias anticoloniales desde el pasado de la conquista. Cusicanqui nos habla de prácticas que encarnan

nuevas formas de hacer y pensar que desde lo cotidiano, ordenan y nombran lo real, “la gente de a pie produce pensamiento crítico a través de su propia práctica, y esto incluye la producción oral y corporal de significados, que se comunican fluidamente en redes cada vez más extensas y difusas” (2018, p. 101). Ahí sucede la emancipación frente a la macropolítica del poder. Cusicanqui propone “la comunalidad de comunalidades” fundadas en lo cotidiano, que poco a poco se van encontrando, tejiendo redes, habitando fragmentos y formando un nosotres inclusivo (2018, p. 108).

Hablo de feminismo emancipatorio en el mismo sentido de la práctica. Es un feminismo nutrido por diferentes miradas, sentires, pensamientos y posturas construidas en el trayecto político, social y emocional de quienes integran La Manada, como organización de derechos humanos feminista. Son muchas las conversaciones abiertas que permanecen y oxigenan a los feminismos en el mundo y que hoy tienen variados sitios de enunciación. En el desarrollo del marco analítico de la sistematización, profundizaré partiendo de las reflexiones conjuntas que tenemos y de la reflexividad que al respecto siempre moviliza la juntanza y las prácticas desde ese común que somos nosotres. Por ahora me remito a esa postura conjunta desde la que nos enunciamos como La Manada. Somos feministas descoloniales, populares, transincluyentes y emancipatorias. Ello implica unos lugares comunes sobre los cuales varias feministas han dejado mucho por conversar y apañar desde las luchas cotidianas que damos.

Nos identificamos con la postura crítica de Ochy Curiel (s.f.) cuando expresa que el feminismo negro decolonial que reclama reconocimiento ante los feminismos hegemónicos blancos y occidentales integra las intersecciones, raza, género, clase basándose en los postulados de Angela Davis para desarrollar su postura. Esta perspectiva nos motiva y nos relata en la lucha como mujeres oprimidas y no racializadas como negras sino sabiéndose blanco mestizas en la

colonialidad. La mirada decolonial de Lugones (2008) de cara al poder colonial y al capitalismo y los aportes de Rita Laura Segato sobre la violación como mandato y la violencia estructural del patriarcado, han brindado sentido a la comprensión de nuestras experiencias y prácticas, por ejemplo, en el espacio público. Así mismo, nos aportan perspectivas vivenciales, íntimas, políticas y estructurales que reflexionan feministas como Ahmed en su libro *Vivir una vida feminista* (2019). Allí reflexiona desde la cotidianidad de un feminismo que sucede en la vida, la experiencia vital y lo que nosotras nombramos la emocionalidad política, aparece para evidenciar lo que significa vivir un feminismo que se plasma en la vida de cada una. Ello puesto en práctica cotidiana es revelador y bello. También Quintana (2021), quien analiza los afectos como fuerzas históricamente conformadas que plasman en los cuerpos formas de expresarse en medio del entramado del consensualismo que regula la corporalidad. Un elemento como la rabia política es una categoría feminista de conocimiento y acción política muy importante para nosotras como Manada, pues nos acerca a la comprensión de manifestaciones como las exacerbaciones emancipatorias de cara al proceso de sistematización.

El feminismo que encarnamos y vivenciamos es emancipatorio, es consciente de la materialización de poder que se concreta en la forma en que nos han socializado desde el nacimiento. Un poder patriarcal misógino, que pone en el centro la civilización moderna con su masculinidad blanca, ponderada como raza superior con el falso argumento del orden natural del planeta (Calvo, 2016). Un poder capitalista que nos ubica en un sitio de opresión y explotación múltiple en el que se nos requiere en la base fundamental de la explotación del ser para el sostenimiento del sistema de producción y consumo. La femineidad sometida es un factor clave para la existencia y sustento de la familia heterosexual, monógama y judeo cristiana como núcleo de la sociedad moderna. Un sitio primordial de dominación de las mujeres cisgénero, obligadas



“por naturaleza” a las labores del cuidado, sin reconocimiento, ni paga, minimizadas al sitio del silencio, la dulzura y el dolor de estar encerradas en el espacio privado de la casa que les corresponde por haber nacido con vagina. Nos enunciamos feministas porque sabemos que somos personas humanas que tenemos derechos fundamentales y no podemos seguir viviendo ni en la sombra de la masculinidad hegemónica ni en la desigualdad social que feminiza y racializa negativamente la pobreza y la marginalidad estructurales.

Sobre todo, somos feministas emancipatorias porque nos sabemos dentro de un entramado histórico y geopolítico que deviene de un ordenamiento ontológico que le da piso científico al sometimiento de mujeres y disidencias sexuales y de géneros, empobrecidas, colonizadas, violentadas y expulsadas en razón de la condición de clase, género, raza y lucha política. Nosotras y nosotres nos juntamos para transgredir esa imposición violenta, para alzar la voz y nunca más callar la injusticia, para no volver a estar solas ni soles, acompañarnos y acompañar, para construir una justicia social que no prescinda de la justicia de género, para construir una paz imperfecta, desde abajo, desde el fondo de nuestro corazón y la tangibilidad del cuerpo, desde el sur global que se levanta contra las diversas y modernas formas de explotación en la dinámica actual de colonialidad.

### **PROCESO METODOLÓGICO**

Nos proponemos reconstruir y comprender las prácticas formativas de La Manada como experiencias feministas emancipatorias. Para lograrlo, partimos de principios que reflejan el sentido de la sistematización y le dan un carácter y forma específicos a esta. La sistematización, aunque corresponde a la realidad académica de una de las integrantes, forma parte del trayecto de La Manada como organización feminista que se rige por una base ética política específica, que

movilizó las formas, tiempos, espacios y relecturas que originaron este proyecto, así como otros ejercicios investigativos que ha realizado.

## **Enfoques y principios**

Participativa: Las decisiones con respecto a la sistematización son colectivas. Cada momento está matizado con la diversidad de pensamientos, experiencias, sentires y saberes de toda La Manada. Para la elaboración de este proyecto y el proceso de las re-visiones desde cada óptica, cada experiencia, cada asombro. Identificamos conjuntamente aciertos y divergencias en cada momento, hito y trayecto como organización. Reconocimos sentires, saberes, reflexiones e interpretaciones de cada quien como forma de trabajo. La sistematización se realiza con apego a este principio que se amplía con la inclusión de las voces de quienes también han hecho parte de las prácticas de La Manada desde afuera, es decir, sin ser integrantes pero que han participado de los procesos.

Autonomía. Este es un ejercicio autónomo, pese a las directrices del ámbito académico del que formo parte como estudiante de la Maestría. Este principio define el ritmo del proceso de sistematización de acuerdo con los puntos de partida que como organización se han definido. La postura política como Manada en el sentido de la lucha antipatriarcal, antirracista, anticapitalista y decolonial emancipatoria, indica las formas en que se hacen los espacios participativos, el sentido de lo que se hace, las formas en las que se hace lo que se hace, los puntos de enunciación, de reconocimiento, de acción y reinterpretación de lo que se aborda al reconstruir y comprender el proceso propio.

Para la Emancipación. Esta sistematización se hace para contribuir al fortalecimiento de las experiencias emancipatorias de La Manada. Ello implica potenciar experiencias y prácticas emancipatorias en un contexto amplio feminista en Colombia y Abya Yala dado que, como

organización, participamos de un entramado de movilización social amplio, desde una perspectiva histórica y política ensanchada más allá de la localidad y dentro de la dinámica decolonial; desde esa micropolítica en que se construye justicia social y paz desde abajo y en muchas partes al mismo tiempo.

Emocionalidad política. Este principio está en el marco conceptual y es referente de la experiencia. Dinamiza y trenza todo el proceso que hace que La Manada exista y se enuncia desde la postura política que lo hace. La emocionalidad política es fundamento de la experiencia emancipatoria y de las prácticas de quienes integramos La Manada. Por ello, es crucial para la investigación leer de forma crítica el contexto y las categorías centrales que se abordan teniendo este principio presente. Intentar reconstruir y comprender la experiencia de La Manada sin reconocer la centralidad de la emocionalidad política, sería desconocer la medular importancia de esta experiencia emancipatoria. Precisamente porque involucrar analíticamente la emocionalidad política como motor de movilización y lucha feminista, es en sí mismo emancipatorio.

Reflexión crítica permanente. Nos abre la puerta a seguir comprendiendo la historia que cada quien transitó, pero ahora desde la dinámica de lo participativo, podemos redescubrir cada momento con otra mirada. La reflexión individual puesta en la colectividad durante los encuentros, movilizandó la conversa es una característica sin la cual perdería sentido la sistematización. Vernos de nuevo entre todas las miradas, redescubrirnos y reconocernos de otras formas que no sabíamos que teníamos, no perder la capacidad crítica y coincidir en que no hay un sólo relato o historia posible y que esa historia se transforma en todos esos relatos y experiencias propias, hace de esta sistematización una experiencia polifónica que enriquece a La Manada y le permite conocerse más a fondo. Conocerse y re-conocerse como Manada gracias a la sistematización,

permite reconstruir lo que se ha caminado, comprender lo que se camina y proyectar lo que se quiere seguir caminando.

Reflexividad. Tomar distancia de la dicotomía sujeto-objeto para interpelar sobre la responsabilidad ética, para no cosificar las luchas sociales con el lente academicista, ni ver con arrogancia aquello que se busca comprender sobre los procesos políticos y sociales. Se trata de saberse como parte en el sitio del aprendizaje y no desde la falsa certeza de la neutralidad originada en el racionalismo cartesiano que la ciencia androcéntrica y colonizante ostenta. Tener como horizonte inmediato la integración objeto/sujeto como una forma propia, anterior y real no individualizante en el quehacer investigativo, conduce a comprender aquello de lo que hacemos parte y no como un afuera al que debemos llegar para extraer información y teorizar e intentar explicar lo que ya en la realidad propia, colectiva, comunitaria y popular se sabe. Un principio que conlleva a reflexionar críticamente, cuestionar la propia experiencia para comprenderla e interpretarla con ojos abiertos para aprender de lo que se halle en el ejercicio mismo.

Flexibilidad. Principio potente para la investigación. Cuando se planifica la sistematización se escriben propuestas, inquietudes y borradores para el trabajo a seguir. Cuando eso se pone en práctica en el terreno y con la colectividad que participa, es inevitable que haya modificaciones en el camino, producto de las múltiples realidades que componen el ejercicio. Este principio permite identificar, atender y escuchar lo que no se preveía, da la capacidad de modificar lo que haga falta sin que ello signifique cambiar de rumbo sino precisamente asumirlo como sucede. Es la posibilidad de comprender y hacer realidad eso del principio participativo, pues los procesos comunitarios feministas se construyen de forma colectiva.

## Proceso metodológico: ciclo del proyecto

Parto de lo propuesto por Barragán y Torres (2017, p. 85) sobre el proceso metodológico de la sistematización. La autora y el autor proponen criterios y estrategias mediante las cuales es posible realizar la investigación a través de una metodología interpretativa crítica.

Para sistematizar no hay un recorrido lineal, es una apuesta metodológica que se involucra en los procesos a investigar, partiendo de ellos y de sus dinámicas propias. La definición de los horizontes, los ejes, el plan de investigación y las formas de recolección de información, por ejemplo, se hace desde las experiencias y prácticas del grupo social con el que el equipo investigador conversa, en un proceso de investigar-se y formar-se al mismo tiempo. En coherencia con lo anterior, el proceso de investigación inició en el segundo semestre de 2021, luego de tomarse la decisión colectiva de hacerlo, de definir qué es lo que se quiere comprender, para qué y cómo. La sistematización de la experiencia de La Manada está en movimiento en el mundo de la vida, de la experiencia misma en el trasegar colectivo. Sin embargo, se tiene un plan de sistematización que marca el rumbo de la investigación. Dicho plan contiene las siguientes fases:

1. Conformación del equipo. Una vez decidimos hacer la sistematización, se conformó el equipo con 2 fundadoras de la organización y otras 2 integrantes que forman parte del proceso. Se definieron los sentidos y el compromiso colectivo: las formas, las responsabilidades, los encuentros y el cronograma de cara al propósito y los principios de la organización.

2. Definición del eje y los objetivos de la sistematización.\_Nos situamos desde nuestros propios retos e inquietudes como organización. Volvimos sobre nuestros deseos e incertidumbres guiadas por los sueños colectivos de continuar creciendo como Manada. Decidimos partir de nuestros intereses político-emocionales una vez más y así se decantaron cuáles

experiencias y prácticas queríamos retomar y reconstruir para re-descubrirnos de otras formas posibles.

3. Elaboración del plan de sistematización. Nos reunimos en un espacio taller entre el equipo de investigación y las demás, acordamos el proceso, las fuentes, las técnicas, los tiempos de trabajo y las responsabilidades del equipo para ejecutar el plan. Integramos otras personas que consideramos importantes como fuentes de la experiencia y que no están actualmente en la organización y cuyas voces son muy importantes para reflexionar sobre el proceso.

3.1. Reconstrucción narrativa. La definición del eje y objetivos dan luces sobre lo que se reconstruye. De allí partimos para trazar la cronología pues no hay línea del tiempo porque el trayecto no es lineal sino emocional, móvil y espiral, sirve de ruta para ordenar el camino de la reconstrucción tomando esta potente forma.

3.2. Narraciones, revisiones y ajustes de manera individual y colectiva y posterior reestructuración. Ir y volver transmutando es la dinámica del equipo investigador. Esto permite elaborar narraciones conjuntas, contrastarlas con perspectivas individuales y colectivas para volver a revisar entre todas esas narrativas que han transmutado por esta vía y así descubrir lo que resulta. Este movimiento reafirma la forma espiral en que transitamos el ejercicio investigativo.

3.3. Elaboración línea del tiempo de manera individual, revisión y ajustes de manera colectiva y posterior reajuste. Un equipo investigador integrado por fundadoras e integrantes que llegamos en diferentes tiempos a la organización aterrizó una cronología nutrida por las vivencias, emociones, trayectos y experiencias de cada persona. Más que hacer un compendio es descubrir participativamente nuevas temporalidades y trayectos desde esta nueva mirada.

Hacer memoria crítica espiralada, de ninguna manera lineal. Este es más bien un término de referencia.

3.4. Narración de experiencias personales y colectivas. Este ejercicio de partir de las experiencias propias y colectivas de quienes integramos La Manada como eje transversal nos permite reconocer que lo personal y lo colectivo puede suceder en las mismas espacialidades y temporalidades, pero no siempre significan lo mismo, se viven y narran de forma particular. Incluso que, frente a unos mismos hechos y situaciones, las vivencias son diferentes. En todo caso ambas perspectivas juntas conversan y forman parte de la investigación y activan la experiencia de La Manada que nos hace redescubrirnos de forma integral y amorosa desde el reconocimiento y el auto-reconocimiento.

4. Realización de plan de sistematización. Una vez como equipo se aterrizan las formas y los medios para alcanzar los objetivos y sus ejes, se consolida el plan de sistematización.

4.1. Reconstrucción de la experiencia. Se hace una reconstrucción temporal y vivencial de la experiencia identificando hitos significativos. Se entrecruzan las perspectivas de cada persona y se consolidan en la construcción inicial de la narrativa ya con una visión de conjunto que desde la individualidad no se identificaba.

4.2. Con La Manada. Personas que han participado y activado el proceso desde adentro, en diferentes tiempos y momentos

4.2.1. Con participantes de las prácticas. Personas que han participado en las prácticas desarrolladas sin ser integrantes de la Manada.

4.3. Pausas analíticas: Espacios de retroalimentación sobre lo que se interpreta de las experiencias de todas. El objetivo es contrastar, tensionar y afinar cada paso en el proceso para seguir avanzando.

4.4. Análisis e interpretación de la información. Se hace revisión interpretativa y crítica a profundidad de la información, se pone a conversar la reconstrucción hecha de la experiencia con el marco analítico o conceptual desde las perspectivas del equipo de investigación. Con base en ello se elabora un esquema interpretativo que posibilite la producción de saber de la experiencia. Se desarrolla un esquema explicativo sobre los aspectos en los que se quiere profundizar, las categorías priorizadas para la sistematización y otras que emerjan.

4.5. Creaciones colectivas. El objetivo es crear un producto que contribuya a la comprensión y potenciación del proceso, que comunique aquello en lo que se priorice para la profundización y que permita impulsar las prácticas emancipadoras de La Manada. Esto de forma participativa, en coherencia con los principios de sistematización.

4.6. Apropiación social del conocimiento producido. Elaborar una herramienta útil para las prácticas formativas de La Manada. Se tiene un espacio de retroalimentación sobre la herramienta para afinarla de acuerdo con las decisiones que se tomen. Esto puede suceder por fuera de los tiempos académicos de este trabajo de grado. Sin embargo, por compromiso ético político es un paso necesario como Manada que es condición para realizar una sistematización de una experiencia.

### **Estrategias y técnicas de construcción de la información**

El equipo de investigación ha definido las siguientes técnicas para llevar a cabo la recolección de información:

1. Talleres participativos presenciales y virtuales. Encuentros tipo taller con integrantes de Manada, con personas que han formado parte de las prácticas de la organización y con personas que no han participado de estas, pero forman parte del entramado social organizativo



feminista en la ciudad de Cali, cercanas o no a la organización, cuya mirada crítica es útil para la comprensión de la experiencia de La Manada.

2. Círculos lúdicos de reencuentro. Espacios sonoros de activación de memorias con las personas integrantes de la organización. Con la aplicación de metodologías creativas, lúdicas, artísticas y autóctonas que posibiliten el encuentro y reencuentro entre integrantes con sus experiencias comunes, individuales y compartidas dentro del contexto de la organización.

3. Revisión de archivo. identificación, organización, priorización y revisión de material de registro de actividades consignado en actas, fotos, vídeos, reportes, publicaciones o mensajes entre integrantes, con otros actores, instituciones, organizaciones o en las redes de la organización.

4. Interpretación colectiva y crítica de la información. Luego de organizada la información se revisa, relee e interpreta de manera crítica en un ejercicio participativo entre el equipo y el resto de las personas integrantes. A partir de la definición de los ejes interpretativos, se dialoga con las categorías, se apuesta por construir miradas propias del proceso reconstruido y posterior a ello, se hace un balance interpretativo del ejercicio.

## **CAPÍTULO 1. RECONSTRUCCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS TRANSITADAS POR LA MANADA EN SU PROCESO DE CONSTITUCIÓN Y CONSOLIDACIÓN COMO ORGANIZACIÓN DE DDHH FEMINISTA Y EMANCIPATORIA**

Te prometo salir adelante,  
hacerme la vida que quiero  
y olvidarme de los cuentos  
en los que un poder enfermo  
dijo que no puedo.

Te prometo no dejar que me gobierne la culpa,  
ni pa' cuidar a otras ni pa' maltratarme,  
escucharme siempre que mi cuerpo me hable.

(Te prometo, La Otra y las locas del Co, 2018, 29s)

En este capítulo haremos el tránsito por las experiencias de La Manada en su proceso de constitución y consolidación como organización de derechos humanos feminista y emancipatoria, para ello pasaremos por unos hitos identificados como equipo investigador desde inicios del año 2018 y hasta comienzos del año 2022. La banda sonora de este momento de origen de La Manada está llena de melodías de la cancionera española feminista que tiene como nombre artístico La Otra, también del cantautor El Kanka y mucha música antillana que nos llenó de alegría en las noches de rumba donde sacamos a bailar las tristezas, las rabias y los dolores. Como dice la Orquesta La Conspiración “llora como lloré, nadie debe llorar. Amar como amé, nadie debe amar, la la la la ra la la... llóraba que daba pena” y lloramos, lloramos y lloramos, juntas lo hicimos y juntas nos acompañamos.

Se trata de re-pasar de forma reflexiva y crítica por estas experiencias que son personales, colectivas y que en ciertos momentos también son activadoras de las prácticas formativas de La Manada. Hacer memoria entre nosotras y nosotros mientras se va armando sin que nos demos cuenta, una constelación de experiencias, sentidos, afectos y prácticas que es también una recomposición estético-política (Quintana, 2021, p. 34) de una trayectoria conjunta que tenemos en conjunto las lobas que componemos La Manada.

Cuando Quintana habla de los afectos insiste en que están ligados a un enfoque relacional. Pues los afectos constituyen la memoria corporal, surgen en el entramado de la socialización con otros y pasan por el cuerpo conformándolo también. Es una mezcla de sensaciones, cosas,

interacciones, temporalidades, territorialidades, discursos, ambientes y materialidades entre otras cosas, que surgen en la experiencia (2021, p. 29). Comprende desde el materialismo afectivo que al reflexionar sobre la historicidad de las prácticas y la forma en que se desenvuelven en el mundo, se entreven los ensamblajes que existen entre experiencias y relaciones de las personas (Quintana, 2021). Por eso cuando hicimos la reconstrucción de la experiencia pudimos ver los ensamblajes que ya estaban en nosotras y cómo a partir del re-paso por las experiencias vimos que se iban dando unos nuevos ensamblajes al poner las canciones, al ver las fotografías y recordar llorando de otra manera el camino andado.

“Cata” mencionó sobre una de sus experiencias en La Manada: “poder ver el mundo a través de mis propios ojos implica reconocer que también puedo ver el mundo desde tu mirada y hasta comprenderla. Así poco a poco aprendo a transitar la tristeza, el dolor, la rabia... todo” (comunicación personal, 29 de noviembre de 2021). Un relato que es al mismo tiempo parte de una constelación de miradas sobre lo que es la sanación y el reconocimiento desde La Manada. Ese momento en que todas estábamos aprendiendo a mirarnos, a reconocernos, a respirar y caminar las crisis juntas tiene muchos ensamblajes personales y colectivos. Para “May” era “curarse las heridas de la cirugía, aprender a sacar toda la mierda que le carcomía en forma de rabia y quedarse ahí en esa mierda a vivir la crisis porque ya no había más” (comunicación personal, 25 de junio de 2022), para “Carola” era el “espacio seguro de las amigas, sin hombres. Libres y seguras” (comunicación personal, 23 de julio de 20). Para mí fue:

Transitar la dolorosa separación de mi esposo, ver derrumbarse los sueños políticos que construí por más de 20 años, recordar las violaciones en la infancia y descubrir que la crisis era la posibilidad de gritar, llorar y sumergirme en el dolor mientras mis amigas me sujetaban de las manos. (comunicación personal, 23 de julio de 2022).

Para nosotras y nosotres, La Manada fue la salvación en medio de la crisis. Fue aprender a amar la crisis, aunque doliera.

Aprenderé a quererme

Aprenderé a mirar de frente a la tristeza

Cuando venga disfrazada de una rabia sorda y ciega

Aprenderé a sacar también la pena

Pa' que no me pudra

(Aprenderé, La Otra con María Ruiz, 2018, 1m:08s<sup>18</sup>)

Cuando arriba mencioné que este re-pasar la experiencia es una re-composición estético-política, está conectado con ese movimiento de nuevos y viejos ensamblajes. Como si en esa dinámica propia que surge en la experiencia de conformarnos como Manada fuéramos irrumpiendo sin permiso en las formas de ser que reclamamos para nosotras y nosotres. Esa violencia estética que Quintana relaciona con la rabia política y que nosotras pudimos acuerpar en el ser lobas, putas y marikas. Como decía “Lore” en un encuentro, “poder aprender a amar sanamente, desde el poliamor y no la monogamia que tanto daño nos ha hecho” (comunicación personal, 23 de julio de 2022). Nos fuimos transformando, deformando, reconfigurando.

En este trenzar el ejercicio de reconstrucción de las experiencias en el camino de conformación y consolidación como organización de derechos humanos feministas, vamos a conversar con algunos de los planteamientos de Barragán y Torres (2017), Parola y Linardelly (2021), Quintana (2021) y Rivera Cusicanqui (2018). No obstante, es preciso aclarar que estos referentes conceptuales se van decantando a través del proceso investigativo de esta sistematización, que en todo caso van apareciendo posteriormente y a partir del ejercicio práctico

---

<sup>18</sup> Puede decirse que esta es la canción de cabecera del inicio de La Manada, nosotras crecimos mucho escuchando estas canciones. Esta artista forma parte central de la banda sonora de nuestro proceso de sanación. Amamos a La Otra desde bien adentro.

y participativo de la reflexión crítica que hicimos como organización. Lo cual es un aspecto para destacar dentro de la sistematización, pues en ese contexto de construcción de conocimiento, los referentes teóricos se ubican a partir de la dinámica misma que surge del proceso de sistematización y no antes, de manera que el marco conceptual no opera como faro que guía la búsqueda de la reconstrucción de la experiencia, sino que es producto de ella.

Precisamente la propuesta epistemológica y metodológica de la sistematización que me propongo aquí con La Manada es hacer una reflexión crítica sobre las prácticas formativas emancipatorias de este proceso organizativo y ello se plantea desde la experiencia, que es personal, colectiva y de activación de prácticas formativas: la experiencia colectiva como Manada Feminista. Partir del punto de vista feminista, de la experiencia colectiva como organización y abordar reflexivamente un contexto del que forma parte y desde el que se da cuenta de las características de la organización misma. Y no desde el paradigma en que hay un objeto de estudio que se interviene y que se lee a partir de unos teóricos que hemos escogido previamente y que muchas veces tienen un enfoque epistemológico que implica el androcentrismo, lo cual, impide un abordaje desde el punto de vista feminista o de identificación de las condiciones prevalentes de opresión en razón del género o la raza, por ejemplo, en la construcción del conocimiento.

Silvia Rivera Cusicanqui (2018) emprende una búsqueda de nuevas metodologías que permiten acceder a formas de entender y conocer el mundo desde una perspectiva ch'xi<sup>19</sup> y la noción implícita de abigarramiento que toma de Zabaleta. A partir de esta, identifica la coexistencia de culturas inexorablemente diferentes y particulares como la europea y la indígena. Y señala la existencia de la memoria larga desde el mundo indígena en este contexto abigarrado

---

<sup>19</sup> Noción que propone Cusicanqui partir de lo que para Rene Zabaleta es lo “abigarrado” en cuanto es esa amalgama de grises que surgen de la cercanía entre el blanco y el negro. Una conjunción que no se funde y forma una cosa particular que es la persistencia de los dos colores. Esta noción le sirve a la socióloga aimara para adentrarse en la comprensión de la sociedad boliviana en un contexto amplio de colonialidad e indianidad que persiste hasta la actualidad y frente al cual antepone la necesidad de descolonizar el pensar y el hacer partiendo de esta realidad pasada y presente.

mientras se enfoca en prácticas emancipatorias históricas que ubica en la contemporaneidad a partir de la dinámica de la descolonización del pensar y el hacer, y que devienen en una temporalidad que se mueve entre el pasado y presente de forma continua. Con su planteamiento metodológico y epistémico propone un saber complementado y que parte de un saber práctico para la acción política. Para la emancipación.

De acuerdo con esta conciencia histórica larga que propone la socióloga aimara, abordamos la micropolítica y los espacios cotidianos como sitios de transformación social a través de los cuerpos, las experiencias y las prácticas. Al respecto trabaja sobre colectivos pequeños y acciones, según Cusicanqui (2018) la macropolítica busca siempre un interlocutor en el Estado, ya sea con o contra el Estado. En cambio, la micropolítica cobra vida en las acciones colectivas que brotan en lo que llamamos “desde abajo y desde adentro” (Cusicanqui, 2018), o sea en lo comunitario y con el corazón. Son acciones locales, motivadas por afectos políticos como la esperanza, dignidad o justicia que, impulsan los cuerpos a desarrollar formas conjuntas de resistencia a la desigualdad y violencia estructurales. Para ella esto permite que florezcan espacios de libertad. Eso que Rivera llama re-politizar la cotidianidad, es en lo que nos encontramos políticamente como Manada pues creemos que nuestro territorio político es la vida real, la vida diaria. En el trabajo, la casa, la cama, la calle, la rumba, los barrios, los ríos e incluso la espiritualidad. Cuando ella interpela a producir pensamiento a partir de lo cotidiano que es una propuesta trabajada también desde la educación popular es una forma de resistencia en la que nos esforzamos por mantenernos siempre. Esta sistematización forma parte de esa convicción política.

Para La Manada el trabajo desde abajo y con la gente, en el territorio, en los cuerpos y las vidas mismas es el único sitio posible dónde hacer realidad lo que hacemos. La experiencia del mundo de la vida (Larrosa, 2010) que es al mismo tiempo, experiencia colectiva de lucha por la

emancipación de muchas existencias oprimidas desde lo que Rivera menciona como la micropolítica. Luego de revisarnos, de acercarnos a las experiencias de otras organizaciones y procesos como los que abordamos en el estado del arte, comprendemos que las prácticas de investigación sistematización, de sanación, protección y formativas de La Manada se van construyendo cada día en nuestras vidas y como organización, pero que al mismo tiempo, forman parte de esas exacerbaciones emancipatorias (Quintana 2021) que suceden aquí y allá en todo Abya Yala e incluso en el norte global donde están, en condiciones muy difíciles, las personas migradas por la desigualdad estructural mundial y sus expresiones políticas, económicas y sociales hegemónicas de subordinación global, pero que siguen resistiendo en ese espectro ancho de la lucha descolonial feminista en todas partes. “May” lo expresa claramente cuando se refiere al proceso político y la posibilidad de conspirar con otros parches en muchas partes “trabajar sobre lo nuestro, nuestra vida, nuestras cuerpos, nuestras necesidades y sueños, eso es tierra firme, así haya que llorar” (comunicación personal, 25 de junio de 2022) y ese atravesar el cuerpo de la experiencia es lo que siempre actúa como polo a tierra entre nosotras. Nos sabemos y sentimos parte de una misma experiencia como mujeres, marikas, putas y defensoras de DDHH.

Por último y para pasar a la reconstrucción de la experiencia en una secuencia que nos acerca al proceso, dejamos dicho que para nosotras como Manada, así como para Silvia, la academia es un espacio en disputa que nos debe permitir comprender, reflexionar y construir pensamiento a partir del conocimiento situado en las experiencias y prácticas de las comunidades y procesos, pues de lo contrario estaría vacío en la realidad de la emancipación y sirviendo a otros sentidos más propicios para la colonialidad del hacer. Coincidimos con la socióloga, con Barragán y Torres (2017), con Parola y Linardelly (2021), con Quintana (2021) y todas las demás autoras de los feminismos descoloniales que para hacer realidad la acción descolonizadora es

indispensable la práctica emancipatoria, aquí y ahora y en todas partes. Y de todas las formas posibles. Para nosotres La Manada es un proyecto de vida que se hace realidad a diario. Y por esto es por lo que la práctica emancipatoria es fundamental para que haya proceso. Por eso la modalidad de investigación que es la sistematización y que se viene gestando desde la década del 70 del siglo pasado en Abya Yala, está en conexión histórica y específica con las prácticas formativas emancipatorias que se vienen dando en muchas colectivas, organizaciones y procesos comunitarios y populares y en este caso también, con La Manada Feminista.

## Hitos de La Manada

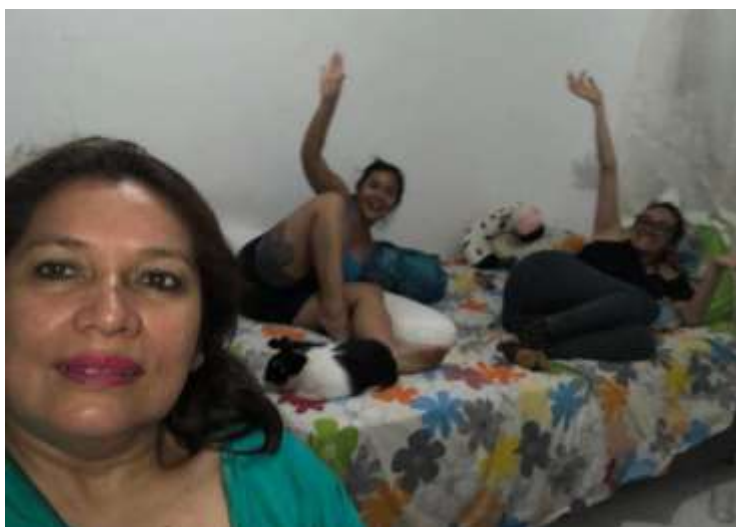
**1. El encuentro entre lobas.** Enero de 2018. Es el momento en que todas recordamos el dolor, el que nos unió a May, Cathe, Caro y yo<sup>20</sup>. Veníamos de las profundas heridas que nos dejó el desarraigo político, las VBG padecidas por dentro de esos procesos políticos y la rabia que teníamos en común por haber pasado por tanto en un espacio que se suponía seguro. La rabia y el dolor nos acercaron y nos enseñaron la solidaridad, la incondicionalidad, la sororidad y el amor entre amigas. Aprendimos del dolor y le honramos, le abrazamos y dejamos de huirle. Aprendimos a reivindicar el dolor aun cuando estábamos nadando en el llanto que nos provocaba, y así por ese camino, aprendimos que la crisis es el mejor camino para que nosotras y nosotres pudiéramos al fin encontrarnos en un espacio seguro para llorar juntas mientras nos acompañamos en la sanación. Nos volvimos fuertes para estar mal, para darle espacio al estar mal y perdimos la vergüenza que nos enseñan de pequeñas y pequeños al llanto, a la fragilidad, al error y el estar heridas. Fuimos

---

<sup>20</sup> Fundadoras de La Manada. A lo largo del texto irán apareciendo los nombres de las personas que han integrado La Manada hasta finales de 2021. Sin embargo, no son los nombres completos sino como le gusta a cada una que les llamen. Para cada persona ha sido importante eso, se considera como una expresión que se acerca más al ejercicio de identidad que a veces es de personas no binarias. Y en todas las ocasiones como una expresión de cariño y respeto de ser nombradas como queremos que nos nombren. Por eso Encontraremos May, Lore, Cata y no los nombres completos.



lobas (luego lo supimos) que lamimos entre todas las heridas para cicatrizar y no olvidarlas ni esconderlas nunca más.



*Fotografía 1. Casa de May (Cali). Fotografía: Carola Cabrera. Fuente: Archivo La Manada*

Este poner en el frente la rabia política, el hablar de lo sucedido y decir en qué espacio político sucedió, fue en sí mismo un proceso de sanar muchas cosas, pues en Colombia está prohibido criticar en voz alta a la izquierda a riesgo de morir en manos del Estado o de ser señaladas de ser “el enemigo” al servicio del régimen por parte de los compañeros de lucha. Así que cuando por fin, tuvimos el espacio seguro, el espacio propio para hacerlo, nos dimos cuenta rápidamente que, en realidad, esa violencia que habíamos pasado era una experiencia colectiva. Éramos todas nosotras y con el tiempo nos fuimos dando cuenta que no estábamos solas en el dolor, la violencia machista nos tocaba a todas y todes y la rabia, el miedo, el dolor y las heridas las teníamos en masa. En una de nuestras sesiones de reconstrucción de la experiencia cuando recordábamos lo que nos atravesaba en ese momento, re-escuchábamos la canción Aprenderé de La Otra y “May” contó que “esa canción me deja una sensación de fuerza muy marcada”, “me mueve muchos recuerdos y me pone muy sensible también” (comunicación personal, 25 de junio de 2022). Era el

momento en que nos reuníamos en su casa con “Carola” y “Cathe” y poníamos a todo volumen a la Otra y otros artistas. Cantábamos, reíamos, llorábamos y nos apoyábamos entre todas. Esa fuerza de la que habla “May” que también es esa rabia política que por fin podía brotar por nuestros labios encontrando resonancia entre nosotras, fue un nacer de nuevo, un estar en el encuentro entre lobas. Nos veíamos de frente, heridas, sensibles y a través de ello, fortalecidas en el proceso.

En ese proceso de reconocimiento y autorreconocimiento de sabernos personas oprimidas por la condición de género, de disidencias sexuales, la condición de clase, por ser activistas y defensoras de derechos humanos, nos llevó a pensarnos en la necesidad de levantarnos una vez más y para siempre a estas violencias estructurales. Colocar nuestros sentires, pensamientos, necesidades y realidades en el centro del cuidado, el autocuidado y la lucha y hacer de ello nuestra bandera de lucha. Nos dimos cuenta de que lo revolucionarias no nos lo daba la pertenencia a ningún proceso partidario, la revolución la llevábamos en el cuerpo y la existencia misma. Nunca más contarían con la comodidad de nuestro silencio<sup>21</sup>. Algo que Quintana abordaría bellamente como violencia estética en los movimientos feministas actuales.

Así que tal y como lo exponen Parola y Linardelly (2021) y que de hecho coincidimos en la práctica sin haberlas leído en ese 2018, es que es indispensable el nombrar nuestra realidad desde una subjetividad que en sí misma devela condiciones de existencias oprimidas que suceden en contextos determinados por la cultura, la economía y la política. Y sobre todo en Colombia, en medio de una guerra persistente enmarcada en el conflicto armado y la tremenda desigualdad social que es históricamente racista, patriarcal, capitalista y colonial. Escribir nuestra lucha como defensoras de derechos humanos desde una epistemología feminista del punto de vista sin miedo a salirnos de la estrechísima dicotomía de la objetividad-subjetividad para sumergirnos en decir

---

<sup>21</sup> Consigna feminista que se hizo masiva en el contexto de flujo de los movimientos feministas por la defensa de derechos humanos para las mujeres como “Nos queremos vivas, ni una menos” en América Latina que cogió mucha fuerza en el sXXI.

las cosas por el nombre que tienen desde la experiencia situada y colectiva de la violencia patriarcal. Así con estas ideas revoltosas fuimos volviéndonos La Manada.

**2. Nace La Manada Feminista.** Febrero 2018. La idea fue emergiendo de esa experiencia compartida entre May, Cathe, Ange, Carola y casi al mismo tiempo con Gleí. Nos dimos cuenta de que éramos una red de apoyo fuerte y amorosa entre todas. De hecho, otras personas del movimiento de mujeres y feminista de Cali empezaron a buscarnos para compartir sus experiencias de vida relacionadas con la VBG. Y esa red se fue ampliando, pero sin que dejásemos de estar nosotras al comienzo en el centro de la red de afecto y apoyo mutuo. Darnos cuenta de esto fue un poderoso momento, quisimos darle más forma a ese hecho y que con el tiempo se volviera un espacio seguro y estable para nunca más estar solas. Aún seguimos diciendo esta frase cuando nos preguntan nuestro origen y decimos: La Manada Feminista es un espacio seguro para que nunca más estemos solas ni soles.

Nos dimos cuenta de que eso de dar espacio a los sentimientos y las heridas políticas, los traumas psicológicos, las violencias físicas, espirituales, sexuales y emocionales, era poderoso y sanador. Y así fue como en medio de mi constante búsqueda de organizar la rabia y darle un uso al dolor que vuelque su faceta de terror, hice la propuesta a mis compañeras una a una. La primera fue May, pues compartimos el haber dejado las militancias en tiempos cercanos y ambas teníamos experiencia y formación en DDHH. Le dije a May que no era posible que se acabara la lucha para nosotras por haber sido violentadas en los espacios que ya no sentimos propios. Y que era nuestro deber si es que creíamos en los cambios estructurales para nosotras y nosotres, tener un espacio de lucha donde hacer realidad nuestros sueños, donde expresar todas las emociones como puntos de partida en la lucha social. Allí empecé a reflexionar sobre la emocionalidad política como categoría y reivindicación feminista.

Tanto May como las demás coincidimos en que había que facilitar la apertura de un espacio de defensa de DDHH de y para mujeres, feminista<sup>22</sup>. Y tomamos la decisión de no abandonar el sueño emancipatorio. Seguíamos siendo personas políticas y con el deseo y la convicción de incidir desde nuestras perspectivas en el campo de la lucha y los movimientos sociales. Estábamos pasando por rupturas sentimentales y políticas muy fuertes y necesitábamos darle un uso liberador en la existencia que al saber que era una experiencia colectiva, se nos volvió una causa el dar esa lucha de manera colectiva. Nos volvimos apoyo para las otras, así como para nosotras. Nos convertimos en nuestra propia red de amor de amigas y compañeras de lucha. Un descubrimiento que cambió para siempre nuestras vidas, la amistad como amor incondicional que no juzga y es apoyo en la crisis y para la sanación y la alegría. Por eso en nuestro archivo será que aparecemos siempre reídas, abrazándonos, con una botella en la mano o cantando a todo pulmón. Cuando el julio de 2022 en un espacio de reconstrucción de la experiencia, pusimos a sonar las canciones de lo que llamamos la banda sonora del origen de La Manada y sonó Magdalena de la Orquesta la Conspiración (1972), todas recordábamos con risas y melancolía entre amigas, lo que esa canción nos recuerda, las rupturas políticas y amorosas y estar cantando en un bar: “Ella que para mí fue la única ilusión que dejó en mi vida pesares” a grito herido y abrazadas todas, disfrutando nuestra compañía en medio de los pesares. Como decía “Lore” “encontré la conexión que estaba buscando y que no sabía dónde estaba” (comunicación personal, 23 de julio de 2022) así describe el llegar a La Manada y el tener esos espacios de baile, rumba, alegría y poder sacar las rabias y las tristezas. Ese espacio único, invaluable y seguro entre amigas, nos salvó a todas. Todas lo afirmamos en los encuentros.

---

<sup>22</sup> En ese momento político sólo pensábamos que era para mujeres, que esa categoría incluye las mujeres trans y todas las diversidades sexuales, pero no íbamos más allá al reflexionar sobre el género, a pesar que nos atravesaba como personas.

Cuando Laura Quintana habla de la rabia política y las exacerbaciones emancipatorias (2021, pp. 301-363), contrarresta algo que los afectos inmunitarios invisibilizan, muchas veces con éxito, y es que la rabia no tiene el inevitable destino del odio, la venganza y la destrucción, que son cosas despreciadas que precisamente esta estética consensual sataniza colocándolas del lado de lo feo, lo no deseado, lo que está mal, para imponer una normalidad que es violenta porque estigmatiza y excluye a quienes han vivido las violencias que las generan. Es decir que, los afectos inmunitarios producen un efecto defensivo de estrechamiento (Quintana, 2021, p. 19-20) que jerarquiza excluyendo a las personas que están históricamente excluidas producto de los efectos de la desigualdad. Por esta vía se termina considerando feo, inapropiado, ordinario, toda aquella expresión estética que no replique la noción de normalidad que se impone dentro del sistema social y político económico. Esto que sucede lo llama lógica inmunitaria y niega de tajo toda aquella expresión de inconformismo social tachándolo muchas veces de antiestético con frases como por ejemplo “si pero no así” o las feministas con unas “feminazis” colocando en semejanza con lo desagradable, grotesco o despreciable, la rabia política.

Quintana resalta una rabia que es política y se vuelve poética pues tiene expresiones de violencia estética que irrumpen con este consensualismo, que se expresa en exacerbaciones emancipatorias y tienen la antiviolencia como forma de organización en el discurso y las prácticas organizativas. Para nosotras y nosotres el reivindicar la Manada como el territorio donde las lobas se cuidan entre ellas de forma furiosa y como forma de reclamar el derecho al placer con esa conexión que hacemos entre la palabra loba y la de puta, es una reivindicación política como feministas que forma parte de nuestro origen y que es parte de esas exacerbaciones que expresan una violencia estética que resignifica palabras y sentidos como lobas, putas y marikas.

Así que coincidimos en que el deseo se vuelve afirmación. Y que como La Manada feminista partimos de una cartografía social y corporal que reconoce que entre lobas nos cuidamos. Que, si defender el derecho al placer nos hace putas, pues somos putas. Que, si exigir una vida libre de violencias nos hace feministas, pues somos feministas, aunque nos digan “feminazis”, que una revolución donde se baila es indispensable. Como dice Quintana, una revolución sensible, estética. Con nosotras y nosotres saliendo a la calle con brillantina, minifalda y colorete a trabajar y a bailar. Un contrasentido que insurrecciona los cuerpos, los sentidos y las prácticas para la emancipación de todas y todes.

**3. Descubrir de qué estábamos hechas.** Marzo - mayo 2018. El momento de la consolidación. May y yo llegamos como delegadas al movimiento social de mujeres y ya como colectiva de DDHH feminista lideramos la comisión de DDHH del Movimiento Social de Mujeres de Cali en ese año. Facilitamos espacios de formación para el cubrimiento en la movilización del 8M. Ahí nos conocimos con Cata, quien en el 2021 ingresaría a La Manada (ya ahondaremos en ello). Luego rápidamente nos fuimos desgastando en discusiones que parecían tener las formas tradicionales que nos aburrieron en la izquierda tradicional, largas, con estrategias de dispersión que no permiten avanzar en medidas o decisiones concretas. Fue muy triste para nosotras darnos cuenta de que varias de las compañeras que estaban en el Movimiento tenían las mismas prácticas políticas patriarcales de sus organizaciones, las mismas de las que ya no hacíamos parte. Estas actitudes por parte de las compañeras se dieron en un contexto muy específico y fue lo que nos llevó a pensar en la necesidad de mirarnos por dentro.

En ese año 2018 salieron muchas denuncias públicas por parte de mujeres militantes de procesos de izquierda que cansadas de no encontrar eco en sus partidos y movimientos tomaron el escenario virtual de las redes sociales para visibilizar las múltiples y graves VBG que habían

pasado al interior. La Manada Feminista se contactó con varias de ellas, pero pocas pudieron seguir adelante con sus demandas, la presión sociopolítica se volvió insoportable, los problemas de seguridad y el miedo a la estigmatización les hacía desistir no sin antes ser objeto de ataques virtuales por parte de compañeros, desconocidos y desconocidas que les señalaron de culpables, putas, mentirosas o hacerle el favor al enemigo, razones por las cuales, en un ejercicio de autocuidado desistieron de seguir con las denuncias en muchos casos. Cuando nosotras colocamos el tema en la asamblea del movimiento de mujeres, haciendo un llamado a las compañeras militantes de esos espacios, poniéndonos al servicio de ellas para contribuir en la construcción de protocolos de atención y gestión de casos de VBG en espacios mixtos, las reacciones fueron inesperadas, a veces agresivas de forma directa e indirecta. Fuimos tratadas de anti-sororas y de poner en riesgo a las compañeras que hacían la denuncias. Así que en ese espacio político fue imposible sacar adelante nuestra iniciativa. Y terminamos concluyendo que no era el momento de dar esa batalla y que era preciso volcarnos para adentro y concentrar todo lo que estábamos poniendo en el movimiento amplio de mujeres y feministas en nuestro centro organizativo. Era indispensable darnos cuenta de qué estábamos hechas para hacer la defensa de derechos humanos feminista que nos proponíamos. Un feminismo emancipatorio que denuncia al Estado, así como a los compañeros militantes de los movimientos sociales.



*Ilustración 1. Poster publicado en Instagram durante el paro nacional (Cali). Elaboración: Lorena Gallego. Fuente: archivo La Manada.*

La ilustración 1 que es elaborada en fecha posterior al momento que estamos abordando, expresa muy bien lo que concebimos desde la justicia feminista frente a las agresiones sexuales. “Lore” varias veces lo ponía sobre la mesa frente a otras compañeras, “acaso los machos de izquierda no violan” (comunicación personal, 23 de julio de 2022), “May” lo decía en los espacios assemblearios y lo recordaba en las sesiones “por eso La Manada es un espacio seguro para mí. Porque ni en la izquierda me escapé de que me violaran” (comunicación personal, 23 de julio de 2022), por eso cuando en diferentes ocasiones se nos ha preguntado, recordaba en la sesión de finales de 2022 “nosotras somos las incómodas del parche feminista” porque “nosotras denunciemos al violador, sea de izquierda o de derecha. Sea paraco, tombo, activista o guerrillero” (comunicación personal, 23 de julio de 2022) y sí que nos ha traído problemas esto, entre los cuales está una marginalidad invisible dentro del movimiento social, pues denunciemos “compañeros de lucha” como nos dijeron en el espacio político en reuniones. Pero al mismo tiempo, este espacio de marginalidad, lo hemos volcado pues la realidad nos ha mostrado que las compañeras de lucha que no son escuchadas allá en sus militancias llegan aquí donde nosotras y nosotres a buscar ayuda. Entonces pues ese espacio de exclusión es para nosotras un espacio de conspiración con las personas que han sido victimizadas.



Esta etapa nos permitió concentrarnos en el adentro como organización y personas. Trabajamos en nuestros principios de lucha, en los criterios de trabajo, iniciamos procesos de sanación, nos enfermamos del útero, de la presión arterial, de la depresión, la ansiedad y la tristeza. Atendimos todos esos dolores colectivamente, personalmente y fuimos desarrollando algunos ejes de trabajo. En ese momento lamentablemente Glei sale de Manada por motivos laborales, pues para el activismo hay que sacar un tiempo que a veces no se tiene. Lo que lo hace un terreno en disputa adicional para mujeres y personas que estamos feminizadas, pues lo público, lo político lo tenemos negado con la distribución social y sexual del trabajo. Y si se habla de madres solas, es todo más difícil. Las redes de apoyo muchas veces, si es que las hay, se concentran en el cuidado de las crías y poco tiempo queda para el activismo. Esta es una de las cosas que nos movilizan y es un reto permanente aún para quienes maternamos y luchamos en eso que llaman el espacio público.

Con el tiempo, muchas de nuestras reivindicaciones, esa poética política que nos movilizó desde la rabia fue parte de una plasticidad que amplió las posibilidades corporales, emocionales y políticas. Estábamos transmutando día a día tomando nuevas formas, sentidos y ello se fue desplegando en el discurso y los focos que encontrábamos más coherentes en el camino. Si el consensualismo estético nos marginaba por no cumplir con los mandatos de género, nosotras íbamos descubriendo en ello el camino hacia el lugar propio en donde sí podíamos ser completas, ser nosotras y nosotres al fin. Y ese movimiento del cuerpo y el espíritu que se expresó en la estética corporal y política, es la plástica de la que habla Quintana (2021), una en la que ya no éramos simplemente mujeres, monogámicas, heterosexuales, madres abnegadas y decentes. La plasticidad de la rabia poética que encarnamos nos mutó en mujeres marikas, bisexuales, lesbianas, pansexuales, no monogámicas, poliamorosas, personas no binarias. Nuestro sitio es el de las

disidencias sexuales y de géneros. Esta plasticidad fue el medio por el que nos liberamos de una rabia que se transformó en potencia para realizar sueños en que nos levantamos y exigimos derechos para construir realidades para nosotras y nosotres. Ya no más madres que no tenían tiempo para el activismo de la vida, ahora madres desobedientes que criaban, mientras defendían derechos, bailaban y gozaban la lucha.

Todo este trasegar la experiencia de ser Manada, de descubrir de qué estamos hechas, nos aportó muchos elementos para consolidar uno de los ejes de trabajo principales en la organización, la noción de Consciencia de Seguridad Feminista<sup>23</sup>. Que nos abrió los ojos en la defensa de derechos, pues nos situamos a partir de hacer memoria histórica larga y corta para lanzar el grito de NOSOTRES NOS CUIDAMOS como acto de violencia estética al mismo tiempo que como reivindicación de una propuesta política desde la antiviolenencia. Seguíamos creyendo en la consigna de una vida libre de violencias.

Es una violencia estética que es al mismo tiempo parte de la exacerbación emancipatoria de los feminismos en Abya Yala de los que formamos parte desde la micropolítica de las cosas cotidianas enmarcada en una lucha que sucede en el mundo de la vida. Una experiencia de vida que es una práctica emancipatoria feminista colectiva.

**4. El ensanchamiento. Septiembre 2019.** Volcarnos en el trabajo de base. Nos concentramos en acompañar procesos populares de mujeres, marikas feminizadas o grupos mixtos que estuvieran trabajando o quisieran trabajar el tema de la VBG desde una perspectiva feminista. Facilitamos espacios de formación en el Valle del Cauca y Cali. Apoyamos la construcción de

---

<sup>23</sup> Es una técnica de autoprotección desde el feminismo emancipatorio que parte del lugar que se nos ha asignado de manera violenta como mujeres y marikas y que se legitima a través del consensualismo estético, precisamente por las subyacentes violencias estructurales que lo ordena. Esto lo hacemos para construir de manera colectiva, participativa y popular, en uso de una conciencia histórica larga de la colonialidad racista y patriarcal, protocolos de autoprotección y protección, ajustados a las necesidades de mujeres y marikas en sus territorios para posibilitar o dar más condiciones reales desde las capacidades instaladas y situadas en el territorio geográfico, político y corporal, y así hacer defensa de derechos desde y para nosotres.

medidas de seguridad para organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado como la Ruta Pacífica de Mujeres en el Valle del Cauca<sup>24</sup>. También comenzamos a asistir a espacios como foros, conversatorios y capacitaciones como facilitadoras y ponentes. En ese momento llegó Lore a la Manada. A ella la conocí en un espacio de formación de la alcaldía donde yo era docente y funcionaria<sup>25</sup>, allí nos fuimos conociendo hasta que la invité a la organización. Lore hizo grandes aportes desde que llegó y durante el tiempo que estuvo en la organización.

Durante este período nos fortalecemos más como grupo. Dimos pasos importantes como los acompañamientos a grupos de mujeres víctimas de VBG en espacios mixtos y nos articulamos en el territorio local con otras organizaciones para hacer eventos donde visualizamos las VBG y los DDHH. En ese momento May tuvo un receso de unos meses por temas personales de los que quería ocuparse y no podía asumir tareas del momento, pero seguía siendo integrante. Cathe también se ausentó un tiempo por temas de sus estudios académicos y llegó Juli. Ella era amiga de Lore, venían de la misma universidad privada de clase alta y compartían experiencias desde el pasado. Eran mujeres que, pese a sus privilegios de clase como personas cis blancas racializadas positivamente, asumían la necesidad de defender derechos y visibilizar las VBG que padecemos al ser socializadas como mujeres. Juli no estuvo mucho tiempo pues decidió concentrarse en las cosas que debía trabajar como mujer en su vida personal y ello nos pareció muy positivo, al fin y al cabo, el trabajo había que hacerlo desde adentro y hasta el fondo.

Desde esa época se fueron concretando en nuestros discursos, experiencias y prácticas cosas que manifiesta Quintana como gestos corporales disidentes (Quintana 2012, p. 373). Violencias narrativas y de prácticas establecidas, pero que potencian formas de afirmación y

---

<sup>24</sup> Es una organización referente en Colombia que aglutina mujeres víctimas del conflicto armado. Para más información se puede consultar <https://www.instagram.com/rutapacificavalle/>

<sup>25</sup> La subsecretaría de equidad de género de la alcaldía de Cali.

alegría. Y en efecto, eso sucedió en nuestra perspectiva de vida, en nuestros cuerpos y afectos políticos. Los cambios que se dieron en la vida personal que era política al mismo tiempo, brotaron en formas bellamente insurrectas, en disidencias estético-políticas, las violencias poéticas que se manifestaban cuando nos pusimos de pie en nuestras existencias. Tal como se describe en el hito 3 anterior a este.

Así fue que los cuestionamientos sobre justicia feminista a los que nos llevó el desarrollar el tema de la consciencia de seguridad feminista nos abrieron a debates que nos complicaron la vida, definitivamente comenzó el capítulo de la inevitable coherencia que emerge al darnos cuenta que las opresiones que no dejaban que el espíritu, el deseo, el pensamiento, la palabra y la acción propias, las que realmente deseábamos hacía mucho tiempo, tuvieran un lugar que ni nosotras mismas podíamos arrebatarse nunca más. Fue como un renacer que no tiene reversa, que sólo conoce un espacio tiempo disruptivo que nos despierta del consensualismo estético y que realmente (luego nos dimos cuenta de eso) se viene trenzando en las múltiples formas de resistencia que desde la colonialidad persisten hasta hoy y para el horizonte emancipatorio.

Para nosotras justicia feminista fue hacer de nuestras vidas el escenario práctico dónde realizar los cambios que rompieran las cadenas más próximas. Las que la normalidad de un mundo cisheteropatriarcal nos impuso desde antes de nacer y por generaciones enteras desde y a través de ancestras, ancestres y ancestros. Así que la transgresión estética, la interpelación ético-política como personas feminizadas y marikas, la plasticidad que se movilizó con los gestos corporales disidentes y con las experiencias subjetivas, políticas, espirituales, sexuales, profesionales y populares de nuestra lucha, fueron elementos centrales de lo que a través de nuestros cuerpos y existencias dio forma a La Manada por medio del ensanchamiento. Un ensanchamiento en que nos descubrimos madres disidentes (yo personalmente que era la única madre o persona criando en el

momento), marikas orgullosas como parte de una identidad que se narraba en el espacio público, el familiar, el social, el político y académico. Putas con derecho a existir y ocupar espacio con autonomía, adultas y con la seguridad de defender un derecho humano que la misoginia quiere arrebatar desde la antigüedad del paradigma moderno colonial. El cuerpo como territorio en disputa que nos peleamos para definir, movilizar, moldear y nombrar desde nuestro afecto, deseo, lucha y decisión.

Este ensanchamiento que tuvimos de manera personal y colectiva forma parte de consolidar una de las líneas de trabajo como La Manada, la de sanación. Sanando en Manada es un espacio vital que forma parte de las experiencias colectivas y es muy importante. Pues nos dimos cuenta de que para sanar era preciso abrazar la crisis y así con todo este movimiento se fue dando algo que Quintana reseña en su libro *Rabia* (2021) de la noción de ensamblajes de Deleuze y Guattari. Ella lo toma y señala que se dan como arreglos contingentes -aunque determinados- de prácticas y cosas, que pueden alinearse también en ejes de territorialización y desterritorialización en aperturas, desbordamientos, desplazamientos en sus cruces. (Quintana 2021, pp. 504-505). Y considero que esta noción bien puede conversar con los movimientos telúricos que en nuestros cuerpos y existencias se dieron dando paso a constelaciones posibles sólo gracias a estos arreglos contingentes que como integrantes de La Manada fuimos descubriendo en el andar el proyecto político que siempre fue al mismo tiempo, andar la vida misma.

Pasamos de ser novias y esposas monogámicas, madres dedicadas a los cuidados sobre todo en casa, estudiantes juiciosas y disciplinadas, activistas abnegadas y obedientes, feministas a secas, a cuestionarnos todo de tal manera que no hubo posibilidad de volver a esos sitios dóciles de la existencia determinados desde afuera, a ser personas que están feminizadas, marikas abiertamente conocidas, madres solas con crianzas contrahegemónicas, ya no novias o esposas, ni

monogámicas<sup>26</sup>. Investigadoras, pero para la emancipación, profesionales, pero para servir de red de apoyo a las personas que buscaran nuestra ayuda. Ya no fuimos las mismas nunca más, se desterritorializó la opresión de nuestros deseos, sueños y prácticas emancipatorias, hicimos de nuestra vida el campo de lucha. Todo se desordenó para el patriarcado y las lobas perdimos el miedo, no había nada que perder y un mundo ganar.

**5. Sanando en Manada. Diciembre 2019-2020.** El camino de la sanación para la emancipación. Esta es una experiencia muy significativa para nosotras y nosotres pues nos reconocimos como parte de una herida ancestral y en ese hundirnos en la herida hasta el fondo, vimos también de frente la lucha ancestral y la encarnamos con la convicción que brotó del dolor, la rabia, el miedo y el deseo de sanar. La sanación permeó nuestro ser como territorio. En ese momento May se reintegra en la organización y retoma actividades.

El círculo de sanación que se llama Sanando en Manada, es producto de los acompañamientos que iniciamos en los que, en el trasegar de nuestro proyecto político que es de vida, terminamos nosotras confirmando el círculo como consultantes. Eso fue muy poderoso. Nos iniciamos en una de las fortalezas de la Manada. Todas las que estábamos en ese momento estuvimos en el primer círculo. Yo estaba en la coordinación del espacio como Manada y la metodología de la psicóloga que la vida nos dio la fortuna de conocer, Delia Ximena, que es terapeuta transpersonal y aplica metodologías participativas, me permitió también ser consultante. Ello me exigió más tiempo porque en la sesión grababa y me dedicaba a ser integrante y luego al hacer la labor de coordinar, debía desarrollar reuniones, hacer seguimientos y sistematizar. Todo

---

<sup>26</sup> Esta es una reivindicación, un sentir/pensar central en lo que significó volvernó Manada, pues nos dimos cuenta de que la monogamia nos oprime y asegura nuestro lugar en el capitalismo misógino y racista. Descubrimos que esos deseos y afectos que siempre hemos sentido por varias personas estaban bien y que no había lugar para la culpa en ello. Que el problema no es que sintiéramos deseo o amor por más personas, el error era pretender que el amor y el deseo nuestro era obligatoriamente para una sola persona y para toda la vida. O sea, había que ser esposa monógama para que el sistema se sostuviera, ¡hágame el favor! El consensualismo estético que produce a la esposa decorosa no nos cabía en el alma, pues somos las marikas libres que amamos en comunidad. Y poder ser así es un derecho humano, el derecho al amor, al placer, al libre desarrollo de la personalidad, a la dignidad.

valió la pena, ¡cuánto crecí! Me salvó la vida literalmente. Nos salvó a todas y nos ubicó en una claridad política transversal, no es posible defender derechos humanos de mujeres y marikas si no se ha comenzado el camino de la sanación. La sanación es un objetivo político central para La Manada.

Esta experiencia colectiva, esta práctica como Manada formó parte de la emancipación. Descubrimos en la decisión de sanar las violencias sexuales que vivimos desde la infancia y saber ese proceso como potencia para nuestro trabajo como red y organización de DDHH feminista, fue revelador. Hizo potenciar nuestras capacidades para sanar y acompañar en la sanación a otras personas. May, Lore y yo nos encargamos de sacar adelante este proceso. El círculo de sanación es una experiencia desde la que hablamos del amor propio, el autocuidado y la autoprotección como poderes situados indispensables en la defensa de derechos. Digamos que nos sorprendimos a nosotras mismas en un sitio que no habíamos advertido de frente. “Lore” reflexionaba al respecto cuando decía, “sanar es reconocerse en mi vulnerabilidad, darle un lugar y aprender a caminar en ella. Es un ejercicio constante por aprender a confiar en otras personas. Sanar es intentar movilizar la rabia. Es coraje” (comunicación personal, 22 de julio de 2022) y precisamente por ese descubrimiento que pudimos hacer en el círculo de sanación es que se volvió eje de trabajo, pues reconocimos que es preciso iniciar la sanación desde la práctica del autocuidado y el amor propio y que, por esta vía, el ejercicio de defensa de derechos humanos implicaba un fuerte trabajo interior por fortalecer el autocuidado para potenciar las prácticas de autoprotección dentro de los procesos organizativos. Si queríamos defender derechos como mujeres y marikas, era indispensable ejercitar el amor propio para que redundaran las prácticas de autoprotección desde una perspectiva crítica feminista emancipatoria. Una persona que defiende derechos no tendría que sentirse culpable de estar en la calle o menos merecedora de protección que las demás. Las mujeres y marikas debíamos

superar con coraje como dice “Lore” estas heridas que el patriarcado nos había instalado desde niñas para fortalecer nuestra lucha.

Y en este momento esa experiencia que fue personal y colectiva también fue activadora de prácticas formativas. Ya May venía participando de un espacio formativo en manejo de redes sociales con enfoque de género con la Fundación Sí Mujer<sup>27</sup> y en ese momento nos propusieron participar de un proyecto amplio que venían ejecutando con ONU Mujeres sobre VBG sobre todo con personas jóvenes (según los estándares internacionales). Consistía en poder trabajar a partir de dos imaginarios de estereotipos de géneros para abordar la VBG y prevenir su reproducción. Y allí se concretó la activación de la experiencia formativa. Para nosotras fue claro que era la oportunidad para sacar adelante el tema que en el pasado no pudimos porque consideramos que no era el momento político. Para May y yo, era especialmente de interés pues era el tema de la VBG y violencia política en los espacios mixtos. Y el formato del proyecto nos permitía abordarlo, ya en un campo investigativo y sin mediaciones de espacios ni voluntades políticas en el movimiento social de mujeres o uno más amplio.

El ejercicio de investigación sobre VBG en organizaciones mixtas lo desarrollamos en un espacio formativo y participativo con mujeres y personas no binarias que integraban en el momento o en el pasado organizaciones de izquierda mixtas. Participaron alrededor de 21 personas entre febrero y julio de 2020. Desarrollamos una metodología inédita en pandemia y pudimos realizar el ejercicio con personas que estaban en diferentes partes del país. Fue muy interesante y nos permitió darnos cuenta de que no éramos la excepción, que era un problema persistente en las organizaciones de izquierda en Colombia desde al menos la década del 90’ para acá. De hecho,

---

<sup>27</sup> Hoy en día es una IPS que brinda servicios enfocados en mujeres y derechos sexuales y reproductivos y acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo - IVE. Además, es una organización referente en este tema en Colombia, su lucha fue muy importante en la lucha que en el país se ha dado en este campo. Para más información, consultar <https://www.fundacionsimujer.org/web/>



identificamos patrones y pudimos construir conjuntamente propuestas concretas para el abordaje de VBG en espacios mixtos desde las mismas militancias. Una posibilidad muy poderosa que en el futuro y en el contexto de construcción de esta sistematización, se volvió un proceso formativo que se desarrolló y tomó el producto que a partir de esta sistematización se elaboró para potenciar las prácticas formativa emancipatorias de La Manada Feminista. La cartilla que elaboramos con este proceso en el 2020 se llamó Aprender a Cuidarnos y el enlace lo tenemos en las primeras páginas de este documento. En ese contexto llegaron Blanca y Eugenia a integrar la organización.



*Ilustración 2. Poster de Instagram lanzamiento de la cartilla Aprender a Cuidarnos en Medellín en 2022.*

*Fuente: archivo La Manada<sup>28</sup>.*

**6. Maduración multiforme. Julio 2020 – abril 2021.** Las nuevas formas que fuimos tomando en el proceso de maduración política que fue el ensanchamiento, se desprenden también de las memorias personales que hicimos en medio de la construcción de Aprender a Cuidarnos<sup>29</sup>. Quintana plantea en su libro “*Rabia*” que la memoria personal está constituida por todo aquello que ha marcado el cuerpo y que lo ha configurado también colectivamente. Nuestros juicios y valoraciones dependen de esa memoria corporal (2021, p. 29). Lo que Larrosa (2010) llamaría la

<sup>28</sup> De esta cartilla se hizo lanzamiento en Cali en 2 oportunidades luego de la pandemia y en Medellín. Se hizo una presentación virtual en 2021 y una interna con las personas participantes del estudio cuando se publicó.

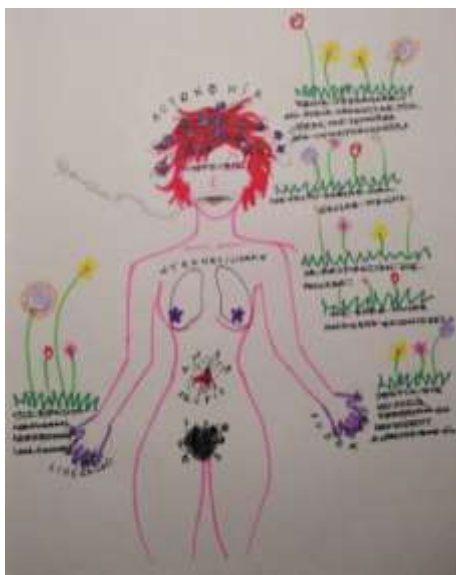
<sup>29</sup> Cartilla producto del ejercicio de investigación comentado en el hito 5 de este capítulo.

experiencia como algo que sucede en el mundo de la vida, que viene de afuera y deja huella en el cuerpo, pero no es algo individual, sino que pasa personalmente por el cuerpo y al mismo tiempo deja huella en otros cuerpos, la experiencia de la que habla es colectiva. Entonces podemos decir que la memoria personal vive en las experiencias personales que conforman experiencias colectivas. Que esas memorias parten de lo que ha pasado por el cuerpo en el relacionamiento con el entorno social, pero también con cosas, lugares, temporalidades, tecnologías, entre cuerpos, imágenes y discursos. Para Quintana hablar de afectos tiene que ver con la aplicación de un enfoque relacional como lo expresé al comienzo de este capítulo. Lo que se conecta muy bien con las nociones de ensamblajes y constelaciones que referencia para hablar de la rabia política y las exacerbaciones emancipatorias. Al respecto de esto de la experiencia que pasa por el cuerpo y es colectiva y los afectos como algo que nos deja ver lo relacional, “May” menciona en la sesión de reconstrucción de finales de 2022 al recordar lo que habíamos perdido cuando nos encontramos al decir:

me sacaron una trompa de falopio, me sacaron del proceso político y Ange había acabado de perder el matrimonio y el proyecto político en el que estaba. Compartíamos las pérdidas, pero sobre todo compartíamos el arrojarnos en el dolor físico y político. (comunicación personal, 25 de junio de 2022)

Esta sensación de pérdida que inició luego de los acuerdos de paz del 2016, lo que ya no teníamos y que nos unía como mujeres que habíamos pasado violencia sexual y política en el mismo contexto y en diferentes espacios, se volvía un poderoso pegamento afectivo que dejaba salir la rabia en ese proceso, descubrimos cómo organizar la rabia y volverla fuerza o como todas lo repetimos en las sesiones, se nos volvió “motor” ese dolor que nos hizo encontrar en el camino.

Luego de que tuvimos esa experiencia formativa del 2020, nos dimos cuenta de que la memoria personal que hicimos en el proceso, por medio de las cartografías corporales, los árboles de sueños y de miedos o el sociograma son la evidencia práctica de que nuestros cuerpos compartían lugares, modos, patrones, dolores, afectaciones, necesidades, miedos y sueños colectivos. En busca de comprender las prácticas feministas emancipatorias, nos reafirmamos como una organización antipatriarcal, antirracista, anticapitalista y anticolonial. No se trataba de repetir palabras, sino de reconocer que el conocimiento situado que surgió allí en el ejercicio nos reveló la urgente necesidad de seguir esa lucha que Silvia Rivera Cusicanqui relaciona con el proceso descolonizador de la época de la conquista hasta hoy. Lo que Barragán y Torres (2021) señalan en su texto como el movimiento feminista y LGBTIQ+ en esas transformaciones hacia la emancipación. Esos afectos políticos que se puede abordar desde un materialismo afectivo que reconoce la rabia, la indignación, el miedo, la esperanza, el deseo, el deseo irrefrenable de libertad como procesos largos nos permiten ubicarnos con más claridad política desde nuestros, cuerpos, existencias, experiencias y prácticas. Así definimos los ejes de trabajo como organización partiendo de una cartografía afectiva que dimensiona la conexidad con el todo.



*Fotografía 2. Cartografía corporal de participante en estudio (sesión virtual 2020), taller 2. Fuente: archivo La Manada.*

En la Fotografía 2 sobre cartografía corporal que desarrollamos durante el taller 2 del estudio que hicimos sobre VBG en organizaciones mixtas de izquierda, se puede observar que hay una intervención sobre un dibujo inicial. Esto se debe a que esta cartografía se hace en dos tiempos, el primero donde se reconoce la huella que dejan las VBG en el cuerpo. Se hace memoria corporal y emocional y esto genera unas sensaciones corporales, lo que llamamos “el cuerpo recuerda” en las sesiones que facilitamos. Al desarrollar este primer momento del ejercicio, fue sorprendente advertir que muchas de las personas participantes tenían estas huellas de la memoria corporal en las mismas partes y muchas de las dolencias corporales y psicológicas que se desprendieron de esas experiencias, también las compartían<sup>30</sup>. Lo que conecta claramente con la experiencia colectiva que hablan varios de los referentes citados como Larrosa (2010) y la memoria corporal (Quintana. 2021, p. 29) como elemento determinante en la conformación de la opinión y los valores de las personas. Incluso en el segundo momento del ejercicio de la cartografía corporal, en el que

<sup>30</sup> Como la ansiedad social, el aislamiento social y político, las tensiones musculares, las afectaciones de los nervios o la depresión relacionada con la VBG en estos espacios políticos.

se ven también estas experiencias colectivas al preguntarse las participantes sobre cómo se proyectan en la parte final del proceso del estudio. De alguna manera toda esa rabia política que compartían y que les hizo sentirse tan seguras durante el estudio, las llevó al lugar de la esperanza, de reivindicar la lucha como mujeres, en este caso. Una de las participantes expresaba “luego de este espacio ya quiero organizarme en un espacio de mujeres”, varias de ellas plantearon propuestas políticas y organizativas concretas que pasaban por renombrar esos dolores en el cuerpo y construir o seguir construyendo espacios para la emancipación.

Todo este proceso fue tremendo para nosotras como Manada pues sentíamos que por fin estábamos haciéndonos cargo de la violencia política y sexual que vivimos en esos espacios. Pero desde otro sitio diferente al que descubrimos en el círculo de sanación, este nuevo sitio era el de investigarnos a nosotras mismas, de encontrarnos con otras y ver de cerca las cicatrices de esas otras también y darnos cuenta de que éramos muchas y sobre todo, que no habíamos perdido ninguna las ganas de seguir luchando, que “conspirar es vivir” decíamos con “May” en esa época. Y sí que nos seguíamos alentando para seguir conspirando luego de ese momento. Las líneas de trabajo que se definieron fueron, la línea de protección integral, la de sanación, la de formación, la de derechos sexuales/derechos reproductivos -DS/DR- y la de investigación popular. En ese momento llegó Caro a La Manada.

**7. El paro nacional del 2021 y las redes de afecto político.** Abril – julio 2021. En el contexto del Paro nacional se ampliaron nuestras categorías de acción política feminista como Manada y pasamos de trabajar sólo con mujeres a hacerlo con mujeres, personas que están feminizadas, trans y no binarias. Un paso significativo en la maduración de La Manada. Eugenia y Cathe se van de la organización. En ese contexto llega Thara.

Cuando inicia el estallido el 28 de abril de 2021, nosotras estábamos articuladas con otras organizaciones y con la Red de Derechos Humanos del Suroccidente Colombiano – REDDFIC. Hicimos cubrimiento de DDHH desde que inició la marcha. Todos nuestros esfuerzos se direccionaron al estallido social en Cali. Realizamos registro, atención, documentación y atención de casos de VBG y otras vulneraciones graves a los DDHH cometidos en la ciudad hasta que se levantaron los puntos de resistencia en julio 2021. Cali fue el epicentro de una crisis humanitaria, agravada por el uso excesivo de la fuerza y del poder de las fuerzas armadas del Estado<sup>31</sup>, se cometieron múltiples crímenes de Estado y fueron conocidos hechos según los cuales, varios actores armados de civil actuaron al lado de la policía en Cali el 28 de mayo de 2021 (A indagatoria Andrés Escobar, civil que apareció disparando en Ciudad Jardín, 2021). Uno de los días destacados de la represión en la ciudad y el país. Esa misma fecha se conocieron varios casos de violencia sexual en las ciudades de Cali, Palmira y Popayán, entre otras. Es el día en que se publica el decreto presidencial de Duque número 575 del 28 de mayo de 2021 (Decreto 575 de 2021) con el que ordenó desbloquear los puntos de resistencia con las fuerzas armadas, la defensoría, la personería y la procuraduría. Hecho que agravó la situación de derechos humanos en el país y Cali particularmente. Son varios los informes que se conocen en la actualidad al respecto, entre ellos los de Amnistía Internacional, Temblores, Indepaz entre otros. Según temblores en el informe sobre violencia policial del 2021, sólo en el paro se registraron 5.048 casos de violencia policial, 80 de violencia homicida, 1.991 de violencia física y 47 de violencia sexual (Temblores, 2021).

---

<sup>31</sup> Existen 3 informes de Amnistía Internacional sobre estos aspectos del paro nacional. Uno es sobre el paro en Cali <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/4405/2021/es/>, el otro sobre lesiones oculares <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/5005/2021/es/> y el último sobre VBG por parte de la policía <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/6234/2022/es/>. En este último somos colaboradas para la construcción junto con otras organizaciones.



*Fotografía 3. Mesa Departamental de Derechos Humanos<sup>32</sup>, sede San Fernando de la Universidad del Valle (Cali). Fotografía: Angela Ocampo, abril 2021. Fuente: archivo La Manada.*

La epistemología feminista sirve de puente para manifestar la experiencia colectiva que significó para nosotras hacer cubrimiento de DDHH en medio de una crisis humanitaria caldeada por ejército, ESMAD, policías y paramilitares disparando de día y noche contra quienes protestaban. En ese contexto construimos el informe sobre violencia policial patriarcal del que hablamos al inicio de este documento. Este y todos los demás informes son un sustento claro de que los derechos humanos no cumplen con el principio de universalidad y que delitos como las capturas ilegales, las amenazas, las violaciones, las torturas, agresiones físicas, las acciones homicidas y la desaparición forzada por parte del Estado, son ejercidas sobre cuerpos y exigencias amparadas por este principio de los derechos humanos pero que se les vulnera de manera particular y diferenciada. En Cali, por ejemplo, el 39,7% de las víctimas de violencia policial son personas jóvenes afrocolombianas (“Se presenta el 1er gran Informe sobre Violencia Policial Racista en

---

<sup>32</sup> Este es un espacio de mediación que impulsó la comisión de paz de cámara y senado luego de que visitaron Cali el 10 de mayo de 2021 en medio de la crisis humanitaria. Pasaron por varios puntos resistencia como los de Siloé donde se había cometido una masacre entre el 3-4 de mayo 2021. Esa mesa estaba liderada por la defensoría del pueblo y organizaciones de DDHH que participaron, entre las que estuvo La Manada. Esta foto es tomada en el sitio donde funcionaba la mesa, allí se recepcionaron denuncias de la ciudadanía, de allí salieron comisiones a atender los puntos que eran agredidos por las fuerzas armadas y se realizaban las reuniones operativas y de diálogo.

Colombia”, 2022), otros son integrantes de cabildos indígenas yanaconas, misak y nasa, son mujeres y marikas violadas, jóvenes empobrecidos asesinados y desaparecidos. Es decir que hay un perfilamiento racial, de género y de clase por parte de la policía que no se está percibiendo en los datos oficiales y en algunos informes sobre DDHH en el marco del paro. Según la ONG temblores para los casos de violencia sexual a nivel nacional el 61.70% de los casos son cometidos contra mujeres, el 28,78% contra hombres y el 6,38% es contra personas no binarias. De esos 47 casos registrados, al menos 24 fueron en Cali, Palmira y Popayán. Es decir que más del 50% fueron en la región (Temblores, 2021).

Tener la posibilidad de investigar desde el punto de vista feminista, de hablar con voz propia sin miedo de la subjetividad sino ponderando el cuerpo y las experiencias propias y colectivas, hacen posible que informes como los de violencia racista y sobre violencia patriarcal sean en sí mismos un grito ante esta grave situación de DDHH. Aquí vemos la violencia estética que significa el nombrar estas vulneraciones de la mano con las violencias estructurales que permanecen en la sociedad y en las formas represivas del Estado en Colombia, racista, machista y represiva. El foco feminista y antirracista en la defensa de DDHH y en el contexto del estallido social, materializan la violencia poética en la acción política, rompen con el consensualismo estético que niega la existencia de ciudadanía para las personas negras e indígenas en el valle del cauca en el marco del paro, desconociendo el derecho a la protesta, a la libre circulación y a la reunión pacífica. Como si no estuvieran amparados por la constitución política.

Para nosotras y nosotros fue salir a la calle 24/7 por 2 meses y 1/2, estar en los escenarios de mediación, escribir denuncias, redactar informes y hacer acompañamientos. Pero también fue una escritura que Parola y Linardelly (2021) defienden como la del punto de vista de una epistemología feminista. Fue escribir desde nuestras realidades y subjetividades haciendo posible



la visibilización de las vulneraciones de derechos por parte del Estado colombiano, colocando en el centro el ser de quienes lo padecemos, ante instancias y delegaciones internacionales. Presentamos nuestro informe ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos -CIDH- y otras 4 delegaciones internacionales provenientes de Argentina, Cataluña, USA y Reino Unido. Ese momento de convulsión social y política fue también el comienzo de una etapa en que comenzamos una incidencia política transfronteriza y comenzamos a trazar redes de apoyo, afecto y trabajo a nivel internacional con otras organizaciones hermanas en Europa. En ese momento llega Cata.

**8. Agosto 2021 – marzo 2022. Escuela Feminista de DDHH NOSOTRXS NOS CUIDAMOS.** El paro nos dejó en el momento que nació un espacio formativo dirigido a mujeres, personas que están feminizadas, trans y no binarias. Surgió de la necesidad vital de defender DDHH desde sus propias realidades de vida y lucha. Desde una perspectiva anticapitalista, antirracista y emancipatorias en tanto que reclamaban derechos fundamentales sistemática e históricamente negados. La Escuela Feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS es una iniciativa que realmente surge desde las personas que en el paro nacional estuvimos acompañando como organización, que integran procesos de base, comunitarios y populares. El “reclamo” que nos hacían es que querían un proceso de formación en DDHH, pero feminista y con la perspectiva de La Manada. Lo cual nos emocionó muchísimo, pues salía de la misma gente del proceso reciente que también reconocía como necesario lo que estábamos poniendo en espacio público con nuestro trabajo. Así que gracias al apoyo de amigas que con solidaridad internacionalista y la consigna de la autogestión, reunimos el dinero suficiente para poder desarrollar la primera escuela de La Manada. Una práctica formativa emancipatoria que nos dejó muchos aprendizajes y que se desarrolló en el momento que hicimos esta sistematización.



*Fotografía 4. Clausura Escuela Feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS (Jamundí).*

*Fotografía: Mayra Acuña (2022). Fuente: archivo La Manada.*

En la escuela dimos rienda suelta al conocimiento que construimos en el camino personal y colectivo. Construimos un pensum<sup>33</sup> de acuerdo con las necesidades identificadas en el paro y desde una perspectiva sensible a las realidades de los procesos que formaron parte de la Escuela. Buscando armonía entre la formación en DDHH como base, pero partiendo de las realidades de las personas integrantes y sus procesos afro centrados, de comunicación popular, marikas, feministas, de procesos populares y comunitarios. De acuerdo con Barragán y Torres (2017) las experiencias emancipatorias se caracterizan por ser acontecimientos vitales que suceden en la práctica conjunta. Por eso cuando hoy advertimos con la sistematización que la Escuela devino del estallido social, y, de hecho, haciendo la memoria larga de la que habla Rivera, desde las luchas que se gestan desde mucho antes del estallido, que se encuentran en el anticolonialismo, antirracismo, las luchas feministas y de marikas en el Abya Yala. Que forman parte de eso que llama comunalidad de comunalidades, según lo cual, mucha gente viene tejiendo en lo cotidiano, reflexionando conjuntamente y haciendo realidad, prácticas emancipatorias como la autogestión, la autonomía política, la acción política antihegemónica desde esa comunalidad colectivizada (2018. p, 22-23). “Jhon” un integrante de la Escuela mencionaba en una de las jornadas que:

Las sesiones de la Escuela me dan herramientas para llevarlas a mi territorio. Porque muchas veces la gente no va a siloco porque les da miedo, por el estigma que tenemos encima. Pero ahí está la gente bonita que sale a guerrearla a diario. Y nosotros también

---

<sup>33</sup> El cual es producto de esta sistematización y veremos específicamente en el capítulo 3 sobre Herramientas para la potenciación de las prácticas formativas de la Manada

estamos en la lucha. (comunicación personal, 5 marzo de 2022)

Haciendo entre la Escuela y los procesos de los que venían las personas participantes, un puente que les unía entre ellos sin perder autonomía ni reivindicaciones y la Escuela como espacio de formación para potenciar esas luchas comunitarias que estaban arraigadas en territorios localizados de la ciudad como Siloé.

## **CAPÍTULO 2. LAS PRÁCTICAS FORMATIVAS DE LA MANADA FEMINISTA**

Y se me nota la lengua veloz de entrada  
 La combinación fatal, no queda nada,  
 Y no me digan pavadas, prefiero morir a vivir con la boca cerrada

Y no me digas lo que tengo que hacer  
 Y no me digan de la forma que me tengo que mover  
 Que la ley no me va entre las piernas,  
 Tengo la boca afilada y la mente atenta  
 Princesa atrevida, jodida y potra  
 La negra hija de puta con el fuego en la boca  
 Con la Rebeca que menea como loca  
 Vamos con Ali Gua Gua que la sube y la destroza  
 Va como anormal, como animal  
 Juntando los ovarios en un solo canal  
 Ay ay ay como suena el ritual  
 Haciendo magia, exorcizando el mal  
 (Uo uo uo uoh) libre atrevida y loca  
 (Uo uo uo oh) y con el fuego en la boca  
 (Uo uo uo oh) libre atrevida y loca  
 (Uo uo uo oh) y con el fuego hace hace hace  
 (Libre, atrevida y loca, Rebeca Lane, 2016, 30seg)

Así pasamos a hacer de la formación una línea de trabajo, una causa y un medio para transmitir, escuchar, reconocer y co-construir con otras y otros espacios seguros para ser, sentir, existir y resistir desde las disidencias que habitamos tantas. Libres, atrevidas y locas como Rebeca lo dice en la canción, esta que nos animó porque decía lo que pensamos, porque canta lo que sentimos, porque coloca en escena el grito que es acción poética. Fuimos un grito de colores en la noche larga de Cali calentura.

De acuerdo con lo planteado por Torres (2021) sobre lo que son las prácticas y sobre todo, las prácticas que son de interés para la sistematización como método de investigación cualitativa y crítica, son aquellas que se materializan a partir de una experiencia colectiva, tienen una trayectoria, un equipo o grupo fundador que permanece en el tiempo, archivo propio (en sus diferentes formas y posibilidades, no es sólo el físico o virtual alojado en carpetas), un equipo sistematizador, pero sobre todo es una práctica (en este caso formativa), que deviene de un proceso popular emancipatorio. Este es un elemento central que define si la experiencia es de interés investigativo desde la sistematización. La sistematización de experiencias tiene un potencial transformador y su práctica en sí es a partir de la producción de un conocimiento que surge en la acción y es para la acción, es decir, para potenciar los procesos emancipatorios que le convocan.

Las prácticas formativas de La Manada Feminista son un proceso que en sí mismo inició desde el origen de la organización. Era fundamental descubrir en la práctica qué era eso de defender derechos humanos desde una perspectiva feminista. Por ejemplo, nos cuestionamos si el ejercicio que nos proponíamos era implementar un enfoque de género en el quehacer o si era tener una mirada y una práctica feminista en la defensa de derechos. De manera que los espacios de formación iniciales fueron para nosotras y nosotres mismas.

Nos incomodaba mucho eso del enfoque de género a secas, nos hacía mucho ruido porque teníamos la sensación de que era una moda que, si bien parte de poder cuestionar una de las desigualdades estructurales que nos oprimen a todas y todes, muchas veces pasa rápidamente a la superficialidad al ser entendido como una técnica para el trabajo en proyectos, espacios sociales, para redactar documentos o manejar un lenguaje apropiado en escenarios con población “diversa”. Es todo lo políticamente correcto que se espera. Y lo políticamente correcto no es emancipatorio, ni nos incluye, ni permite agencia concreta desde nuestro ser y hacer. No nos vemos a nosotres mismas como las marikas que habitamos espacios “diversos”. Somos las marikas que habitamos

las disidencias sexuales y de género, estamos en todas partes incomodando la normalidad consensuada. Y ello es una diferencia sustancial, en el sentido, las experiencias y prácticas formativas del proceso que agenciamos desde nuestra forma de vivir y transitar el mundo.

Espacios de autoformación. Iniciamos con espacios de autoformación sobre derechos humanos, feminismo y colonialidad, incluso en el primer taller que hicimos aún estaba Glei que es de las primeras integrantes y que pronto salió de la organización. Abordamos lo que implica hacer cubrimiento de derechos humanos en Colombia y el Valle del Cauca; y comenzamos a sumergirnos en preguntas como qué es lo feminista que debe hacerse en campo<sup>34</sup> y en qué se traduce. Cuál era la diferencia entre hacer cubrimiento sin esta mirada práctica y una que no la tiene. Y comenzamos a aventurarnos en respondernos estas preguntas entre nosotras mismas, en ese entonces. Y las respuestas fueron bellas y reveladoras, pues nos descubrimos como parte de un proceso amplio del movimiento social en el que hicimos una defensa de derechos humanos patriarcal. En el pasado pusimos el pecho bajo una lógica androcentrada que no cuestionaba las jerarquías ni las formas organizativas. Nos hicimos conscientes que también estamos constituidas por esas estructuras de la lucha social y que nuestra formación y práctica política en esas organizaciones mixtas de las que veníamos, eran patriarcales de comienzo a fin. Fue todo un estrujón interno el espacio de autoformación, uno que nos permitió dar pasos gracias al ejercicio de mirarnos por dentro y que, al hacer autocrítica, pudimos dar con paciencia.

Los espacios internos de formación se centraron en abordar lo que son los derechos humanos en el marco internacional, en pasar revista sobre el marco internacional de los DDHH y comprender el contexto social e histórico del que forman parte dentro de la misma dinámica inexorable de la colonialidad. Este aspecto era precedido por una mirada crítica que identificaba eso colonial, principios y lógicas de funcionamiento de la defensa de DDHH en el mundo y el sur global concretamente. Este sentido abría la reflexión colectiva sobre nuestro lugar en el mundo, o sea como mujeres y marikas. Repasar críticamente los principios de la carta internacional de los DDHH de cara a las realidades propias y las historias de vida particulares, comunitarias y compartidas desde identidades en común, nos permitió cristalizar nuestro sitio en el mundo, uno

---

<sup>34</sup> Esta expresión se refiere a la labor de DDHH que hacemos en Colombia las personas que nos dedicamos al tema. Es la labor en la calle, en movilizaciones de todo tipo, en la observación o seguimiento de situaciones, por ejemplo, en una estación de policía u hospital. Todo lo que hacemos en la calle le decimos salir a campo o al territorio. Pero es más común trabajo de campo o simplemente “hacer cubrimiento”.

dado por el sistema global y en relación con el acceso a derechos de forma diferencial. Desde ese momento comenzamos a dimensionar el enfoque interseccional<sup>35</sup> que tanto nos aportó en las reflexiones y en la experiencia de formarnos como organización en la defensa feminista de derechos humanos para nosotras y nosotres.

Ese momento de la autoformación es permanente hasta hoy. Esta investigación y el contexto en el que se da es parte de ello. Pues el ejercicio colectivo de sistematizar la experiencia es fuente de muchos aprendizajes situados y emergentes desde la experiencia misma de hacerlo entre todas. La sistematización es una práctica formativa y uno de los antecedentes que tenemos es con el estudio sobre violencias basadas en género en espacios mixtos que desarrollamos en el 2020. Cuando estábamos haciendo la parte de revisar el archivo para sistematizar la experiencia, reflexionar sobre el ejercicio y redactar las reflexiones, hallazgos y recomendaciones, tuvimos varios espacios internos de revisión, escritura y lectura de nosotras mismas. En ese momento uno de los retos que tuvimos fue el de correr el riesgo de “academizar” como decía “May” la palabra de las personas participantes. Era claro que todas tenían estudios universitarios, pero el ejercicio fue muy vivencial y corporal. Una de las cosas que “May” siempre tuvo muy presente era atajar el academicismo, que las palabras las entendieran otras personas que no estaban en la universidad. “Es que, si esto sólo lo entienden las del estudio o nosotres solamente, no la logramos. Hay que escribir sencillo, comunicar fácil y concreto. No podemos escribir con el lente académico sino con el popular” (comunicación personal, 19 de diciembre 2020) y en ese llamado leímos y re-escribimos varias veces, ese fue uno de los aprendizajes que señaló May. Porque en varias ocasiones parecía que la interpretación contaminaba de academia lo que se quería transmitir a las personas feminizadas de los procesos de base a los que queríamos llegar. Y esto es algo muy importante desde lo que se plantea a nivel de la sistematización con Barragán y Torres (2021) pues esta investigación es para la potenciación de las prácticas emancipatorias. Pero si estos productos que se construyen para ello, como la cartilla, por ejemplo, no son “digeribles” como resaltaba

---

<sup>35</sup> El enfoque interseccional propone develar la multiplicidad del ser humano y, sobre todo, en el contexto de las VBG, las diferentes variables de opresión en los cuerpos. De manera que no sólo nos quedemos analizando el género o la clase y desde allí concluyamos necesidades o realidades de las mujeres y disidencias sexuales y de géneros, sino que, y en eso ha llamado fuertemente la atención el feminismo negro y descolonial, las personas que estamos feminizadas también tenemos una condición racial, territorial, de género y dentro de dinámicas de poder. Entonces lo interseccional no es decir simplemente que hay que tener en cuenta la raza, el género y la clase, sino que al hacer un abordaje se consideren específicamente las variables de opresión particulares para comprender una realidad de forma más integral.

“May” para todas y todes, pues ese objetivo central de la sistematización de potencia, no se cumpliría. Así que ese aprendizaje sirvió para la experiencia formativa y para el estudio mismo.

Otro de los aprendizajes tuvo que ver con los cambios metodológicos que se dieron en el camino. Esto fue todo un reto porque nosotras teníamos una ruta metodológica de cada taller, segundo a segundo. Y cuando estábamos en las sesiones participativas los tiempos cambiaban. Comprendimos que además fue muy importante que así sucediera. Gracias a ello, salió lo que salió. “Lore” decía en un espacio de trabajo, “si no se hubiera dado tanto espacio para la palabra, no habiéramos sabido estas cosas tan íntimas que no se abarcan con respuestas a preguntas planas o cerradas pues” (comunicación personal, 19 de diciembre 2020) lo cual fue muy positivo para nosotras en el estudio. Aunque implica más esfuerzos pues era mucho más material para analizar, al mismo tiempo agrandó el archivo de la organización y gracias a ello, hicimos entre otros estos aprendizajes e incluso hoy podemos utilizar material de allí en este documento.

Algo en lo que nos reafirmamos y que también surgió como aprendizaje en el estudio fue el tema de la seguridad digital y análoga de las personas participantes. Pues recordemos que se trataba de abordar las VBG pasaron en los espacios de militancia. Y todas las dificultades de seguridad física y emocional que experimentaron algunas de las que denunciaron. Así que uno de los retos era preservar la confidencialidad, manejar de tal manera el archivo que nunca se revelaran los nombres o rostros. Realizar una revisión, interpretación y escritura que tuviera especial cuidado en salvaguardar la tranquilidad, seguridad y privacidad de las personas participantes. Al respecto tomamos medidas específicas sobre el manejo de archivo, sitio de alojamiento en web y copia de seguridad y aspectos en la redacción como cuidar los nombres, las fechas y ubicaciones sin perder la posibilidad de publicar hallazgos y así poder comunicar lo que se logró con el estudio. Esa fue una de mis tareas específicas.

Hagamos un repaso crítico por los espacios formativos que forman parte del entramado en el que constelan las prácticas formativas y el crecimiento político de la organización en este desarrollo y crecimiento como Manada.

La comisión de derechos humanos en el Movimiento Social de Mujeres de Cali. Para el año 2018 en Cali, La Manada Feminista apenas aparecía en el escenario político local. Sin

embargo, ya en el Movimiento Social de Mujeres en Cali<sup>36</sup> se nos reconocía como una organización de derechos humanos feminista, pues no había otras en la ciudad que manejaran el enfoque que veníamos construyendo<sup>37</sup>. Por eso nuestras compañeras nos consultaban al respecto y también nos motivaron a adelantar procesos de formación con las colectivas y personas del Movimiento, sobre todo en el marco de las movilizaciones como el 8M, 28S o 25N<sup>38</sup> que son las fechas de conmemoraciones más conocidas. Así fue como iniciamos a impulsar la comisión de DDHH de este espacio de articulación de mujeres y feminismos en la ciudad de Cali.

En el contexto de las reuniones preparatorias para el 8 de marzo de 2018 en Cali, La Manada se hizo cargo de impulsar la conformación y funcionamiento de la comisión de DDHH del Movimiento Social de Mujeres de Cali. Eso sucedió desde finales de enero y para la conformación de esta y otras comisiones muchas de las que asistían a las reuniones se agruparon en los temas de interés. Para sorpresa nuestra, 10 compañeras se interesaron en nuestra comisión y comenzamos las jornadas formativas que consistieron en realizar 3 talleres consecutivos direccionados en el cubrimiento en campo para movilizaciones de mujeres. Fue algo que nos llamó la atención pese a que a las reuniones asistían muchas personas, como lo vemos en la Fotografía 1 pues en general en el espacio político la labor de DDHH es menos visible, no es lugar para quienes desean protagonizar el debate o ir marchando en medio de las movilizaciones. Así que el ver tantas personas interesadas, nos daba alegría. Ya sólo faltaba formarnos para ello y ese era nuestro propósito allí.

---

<sup>36</sup> Para ese momento se llamaba así. Ahora se llama Juntanza Feminista de Mujeres y disidencias sexuales y de género de Cali.

<sup>37</sup> Si que han existido organizaciones feministas que defienden derechos en Colombia, lo que incluye los derechos humanos por supuesto. Cuando decimos que no había otra en la ciudad, más bien nos referimos a que en el campo de la defensa de los DDHH no había otra organización de DDHH que fuera feminista.

<sup>38</sup> 8 de marzo es día internacional de la mujer trabajadora - 8M. 28 de septiembre es el día nacional por la despenalización del aborto y el derecho a decidir - 28S. Y el 25 de noviembre que es el día internacional por la no violencia contra la mujer 25N.





*Fotografía 5. Asamblea Movimiento Social de Mujeres de Cali (Cali). Fotografía: Mayra Acuña. Fuente: archivo La Manada.*

La comisión de DDHH del Movimiento fue un espacio que se caracterizó por ser integrado solo por mujeres<sup>39</sup>. Ahí estaba Cata, la compañera y amiga que luego ingresó a La Manada en el año 2021. Todas las integrantes de la comisión tenían la inquietud y el deseo de saber más sobre cubrimiento de campo en DDHH. Así que diseñamos un pensum muy básico y direccionado a la necesidad identificada de movilizaciones. May y yo fuimos las profes de la parte teórica y práctica. Comenzamos por compartir unas lecturas previas opcionales, sabíamos que muchas no tendrían tiempo de leerlas y tampoco era indispensable, simplemente era para las que querían y podían realizarlas. Luego en las sesiones partíamos de los conocimientos previos que tenían las participantes, pasábamos por algunas categorías y conceptos que nos introducían en la conversación sobre las movilizaciones con enfoque de género, territorial, de clase, racial y de derechos. Luego pasábamos a un momento de trabajo en parejas para situaciones de vulneraciones a DDHH que se dan comúnmente en la calle y cómo eso se expresaba cuando era en mujeres con las condiciones que se intersectan en cada cual. Esto lo hacíamos de forma participativa, partiendo siempre de la experiencia, el instinto y las recomendaciones de seguridad que proponemos.

Nos esmeramos mucho en que los momentos participativos tuvieran siempre un componente lúdico, artístico o pedagógico creativo. Y finalmente, la última parte de cada espacio estaba nutrida por todas las experiencias previas, los conocimientos compartidos, el conocimiento

---

<sup>39</sup> En ese momento no teníamos la madurez política ni personal de darnos cuenta de que no éramos “sólo mujeres” y que las intersecciones que ubicaban, por ejemplo “la marikada”, tenían que estar para no ser excluyentes. Pero también es cierto que el Movimiento en ese momento era realmente un espacio sobre todo integrado por procesos de mujeres cis género y blanco mestizas. Es decir, con unas características que se acercaban más a lo hegemónico que a lo que somos hoy día como organización. Precisamente ese fue el comienzo de darnos cuenta de ello.

situado que emergía ahí mismo en la sesión y lo que surgía de encontrarnos todas en el ejercicio de recoger y cerrar la sesión. Algo muy importante en esta formación tiene que ver con la memoria escrita que hicimos de las sesiones y el recoger y trabajar con el material que resultaba de las mismas, como escritos, dibujos o cosas hechas durante el tiempo trabajado. Ese fue un insumo fundamental para elaborar la propuesta de protocolo de seguridad para la movilización. Ese fue el producto que se elaboró para la movilización del 8M 2018 en Cali.

La movilización en Cali del 8M 2018 fue muy bonita porque consistió en una caravana que iba desde el centro de la ciudad hasta el oriente. Lo que la gente fuera de Cali conoce como el distrito de Aguablanca o El Distrito. Un sector muy marginado y estigmatizado que tiene su origen poblacional en grupos grandes de personas desplazadas por la guerra desde el gran pacífico colombiano hasta Cali. Muchas personas desplazadas llegaron allí y se fueron estableciendo, ocupando el espacio que el Estado y los grupos ilegales les habían arrebatado de manera violenta. Haber hecho la caravana hasta El Jarillón, que es uno de los sitios más alejados de la ciudad y dentro de esta zona fue muy significativo. No lo digo por el sentido superficial y políticamente correcto de decir que las feministas blancas habían tenido la caridad de ir al territorio más oprimido de la ciudad y que eso sí era ser coherentes, porque definitivamente no tenemos esa mirada como Manada. Para nosotras fue poner en el centro que la movilización de una fecha como el 8M no es para hacer cosas bonitas y llamativas para que nos vean la gente que vive tranquilamente en el centro de la ciudad, sino que era ya el tiempo de empezar nosotras las del centro de la ciudad de ir hasta la periferia geográfica y socioeconómica, de irnos a escuchar y aprender de las que llevan la lucha dura contra la policía, las fronteras invisibles, la represión del Estado, la vida cotidiana en zonas donde nadie te va a ayudar y toda la ciudad te desconoce porque eres negra, empobrecida y desplazada.

El protocolo que construimos para la movilización fue socializado con todo el Movimiento de Mujeres de Cali, se hicieron preguntas, recomendaciones, indicaciones y acuerdos para su implementación en terreno. Hacer cubrimiento en esa movilización fue un reto enorme porque era una gran parte del trayecto en caravanas con carros, motos, chivas y otra parte caminando el oriente de Cali, es decir, en una zona que no era la cotidiana para nosotras las de la comisión de género. Previo a la socialización, hicimos levantamiento de terreno para estudiar el territorio, estudiamos la ubicación de cámaras de seguridad, miramos el mapa y preguntamos a las compañeras que sí

vivían esa territorialidad a diario sobre las dinámicas invisibles que son más comunes allí. Por ejemplo, algo que no se ve en los mapas ni en las calles para alguien externo, son las fronteras invisibles, las oficinas de sicariato, los moteros que cobran las extorsiones a los locales comerciales, las zonas que están distribuidas entre bandas delincuenciales relacionadas con el microtráfico o el paramilitarismo para controlar la seguridad de ellos mismos en la zona. Por eso el protocolo se construyó con base en esos conocimientos previos primero que todo, también además de los conocimientos técnicos que teníamos al respecto.



*Fotografía 6. Marcha Caravana 8M (Cali). Fotografía: Manuel Ordoñez (2018). Fuente: archivo La Manada.*

Para nosotras como La Manada fue un momento muy importante porque fue el primer espacio de formación en DDHH que hicimos en el Movimiento de Mujeres y fue como algo que sanamos al interior a nivel personal y colectivo. Tal vez por eso nos vemos tan felices May y yo en la fotografía 2. Fue demostrarnos que NOSOTRAS NOS CUIDAMOS. Que sí teníamos la capacidad de tener espacios propios de seguridad feminista y de hacer los cubrimientos nosotras formándonos entre todas y para todas las de la marcha. Un momento que no olvidaremos. Fue un “Sí podemos amiga” con la sonrisa en la boca.

Formación en Seguridad Feminista. A finales de septiembre de 2020, la organización de mujeres víctimas del conflicto armado, Ruta Pacífica de Mujeres del Valle del Cauca, nos invita para que aportemos en un proceso de formación en construcción participativa de medidas de seguridad integrales para sus integrantes. Fue una experiencia muy significativa al menos en dos sentidos: el primero fue el poder aprender de esas mujeres que habían perdido a sus familiares de formas atroces en medio de la guerra y que por exigir verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición tenían que pasar por situaciones amenazantes contra su vida e integridad todo el

tiempo. Una vida sin descanso de la violencia que las persigue no obstante el desplazamiento forzado del que ya eran víctimas. Mujeres guerreras. Otro sentido posible es el de la experiencia personal de encontrarnos entre nosotras. Cuando nos miramos a los ojos y escuchamos el origen de la otra y lo que la había sucedido que la llevó a estar en el espacio formativo, fue poder conocer un montón de experiencias personales que al mismo tiempo son colectivas; esas experiencias en conjunto tienen las características de las prácticas que mencionamos al comienzo de este capítulo y nos hablan de las experiencias colectivas de las mujeres sobrevivientes del conflicto armado que persisten en exigir justicia dignamente. Todas ellas forman parte de un momento político y sus trayectorias de vida muestran las formas que la guerra tiene en Colombia. Pues la guerra pasa por los cuerpos y por sus cuerpos de manera diferenciada y cruel de manera específica.<sup>40</sup>

La cuestión del punto de vista que se plantea desde la epistemología feminista que hablan Parola y Linardelli (2021) es muy pertinente en este contexto de las prácticas formativas de La Manada. Las experiencias de vida de las personas y las formas en que las transmiten quienes participan en nuestros procesos son fundamentales como punto de partida común para comprender el proceso organizativo y popular que integran que se teje en el contexto social amplio. Construir participativamente las medidas de seguridad de una organización de mujeres de estas características involucra la dimensión subjetiva inevitablemente y ese conocimiento cimentado en el mundo de la vida de ellas como mujeres víctimas, con base en una experiencia situada en medios de condiciones complejas de seguridad en el marco de un conflicto armado, es decisivo para que las medidas de seguridad y el protocolo de autoprotección que se construyan sí respondan a sus necesidades y en efecto sí contribuyan al fortalecimiento de la organización. Del saber propio surge la clave de unas medidas de seguridad acordes a ellas y con un enfoque feminista emancipatorio. Al respecto comentaba “María” una sobreviviente de Trujillo que asistió a la formación que desarrollamos en el centro de Cali:

oiga nunca me habían preguntado por la intuición ni las corazonadas en ningún taller. Pero ahora que lo digo y lo escucho de mis compañeras, me doy cuenta de algo que sé que sí

---

<sup>40</sup> Al respecto, la Ruta Pacífica colaboró con la comisión de la verdad para reconocer estas voces y experiencias de las mujeres en la guerra en Colombia. <https://rutapacifico.org.co/wp/la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria/>

sabíamos y es que la intuición, los santos y las corazonadas nos han salvado la vida. (comunicación personal, 26 de septiembre 2020)

Y esa experiencia que está allí en la vida misma, que devela realidades sociales, políticas y de la guerra como lo señalan Parola y Linardelli (2021) y percibimos a través de la subjetividad de las mujeres en este caso, son reveladoras para comprender las realidades de las que devienen y sobre todo, para construir medidas de seguridad que sí tengan que ver con sus realidades como mujeres sobrevivientes al conflicto armado que son mujeres que rezan, que sienten, que presientes porque como dicen ellas “es que a mí ya me ha tocado”.

Para detenernos un poco sobre los momentos de la formación con la Ruta Pacífica en la construcción de las medidas de seguridad mencionaré el esquema de trabajo, aunque claro está, unas cosas se proyectan inicialmente en el trabajo participativo pero muchas veces surgen otras en la experiencia misma y se toman como parte del aprendizaje, transformando el plan inicial, lo cual, es muy enriquecedor. Sin embargo, para efectos de dar cuenta de cómo resultó la experiencia formativa comentaré a continuación como sucedió finalmente.

Comenzamos con un juego que aprendí con un colectivo de educación popular sobre el teatro del oprimido y se llama Manada<sup>41</sup>. Consiste en seguir unos movimientos de desmecanización de los cuerpos, luego unas indicaciones de movimientos corporales en contrasentido y finalmente reaccionar ante la posibilidad de caer al suelo al escuchar el número asignado. El único medio para evitar caer al suelo y golpearse, es gritar ¡Manada! y todas las demás personas acuden con el objetivo de apoyar y no dejar que caiga. Este juego es muy enriquecedor en procesos comunitarios y en el momento de reflexionar sobre los aprendizajes que deja el jugarlo y sobre todo si se reflexiona en clave de la construcción de las medidas de seguridad colectivas, es una fuente de conocimiento muy valiosa. Allí emergen los saberes previos y las experiencias que componen eso que se llama muchas veces intuición y se pone en “juego” en el mundo de la vida, de esas situaciones que vienen de afuera forjando en las personas percepciones, sentidos, significados y posturas. La pedagogía del oprimido como la educación popular se caracterizan por desplegarse

---

<sup>41</sup> Como lo mencioné en el origen de La Manada, este juego forma parte de la historia de cómo llegamos a llamarnos La Manada Feminista.

dentro de los procesos sociales que buscan revisar críticamente sus experiencias para fortalecer la práctica transformadora, emancipatoria.

Luego del juego introductorio y el partir de la experiencia propia, hicimos un repaso por algunos de los antecedentes de la carta internacional de los derechos humanos tanto en el contexto europeo como desde el contexto de la colonialidad en la construcción de la sociedad moderna en países sin desarrollo como Colombia. El inicio patriarcal de la promulgación de los derechos humanos en Europa producto de las guerras mundiales. Y las condiciones en las que ese marco jurídico internacional se plasma en el país y nuestras realidades como mujeres desplazadas, racializadas, empobrecidas frente estos derechos. La defensa de los derechos humanos en Colombia es una tarea urgente que muchas veces implica arriesgar la vida solo por reclamar lo justo.

El puente entre revisar los antecedentes históricos y aterrizar en los conceptos centrales de nuestra perspectiva de Seguridad fue la canción “Por estas calles” de Yordano (1992) para luego adentrarnos en las nociones de cuidado, autocuidado, autoestima y amor propio. Allí es donde nos hemos centrado para desarrollar nuestra propuesta de consciencia de seguridad feminista. Autocuidado, Amor Propio y Autoprotección. Intuición, experiencias de vida, memoria histórica y poner en práctica lo que se sabe son herramientas que se desprenden de estos conceptos y se toman todo el tiempo en la metodología.

Cuando hablamos de autocuidado como categoría para comprender la situación de seguridad de una organización de mujeres, estamos anteponiendo una realidad estructural que tiene que ver con el sistema de producción capitalista y el paradigma de la sociedad occidental que es sinónimo de blanquitud, masculinidad y judeocristianismo en general. Desde allí, la noción de autocuidado permite un abordaje crítico personal pues, la mujer como categoría social es una figura clave dentro del sostenimiento de este sistema económico. Es la esposa heterosexual, monogámica y fiel que permanece en el hogar silenciosa, dócil, cuidadora, protectora, en función del hogar, los hijos y el esposo. En ese contexto cultural, preguntarse por el autocuidado es casi un contrasentido, pues no se asume como característica ni como virtud de la feminidad. De manera que, en los espacios formativos en seguridad con mujeres abordamos a fondo este tema para identificar como lideresas, activistas o dirigentes que este es un aspecto fundamental para fortalecer las medidas de seguridad personales y colectivas.

Las características sociales de la feminidad están inmersas en la personalidad de la lideresa que, si no ha cuestionado o comenzado a transformar estas cosas en su vida, tiende a cuidar a los demás antes que así misma, simplemente porque así fue socializada. Y si esto lo analizamos en la colectividad de mujeres, estas organizaciones pueden fácilmente volcarse sólo en el cuidado colectivo de los hijos o barriales, por ejemplo, sin ponerse ellas nunca en el centro y ello, redundando en múltiples problemas de seguridad que se derivan de esto o que se abravan por estas actitudes. Por elementos como estos es que, el autocuidado, al relacionarse con el amor propio en el contexto de la seguridad personal y colectiva de los procesos políticos de mujeres, son vitales para construir medidas de seguridad colectivas y protocolos de autoprotección personales y comunitarios efectivos que atiendan las necesidades reales de los procesos en los territorios. Esta perspectiva feminista ha sido muy bonita porque nos escuchamos y reconocemos que sí sabemos muchas cosas sobre nosotras mismas y los riesgos que corremos a diario y, sobre todo, que tenemos un montón de conocimiento sin resaltar, sin repasar o compartir para aprender del él y así entre todas construir las medidas de seguridad que necesitamos. Tener esta concepción de consciencia de seguridad feminista, cambia nuestras percepciones y la forma de habitar el mundo.

### **Escuela feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS**

La Escuela de DDHH humanos feminista Nosotres nos cuidamos, en adelante La Escuela, es una idea que surge de las mujeres y marikas con que trabajamos, acompañamos, asesoramos o atendimos en el contexto del paro nacional en Cali 2021. Como se mencionó en el capítulo anterior, nosotres estuvimos activas todo el tiempo en que duró este período de movilización y protesta social en Colombia. Y en ese contexto, ya desde el ámbito de las organizaciones de derechos humanos, fueron desarrollando varios espacios de formación pues el momento de crisis humanitaria y criminalidad estatal así lo exigía. Por eso en ese momento se realizaron varios procesos formativos por parte de varias organizaciones en la ciudad y el país.

Recuerdo bien cuando “Liber”, una de las mujeres que acompañamos a partir de los hechos victimizantes que vivió en manos de la policía en el paro, nos preguntó en modo de reclamo, “¿oigan y ustedes cuándo van a hacer una escuela feminista de DDHH? Porque los demás parches las hacen, pero son manes, machitos enseñándonos a nosotras a cuidarnos” (comunicación personal, 31 julio 2021). Y se instaló esa pregunta entre nosotras pues desde nuestro punto de vista, las formaciones que hacen las otras organizaciones son muy buenas, pero era cierto lo que decía

“Liber” no lo hacían desde una mirada feminista y marika en la defensa de derechos. Para esta compañera era claro que se necesitaba formación con ese enfoque, al fin y al cabo, siempre estuvo en los puntos de resistencia en el paro y de cerca encarnó la protesta junto con mucha gente marika y mujeres al frente de primeras líneas, ollas comunitarias, brigadas de salud y defensa de DDHH. De hecho, al poco tiempo, otras personas de esas que nos buscaron o llegamos a ellas por las circunstancias del paro, nos hicieron la misma pregunta. Y así nació la Escuela. Y con ella varias redes se tejieron más grandes, incluso con el tiempo, varias de las personas escuelantes luego en otro momento posterior se convirtieron en talleristas y facilitadoras, luego del 2022. Liber, por ejemplo, trabaja actualmente en las comunicaciones de La Manada.



*Fotografía 7. Calle 5 (Cali). Fotografía: Catalina Gómez (2021). Fuente: archivo La Manada.*

El objetivo de La Escuela es brindar una formación integral en derechos humanos para mujeres y personas que están feminizadas, trans y no binarias activistas en sus territorios por sus derechos fundamentales. Esta formación está compuesta por elementos teóricos que introducen en la defensa de DDHH en Colombia y el ámbito internacional, la perspectiva descolonial, antirracista y el componente de consciencia de seguridad feminista. Esto en permanente sincronía con las experiencias propias y los saberes previos, los ejercicios de construcción de conocimiento a partir del trabajo colectivo y los saberes emergentes en la experiencia de desarrollo de la escuela.

La metodología y horizonte político de la Escuela es el de la educación popular y se propone contribuir al fortalecimiento de los procesos organizativos de las personas que la integran. Posibilitar espacios para compartir y construir herramientas prácticas para la defensa de derechos en la calle, en los espacios comunitarios y populares y en el ejercicio de exigibilidad. Así como posibilitar un espacio donde seguir tejiendo red para la colaboración y acción entre procesos de



mujeres y marikas en los territorios que habitan desde la lucha, lo que implica el cuerpo, las emociones, espiritualidades y enfoques de acción colectiva. Para “Carla” este proceso formativo es significativo y lo manifiesta en la escuela compartiendo que:

Para nuestro proceso es muy valioso estar en la Escuela, pues nosotras nos estamos formando para replicar en el parche. Además, yo ahora me siento mucho más segura de ir por la calle, no porque se haya acabado el odio patriarcal sino porque soy más consciente, me se cuidar mejor y sobre todo sabemos que no estamos solas. Ahora somos red y apoyo mutuo. (comunicación personal, 23 abril 2022)

Carla, activista lesbiana y popular del norte de Cali. Abril 2022, Cali. A través de estos testimonios sobre la vivencia en la Escuela podemos advertir lo que Rivera (2018) resalta de las experiencias locales cuando habla de micropolítica. Ella postula que la micropolítica es el lugar de la libertad donde la comunalidad puede hacer realidad lo emancipatorio descolonial en lo cotidiano. Así mismo se puede relacionar lo que nos cuenta Carla con lo que se abordan en Barragán y Torres (2017) al respecto de las experiencias colectivas como un escenario con potencial transformador, cuando ella dice que se sabe cuidar mejor, que no están solas y habla de ser parte de una red de apoyo mutuo. Carla habla de ese lugar de libertad que desde lo micro transforman realidades, transgrediendo una realidad de inseguridad por ser mujer lesbiana empobrecida. Lo hace en lo que proyecta como una réplica, pero sucede también en la afirmación de sentirse más segura y no estar sola. Algo potente al venir de una mujer lesbiana activista en el norte de la ciudad, en zonas marginalizadas socioeconómicamente. Es decir que, el sentido de la seguridad feminista y las acciones concretas que se desprenden en materia de seguridad en lo popular se mantienen y hablan de una trayectoria como prácticas emancipatorias de varios procesos políticos y como experiencia de activación de las prácticas formativas de La Manada también.

La Escuela fue un reto enorme en términos de la realización como proyecto formativo, sobre todo porque requiere recursos económicos, instalaciones, talleristas o facilitadoras, alimentación, logística, equipos. En fin, toda una estructura de funcionamiento que no teníamos y para lograrlo tuvimos que movilizar muchas cosas en las que incluso no teníamos experiencia previa o al menos así lo pensamos al comienzo. A veces no advertimos que la experiencia específica es central para lograr un objetivo, precisamente la educación popular nos enseña que sí

tenemos muchos saberes que nacen de la experiencia de la vida y que en contextos organizativos se pueden movilizar y sacarlos a flote para que se pongan al servicio de construir los sueños que nos proponemos. A veces no reconocemos lo que sabemos y en la práctica salen a la vista como antes no había sucedido.

Junto con organizaciones amigas como Maloka<sup>42</sup> que fueron fundamentales en el sueño conjunto de hacer realidad la Escuela, se activó amorosamente la red de amigas en Europa para conseguir fondos para la realización. Se puede decir que la Escuela fue un ejercicio de autogestión y cogestión colectiva. A Ello se sumaron artistas feministas como La Otra<sup>43</sup>, una gran aliada y amiga de La Manada que forma parte de nuestra historia como organización y como personas en varios casos. También apoyaron 2 diputadas del parlamento catalán, amistades cercanas en varias ciudades, hicimos una Vaky y nos presentamos al Fondo Lunaria que nos aprobó una pequeña parte del presupuesto que en total se requirió. Todos estos esfuerzos en conjunto, con amor y resistencia, desde las márgenes incluso de la cooperación internacional, desde la gestión y la convicción de que era importante realizar la Escuela, pudimos recoger los fondos suficientes para hacer realidad nuestro sueño. Un hermoso movimiento de la experiencia de vida, de la experiencia colectiva como Manada, naciente en el estallido social, del dolor, la rabia y la dignidad esperanzadas en seguir en la lucha para cuidarnos entre nosotres cada vez mejor. Pues ya lo sabíamos bien, la policía no nos cuida, nosotres nos cuidamos<sup>44</sup>.

Ese momento de conseguir los recursos no fue fácil, pues nos resistíamos a entrar en la lógica de la cooperación internacional o de registrarnos legalmente por las implicaciones políticas

---

<sup>42</sup> Con más de 20 años de trayectoria, el trabajo del Col·lectiu Maloka se inscribe en el ámbito de la defensa de los DDHH y de la construcción de la paz en Cataluña y Colombia. El Col·lectiu desarrolla actividades conjuntas con otras organizaciones del tejido asociativo de Barcelona, Cataluña, el Estado español y otros Estados europeos por la defensa de los DDHH y colectivos, la solidaridad con América Latina y la construcción de una cultura de paz. Promueve el reconocimiento y la realización de los derechos reconocidos en los tratados internacionales: Declaración Universal de los Derechos Humanos, PIDESC, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, Declaración de la participación de la mujer en la promoción de la paz y la cooperación internacionales, así como de otras declaraciones o convenciones sobre la igualdad de género; Convenio 169 de la OIT y la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. <https://colectivomaloka.org/>

<sup>43</sup> Cantante y compositora madrileña, sus letras y mensajes están direccionados en la sanación, en mirarse por dentro, en reivindicar una vida libre de violencias y desde el autorreconocimiento. Sus letras siempre han acompañado a La Manada Feminista. Incluso cuando estuvimos en el paro La Otra hizo un en vivo con nosotras para visibilizar lo que sucedía en Cali. Apoyó nuestra escuela con sus redes de amigas y colocó el logo en la publicidad para buscar fondos. Es una aliada muy querida de La Manada. [https://www.instagram.com/laotra\\_oficial/](https://www.instagram.com/laotra_oficial/)

<sup>44</sup> Esta frase está relacionada con el nombre del informe de Amnistía Internacional sobre violencia sexual por parte de la policía en el paro nacional del 2021 en Colombia, se llama “La policía no me cuida” y ese nombre fue propuesto por La Manada y así quedó en el informe.

que considerábamos relevantes como no perder la autonomía. Pero con la difícil tarea de conseguir fondos siendo una organización tan pequeña. No queríamos conseguir unos fondos para un proyecto, ejecutarlo y escribir un informe como algo plano sin sentido o por rellenar. Para nosotras la Escuela es un proceso orgánico gestado en la lucha y abonado en ella. Como la gestión autónoma era un criterio político muy importante pues ello implicó que se conseguía de a pocos, por partes y durante el desarrollo de la Escuela misma, es decir, íbamos haciendo las sesiones y consiguiendo el dinero para seguir. Una locura a los ojos de quienes tienen el dinero ya en el banco y pueden tener todo resuelto desde el comienzo, pero la vida misma y esta experiencia nos demostró una vez más que los procesos populares, aunque muchas veces no tienen el recurso monetario sí les sobra la alegría, la dignidad, la pujanza y las ganas de seguir haciendo realidad la esperanza. Así se movilizan los procesos populares y comunitarios que hemos podido ver e integrar. A eso nos referimos cuando decimos desde abajo y desde adentro. Somos la gente que, a pesar de la marginalidad, el empobrecimiento y la violencia que vivimos, nos levantamos y generamos las formas en que podamos seguir avanzando en el horizonte emancipatorio. Somos parte de lo que menciona Torres (2017) cuando habla del origen de la sistematización en el campo de la educación popular y las demandas de los movimientos sociales. Allí estamos enmarcadas analíticamente como Manada feminista.



*Fotografía 8. Sesión Escuela (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2022). Fuente: archivo La Manada.*

Esa red de afectos para conspirar la alegría rebelde hizo posible La Escuela con otras cosas que no son dinero. Las sedes con sus equipos, las donaciones en especie, las redes sociales e incluso materiales fueron parte de las contribuciones de los procesos. Porque además estamos hablando que las personas que participaron en la Escuela son parte de procesos organizativos feministas y/o

marikas. Incluso tuvimos el apoyo incondicional de una iglesia cristiana que se llama Iglesia Metodista Internacional la Fotografía 4 es tomada en esa iglesia en el Oriente de Cali, es una iglesia que estuvo muy activa durante el paro y en ese contexto nos conocimos con el pastor Miguel Caviedes. Es una iglesia que siempre nos ha llamado la atención y forma parte de nuestra red pues trabajan activamente por la inclusión desde la fe de personas LGBTIQ+ en sus procesos. Esa fue una de las sedes de La Escuela, entre otros procesos de Cali.

En total fueron 30 las personas que participaron del proceso que inició en septiembre de 2021 hasta finales de marzo de 2022. La escuela es itinerante y popular, está arraigada en los territorios en los que tienen lugar los procesos de las personas participantes, por eso las sesiones fueron en varios sitios de la ciudad, sobre todo relacionados con los puntos de resistencia como parte del contexto de todo lo que es La Escuela. Puerto resistencia, puente madera, loma de la dignidad, entre otros. Un aspecto relevante en términos del enfoque territorial y que nos permite abordar dos aspectos al menos.



*Fotografía 9. Sesión escuela en Siloé (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2022). Fuente: archivo La Manada.*

El primer aspecto tiene que ver con el cambio en el nombre de estos sitios. Es algo muy significativo porque implica un cambio de la espacialidad social y política. La resignificación de puntos geográficos que integran en su referencia una lucha social que se dio en el 2021 por transformaciones sociales para toda la ciudadanía. Esto es parte de lo que llamamos una geografía de la esperanza. Está encarnada en la gente que comparte experiencias y acciones colectivas de la protesta pacífica en Cali en el 28N 2021.

El segundo aspecto tiene que ver con lo comunitario como espacialidad donde se construye territorio. Allí sucede la existencia común. Estas territorialidades de la resistencia donde cambiaron nombres y sentidos de sitios de la ciudad, se tuvieron experiencias colectivas de vida incluso frente a la muerte, que desde la convivencia en medio del paro apostaron por el co-existir y resistir mutuamente para que todas las demandas sociales estuvieran sobre la mesa. Hicieron suya la palabra re-existir que nace de la palabra resistencia y en ese territorio en el que luchamos todes, todas y todos, se configuró una territorialidad nutrida por las experiencias y prácticas colectivas de lucha durante el estallido social del 2021 en Cali. A partir de cuestiones como la olla comunitaria, las trincheras permanentes de la primera línea, los puestos móviles y permanentes de las brigadas de salud, las intervenciones artísticas, lúdicas, pedagógicas y la defensa de los derechos humanos, se resignificó el territorio, transmutando su nombre, su uso, así como la movilidad y permanencia durante la protesta. Esa comunalidad (Rivera 2018) que se ve desgranada en la ciudad entera, que está nutrida por una micropolítica de las resistencias populares. Esos grupos de personas de los puntos de resistencia que no se reconocen parte de una estructura partidaria y aunque toman postura frente al Estado, tienen prácticas locales de construcción colectiva, luchan desde lo micro. Por ejemplo, que las ollas comunitarias permanecieran hasta el final del paro en julio 2021, jugó un papel trascendental en la permanencia de los puntos, y al mismo tiempo, contribuyó a fortalecer formas de comunalidad que dependen de la olla para desarrollar procesos populares en puntos como Siloé, PR o Puente madera, entre otros. Las brigadas de salud, las comisiones de DDHH y las intervenciones lúdicas forman parte de esa constelación de acciones con sentidos y prácticas que se fortalecieron en el paro, emergieron naturalmente con los puntos de resistencia y ocuparon lugar en la lógica de la ciudad durante más de 4 meses, se movían de aquí para allá, se instalaban y se volvían a mover atendiendo las vulneraciones de DDHH al mismo tiempo que habitaban el espacio como forma de resistencia a las agresiones policiales que hostigaban para que se fueran todas las personas a sus casas a punta de bala y criminalidad estatal. La rabia política (Quintana 2021) se organizó y en forma de enardecimiento político canalizó en violencia estética y renombró en lo cotidiano, la gente, la lucha, los espacios. Ahora es Cali la capital de la resistencia, las primeras líneas, las madres primeras líneas y los puntos tienen nombres propios. La gente de los puntos toma fotos enfocando placas, los vídeos se hacen diciendo las fechas, los sitios y las circunstancias. Es un enardecimiento común que produce un común comunal que se reconoce como pueblo en demandas sociales.

Estos aspectos forman parte de la violencia estética, que se observa en el estallido social en Cali - Colombia. Es producto de la rabia política que se manifiesta con un sentido colectivo de emancipación con diferentes matices y alcances dentro del abigarramiento de la lucha social, tan nutrida por lo popular. Por eso La Escuela Nosotres nos Cuidamos, está integrada por procesos de lucha que provienen de allí y no de las estructuras tradicionales en el movimiento social en Colombia más de tipo partidario, sindical y obrero como categorías políticas. Está integrada por gente de por procesos de base, feministas, afrocentrados y marikas, de integrantes de brigadas de salud, víctimas de violencia sexual por parte de la policía, de grupos juveniles en Siloé, Puerto Resistencia y artistas barriales que también participaron de la protesta. Por eso no decimos tanto en los escenarios sociales que el paro nacional sino el estallido social, pues pone de relieve esa característica tan importante para comprender ese momento político de los movimientos sociales en el país. Y para comprender muchas dinámicas del paro mismo.

La alimentación tuvo criterios como la preparación. No compramos en un restaurante de cadena, sino que cocinamos nosotras mismas. Pues además de los recursos limitados o fluctuantes, era importante tener en cuenta el tipo de consumo de las personas escuelantes, si eran vegetarianas o no, si preferían comida sin azúcar, sin colorantes dañinos para la salud, sin ingredientes a los que tuvieran alergias y cosas relacionadas con la salud y la resistencia alimentaria. Por eso preparamos alimentos típicos y tuvimos en cuenta estas cosas. Así mismo cada persona traía su menaje y con ello evitamos contaminar más con desechables pues no teníamos vajilla en ese momento. Cada persona lava su vajilla y teníamos tinto y aromática todo el día. Las sesiones se realizaron los sábados cada 15 días en espacios diferentes. Estaba incluido el almuerzo en la actividad y refrigerio. En las fotografías 4 y 5 se puede apreciar la comida y lo descrito anteriormente. Como aprendizajes a mencionar de la experiencia están varios aspectos. Uno es que es importante trabajar sobre la coherencia entre lo que se forma en la escuela y cosas como el tipo de comida o en qué se come. Es decir, que haya conexidad entre la lucha anticolonial y la resistencia alimentaria como forma de reivindicación específica y cotidiana que pasa por el cuerpo, en tema de salud y de coherencia política. Lo segundo es que esa coherencia es limitada por las realidades económicas. Pues a pesar de que se compren los alimentos en los mercados locales, ello no implica que estén por fuera de las cadenas del tráfico o de las extorsiones que ejercen las redes de paramilitarismo. Lo cual no libera de estos puntos de la guerra a la comida que compramos y es relevante tenerlo en cuenta para no caer en purismo sobre el consumo consciente que a veces es un lujo tener como

con lo orgánico, por ejemplo. Otro aspecto es que para poder realizar las sesiones de la escuela es mejor que la persona que vaya a facilitar el espacio no tenga que cocinar porque significa una cantidad de trabajo adicional que muchas veces sobrecarga o cansa a las talleristas para el momento de las sesiones. Además, si existe un presupuesto suficiente, es mejor contratar a una compañera o compañere de los mismos procesos para que lo hagan y que circule el presupuesto y se apoyen los mismos procesos de la red. Aunque en este caso, no había presupuesto suficiente. Por último, la comida es amor, cocinar con gusto y comer lo propio es hacer del plato otra trinchera de lucha.

Otro elemento del que aprendimos muchísimo en la Escuela fue el del apoyo a la participación que es un aspecto clave para la asistencia y permanencia de las personas. Esto nos lo enseñó Maloka, la organización hermana que comentamos a comienzo. Y desde ese momento partimos de esto como principio de trabajo comunitario en nuestros procesos formativos. El apoyo a la participación es un dinero que se entrega a cada persona para cubrir, por un lado, gastos de transporte según el lugar de origen y por otro lado para cubrir lo que representa un día de trabajo. Sabemos que muchas de las personas que forman parte de este tipo de procesos no están escolarizadas por la institucionalidad el Estado, muchas no tienen trabajo, además están en las labores del cuidado y/o no pueden desplazarse a los espacios de formación porque trabajan o porque son grandes las distancias para hacerlas a pie. Los procesos no se sostienen si no se puede llegar a los espacios. En La Manada consideramos que si la Escuela es popular debe tener en cuenta estos aspectos de la vida, pues por condiciones dignas de vida que la gente salió a protestar y en condiciones dignas se deben construir estos espacios de formación. Si viven en medio de la desigualdad estructural, es preciso garantizar este tipo de rubros para apuntar a que se sostenga la participación y permanencia en los procesos formativos emancipatorios.

Coincidimos con Torres (2021) cuando afirma que, así como la educación popular renace y se renueva cuando acompaña o anima estas luchas y prácticas emancipadoras, del mismo modo, la sistematización se recrea en las manos de educadores populares y de militantes sociales y culturales, que la incorporan como posibilidad de generar conocimiento y pensamiento alternativo desde sus prácticas rebeldes. Es por ello por lo que ha crecido la demanda de formación, se han fortalecido los espacios y redes en torno a la sistematización e incrementado las publicaciones sobre el tema. Esta Escuela que es reclamada por las mismas personas que la componen es un ejemplo de ello y los testimonios de escuelantes sobre esta lo muestran. Como lo menciona

“Alejandra” una integrante de las brigadas de salud que fue amenazada por el ejército en durante el estallido y que integró la Escuela. Ella facilitó una sesión en primeros auxilios en escenarios de confrontación y el resto de las sesiones fue escuelante. Cuando llegó el momento de hacer el balance de la sesión manifestó que:

Nunca había estado en una formación de DDHH feminista. Al comienzo tenía muchas dudas sobre qué iba a ser lo diferente, sabía que lo sería, pero ignoraba cómo. Yo tengo un conocimiento en atención en salud en entornos de conflicto armado que, con el tiempo, se ha fortalecido en la práctica misma, pero aquí en la Escuela he aprendido cosas que no tenía en mi conocimiento y lo mejor es que es un conocimiento de sale de la calle misma de la que yo vengo. He aprendido mucho de las profes y mucho mucho de ustedes que conmigo somos quienes venimos a compartir la experiencia. (Alejandra, comunicación personal, 1 de abril de 2022).

El lugar de la experiencia que se tiene en la calle, en medio de las situaciones que se despliegan en contextos de protesta social es vital para los actores sociales, activistas, militantes o educadores populares como lo plantea Torres (2021) y esto es algo que enriquece especialmente la sistematización. Porque a partir de ella se pueden identificar estos saberes y seguir aprendiendo de ellos, así como de los nuevos conocimientos que surgen allí y que muchas veces como Alejandra lo expresaba, los tenemos ahí instalados en las prácticas pero que sólo cuando nos encontramos con las demás personas que también luchan, podemos hacer aprendizaje colectivo y construir un conocimiento y pensamiento crítico dentro de los procesos de formación y emancipación. Esos lugares de la experiencia comunal, cotidiana, local, compartida y colectivizada al mismo tiempo son los espacios donde se ensancha la libertad de seguir conspirando y generando un conocimiento para la emancipación. El encuentro de saberes en la lucha se constela y posibilita nuevos ensamblajes dentro del proceso emancipatorio largo del que formamos parte desde la ancestralidad que nos recuerda Rivera (2018).





*Fotografía 10. Sesión escuela (Cali). Fotografía: Lorena Gallego (2021). Fuente: archivo La Manada*

### **CAPÍTULO 3. HERRAMIENTAS PARA LA POTENCIACIÓN DE LAS PRÁCTICAS FORMATIVAS DE LA MANADA**

Por estas calles la compasión ya no aparece  
 Y la piedad hace rato que se fue de viaje  
 Cuando se iba la perseguía la policía  
 Oye conciencia mejor te escondes con la paciencia

Por ningún lado se encuentran rastros de valentía  
 Quienes la vieron dicen que estaba pálida y fría  
 Se daba cuenta que estaba sola y sin compañía  
 Y cada vez que asomaba el rostro se le veía

Por eso cuídate de las esquinas,  
 No te distraigas cuando caminas  
 Que pa' cuidarte yo solo tengo esta vida mía

Por estas calles hay tantos pillos y malhechores  
 Y en eso sí que no importa credo, raza o colores  
 Tú te la juegas si andas diciendo lo que tú piensas  
 Al hombre bueno le ponen precio a la cabeza

Y los que andan de cuello blanco son los peores

Porque además de quemarte se hacen llamar señores  
Tienen amigos en altos cargos muy influyentes  
Y hay algunos que hasta se lanzan pa' presidente

Por eso cuídate de las esquinas,  
No te distraigas cuando caminas  
Que pa' cuidarte yo solo tengo esta vida mía

(Por estas calles, Yordano, 1992)

Con esta canción comenzamos las sesiones de la Escuela. Con esta canción hemos trabajado en las sesiones que son sobre el tema de autoprotección y medidas de seguridad comunitarias. Es un material sonoro muy valioso porque tiene total vigencia en Colombia hoy en día y sobre todo a finales del 2021 luego del paro nacional. Es una canción que nos recuerda que la criminalidad estatal en Colombia dificulta mucho la preservación de la vida, la integridad, la libertad y el derecho a defender derechos humanos. Además, es una canción que pone de antemano que nos tenemos que cuidar entre nosotros mismos porque el Estado no lo hace tal y como lo dicen las obligaciones y pactos que firma en el contexto de la carta internacional de los derechos humanos ante la Organización de las Naciones Unidas - ONU.

Como ya se ha mencionado a lo largo de esta sistematización, una característica y objetivo fundamental de esta modalidad de investigación es la potenciación de los procesos emancipatorios. Contribuir a su fortalecimiento. En este caso en que nos ocupamos de las prácticas emancipatorias de la Manada Feminista, me propuse construir una herramienta práctica o producto que sirviera para la realización de la Escuela de DDHH. Nosotres nos cuidamos que parte de la experiencia de la misma Escuela, así como de hacer este repaso reflexivo y crítico por las experiencias de la Manada y las prácticas formativas que aparecen en todo el trasegar de consolidación como organización.

Cuando Torres (2021) desarrolla los sentidos de la sistematización, menciona el fortalecimiento de la práctica como una decisión también que se toma para emprender la sistematización como tal. Y en efecto, es uno de los criterios que tuvimos como organización para apostarle a este ejercicio. Para nosotras y nosotres tuvo una tremenda relevancia el estar frente a la posibilidad de reapropiarnos de forma crítica de nuestra propia experiencia y re-descubrir los

sentidos que la orientaron. Así que cuando nos reunimos para considerarlo colectivamente dijimos varias cosas al respecto, por ejemplo “May” que siempre ha estado atenta a no caer en el academicismo y no perder el horizonte popular expresó “que áspero que podamos aprovechar esta fisura académica para aprender de nosotras mismas” (comunicación personal, 5 de septiembre de 2020), con fisura se refería a la sistematización como modalidad investigativa, pues la sabemos dentro del entramado político y de construcción del conocimiento de la educación popular. “Cata” decía que no conocía mejor manera de aprender de la experiencia sin dejar de ser feministas populares y aunque no pudo estar en el quipo sistematizador, siempre estuvo atenta a los espacios de socialización y revisión colectiva. Para mí era poder “estudiar y aportar desde mi maestría a La Manada. No tener que buscar problemas de investigación para hacer una tesis sino volver sobre la misma experiencia que ya estamos teniendo” (comunicación personal, 5 de septiembre de 2020). Era poder aprender de nosotras mismas cosas que no sabíamos que sabíamos y que apenas surgirían en el ejercicio mismo. Darnos la posibilidad de seguir cambiando lo que hacemos para fortalecer la lucha (Torres, 2021, p. 37).

En la medida que miramos el estado del arte, nos dimos cuenta de que formamos parte de un proceso político amplio en el continente y las marginalidades del sur global. Enseguida supimos que queríamos comunicar nuestra experiencia para que fuera conocida por otros procesos también como ahora conocíamos nosotres otros que revisamos y que además eran muy cercanos a lo que nos plateábamos nosotres de años atrás, fue muy bello saber esto gracias a la revisión de experiencias previas. Nos decidimos a aportar al pensar emancipador y las metodologías participativas (Torres, 2021, p. 37) con esta sistematización.

Ante la sistematización de nuestra experiencia, en el momento de definir y escoger las prácticas formativas como objetivo y que el producto fuera este pensum fue una decisión política también sobre la producción de conocimientos que nos interpela sobre, desde dónde, para qué y cómo se produce este conocimiento en relación con la incidencia política (Torres, 2021, p. 39) y por supuesto en relación con la red de afectos de la que formamos parte gracias a todo el largo proceso de consolidación como organización. Nos tomamos en serio como organización el proceso, sacamos el tiempo de hacer esto, conformamos el equipo investigador, nos reuníamos para avanzar en la tarea y hacer los encuentros de revisión y construcción de la experiencia y cada paso subyacente. No era para ayudarme con la tesis, fue una tarea para conocernos de nuevo, para

reconocer la trayectoria, para reflexionar críticamente sobre el proceso, para decidir producir conocimiento para la potenciación de la práctica formativa emancipatoria de La Manada. Conocimiento colectivo. Nos vimos y recordamos, re-pasamos los pasos dados y nos vimos y escuchamos diferentes. Y nos dimos cuenta de que teníamos más relatos, que somos un macro relato que se contrapone a veces, se complementa otras y se redescubre todo el tiempo. Al respecto “May” decía “no puedo creer que recordemos de manera diferente momentos que vivimos juntas, como la marcha el 8M 2018, para mí fue una locura y para vos algo bello” (comunicación personal, 25 de junio de 2022) al dirigirse a mí en el espacio de reconstrucción. “Lore” por su parte, a pesar de que no estaba desde el comienzo si estuvo en los espacios donde se escucharon las canciones de la banda sonora de origen de la organización y en cada una mencionaba sentires que estaban anclados en la experiencia de estar en La Manada como:

Para mí la música que he conocido aquí es una forma de comunicarme con otras personas, porque a veces pierdo la paciencia y les pongo la canción y me facilita comunicar algo por ejemplo sobre el amor propio o la autoestima. (comunicación personal, 23 de julio 2022)

Incluso Cata al escuchar los hitos que construimos de las etapas de La Manada ubicó cada momento en que nos conoció desde afuera, cuando se fue acercando y finalmente ingresando a la organización. La construcción de este pensum obedece a un interés pragmático de mejorar la propia práctica (Torres, 2021, p. 41) formativa de La Manada de cara a la formación de personas que están feminizadas y marikas para la lucha por la defensa de sus derechos y desde sus territorios. Se construyó en la etapa final de la sistematización. Actualmente (2023) nos encontramos desarrollando otro proceso formativo que tiene que ver con la violencia política contra mujeres y marikas en espacios políticos mixtos y los contenidos y sentidos son diferentes entre ambos procesos. La siguiente propuesta es la propuesta de contenidos para la Escuela Feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS.

### **Pésum Escuela. Temáticas por sesiones**

1. Antecedentes históricos y filosóficos de los DDHH. La herida colonial y la geopolítica de los derechos en Colombia – Abya Yala.
2. Violencias estructurales y realidades cotidianas. Los tipos de violencias contra las mujeres

y personas que están feminizadas. Un enfoque de derechos feminista que aterriza lo que se reglamenta y lo que se invisibiliza.

3. La lucha social feminista en Colombia. Antecedentes históricos y contexto de los derechos conquistados. Retos y avances en el contexto actual. Las mujeres, personas feminizadas, no binarias y trans que luchan.
4. ¿Qué son los DDHH y cuáles son los DDHH de todas mujeres y población en disidencias sexuales y de géneros? Entre el principio de la universalidad y las realidades locales.
5. Violencias sexuales contra mujeres y personas que están feminizadas. Caracterización dentro y fuera de la ley 1257. Contextos comunes de las violencias sexuales desde las infancias.
6. Las medidas de protección desde el marco jurídico nacional y los diferentes tipos de protección internacional.
7. Herramientas jurídicas, activación de rutas, canales institucionales y ejercicio de exigibilidad de los derechos de las mujeres, personas feminizadas, no binarias y trans desde los procesos comunitarios y organizativos.
8. Herramientas políticas para la exigencia, defensa, procesos de reparación y auto reconocimiento de derechos desde los procesos de las mujeres y marikas.
9. El autocuidado como principio fundamental de las medidas de seguridad y de cuidado colectivo para defensorxs de DDHH. La protección INTEGRAL de los DDHH inicia por las prácticas de autocuidado.
10. Medidas de autoprotección y construcción colectiva de medidas de seguridad feministas.
11. La defensa personal feminista, medidas personales y colaborativas para la auto gestión de la seguridad feminista. Ejercicios prácticos.
12. Herramientas prácticas para la defensa de los Derechos Humanos en movilizaciones, plantones, bloqueos o intervenciones del espacio público.
13. Los derechos de las personas capturadas, allanadas, víctimas de montajes, intento de

secuestro y demás agresiones relacionadas con la protesta social y la defensa de los DDHH en Colombia.

14. Metodologías comunitarias, participativas y populares para la formación en DDHH y para la defensa de los DDHH. Necesidades particulares y enfoque interseccional.
15. Primeros auxilios básicos y primeros auxilios psicológicos en la atención inmediata en contextos de movilización en espacios públicos.
16. La sanación de las violencias en nuestras cuerpos y existencias, las redes de apoyo, círculos de sanación, juntanzas, comadreo y putería como formas de construcción colectiva por el posicionamiento de prácticas feministas autónomas emancipatorias.
17. Derechos sexuales y reproductivos. Activación de rutas y prácticas de resistencia comunitaria para la salud sexual de mujeres y marikas.
18. Violencias sexuales contra mujeres y personas feminizadas en espacios públicos y en el marco de la protesta social. Acciones de prevención, divulgación, autoformación y autoprotección en entorno callejero y de protesta.

Duración de la Escuela y algunos aspectos para la realización. Entre septiembre de 2021 y marzo de 2022, la Escuela tuvo una duración de 6 meses. Nos encontramos en la sede correspondiente los sábados cada 15 días desde las 8am a las 2pm. Con un total de 30 personas escuelantes, 3 talleristas o facilitadoras permanentes, 1 psicóloga, 1 persona encargada de las comunicaciones, 2 personas en la gestión de fondos y 2 en logística. Éramos en ese momento 8 integrantes y todas estuvimos en el proceso.

La Escuela Nosotres Nos cuidamos, es presencial e itinerante. Retoma herramientas de la pedagogía del oprimido y les oprimides como el teatro imagen, la desmecanización de los cuerpos, la contracultura, entre otras. Mezclando espacios de conversatorio, actividades prácticas, comunitarias, individuales y de co-construcción colectiva a partir del arte. Se centra en desarrollar reflexiones y ejercicios prácticos que identifiquen conceptos y al mismo tiempo hagan memoria de una historia que está enmarcada en la historia personal, familiar y comunitaria. Integramos la noción de memoria larga de Rivera y la integramos en la metodología a través de una pedagogía que parte de historias de vida, testimonios, saberes comunitarios y categorías de análisis desde una

perspectiva de derechos humanos y feminismo emancipatorio. La educación popular siempre nos ha acompañado en la metodología pues principios como ser una educación para la acción política que propenda por la liberación, nos interesa en los procesos formativos que son orientados a organizaciones.

Las personas participantes de La Escuela manifiestan haber desarrollado capacidades para la defensa de sus derechos, potenciaron aptitudes para la autoprotección y tuvieron experiencias colectivas en la defensa de sus derechos dentro y fuera de la Escuela. Como lo menciona “Juana” en una intervención en febrero de 2022 cuando dice que “gracias a La Manada y a la Escuela nosotres nos cuidamos, conozco mis derechos como persona marika y sé que tengo derecho a defenderlos. Pero más aún, se cómo defenderlos en la calle y ante las instituciones” (comunicación personal, 12 febrero 2022) Juana, activista lesbiana del centro de Cali. Febrero 2022, Cali. Es decir, que las herramientas que se construyeron en el proceso formativo estuvieron conectadas a las realidades propias y colectivas de sus parches políticos. Algo que resalta Torres frente a productos para el pensum es que debe ser un resultado práctico que potencie la emancipación (2021, p. 45). Aspecto este que se complementa con la visión de emancipación desde Quintana al decir que la emancipación ese movimiento que reconfigura y les permite a los cuerpos reafirmar capacidades que les ha sido negadas y que apuestan por hacer valer formas de igualdad en la diferencia (2021, p. 28) como transitar el espacio público sin cumplir con los mandatos de género. Habitar el espacio seguro sabiendo defensa personal, sabiendo exigir a las autoridades y teniendo herramientas de autoprotección que le permite tomar decisiones sobre cual calle caminar o en dónde abordar un taxi. Elementos prácticos para la emancipación de los cuerpos en disidencias sexuales y de géneros.

Hoy varias de esas personas y organizaciones son aliadas y aliades que conformamos una amplia red de afectos que en lo local alimentamos cotidianamente. Varios de los testimonios que se compartieron en las sesiones, así como en el marco de esta sistematización dan cuenta de los nuevos aprendizajes producto del proceso y que se aplican a la vida cotidiana, que es uno de los criterios de construcción del pensum, que sirviera para la vida, para andar la calle, para protestar mejor. “Camila” una de las escuelantes dice que:

Gracias a la escuela, tengo una conciencia de seguridad más sólida. Ahora camino por la calle diferente, no es que esté confiada en la calle, pero sí ando más segura de mí misma. Ya no me habita el mismo miedo porque nosotres nos cuidamos. (comunicación personal,

5 marzo 2022)

Camila, mujer sobreviviente de intento de secuestro en el oriente de Cali. Marzo 2022, Cali. Esto sucede por la formación, pero también por la conformación de las redes de apoyo que son de afecto, o sea, no son tener un número de teléfono donde llamar sino saberse apoyada por alguien que conoces. Silvia Rivera expone bellamente algo al respecto en este contexto (2018):

Lo único que puedo hacer es llevar a cabo lo que creo, cumplir con lo mío, poner el cuerpo, hacerlo en un entorno de comunidades de afectos, que quizás irradiarán hacia afuera y se conectarán con otras fuerzas e iniciativas, lejos de la competencia y de las estrategias del “éxito”. (p. 93)

Esto indica que las redes de afectos están compuestas por personas que conocemos y nos conocen, que el poner el cuerpo además de un acto performativo de la lucha, es ponerlo en la calle a diario y el saber transitar esa movilidad pública con la consciencia de seguridad feminista dota de un sentido diferente al trasegar el espacio público y los derechos humanos, da una plasticidad que se da dentro de los procesos emancipatorios que habitamos en nuestra propia vida. A estas cosas apunta nuestro pensum y de eso hablamos cuando reflexionamos en la Escuela. Así también estas redes las componen amigos que desde el exterior apoyaron la Escuela consiguiendo fondos, visibilizando la situación de DDHH en el marco del paro y colocando espacios para que nuestras voces fueran escuchadas, como por ejemplo en la fotografía 1 en la que estamos con algunos de esas personas que llegaron a conocer de cerca el trabajo que hicimos como Manada.





*Fotografía 31. Red de afectos (Cali). Fotografía: Jordi Campa (2021), Fuente: archivo La Manada.*

El resultado práctico de esta sistematización (Torres, 2021, p. 45), además del documento en sí, donde se consensua la reconstrucción narrativa de una experiencia colectiva que es validada por el equipo sistematizador y la organización en pleno, es el p<sup>é</sup>ns<sup>u</sup>m presentado en este capítulo. Fue primero fue socializado en la organización y posteriormente puesto en práctica en la Escuela NOSOTRES NOS CUIDAMOS. Hoy forma parte de la tesis también y es un esfuerzo conjunto que surge de la sistematización en el objetivo de fortalecer las prácticas formativas. Adicionalmente esta sistematización nos sirve para comunicar este producto y que otros procesos políticos feministas y marikas lo utilicen y desarmen de acuerdo con las necesidades que tengan, ojalá les sirva a más procesos. Por supuesto, buscamos ponerlo en el escenario académico también desde las márgenes que implica la sistematización como modalidad de investigación. Consideramos que la sistematización tiene mucho que decir como modalidad sobre la construcción de conocimiento desde los procesos comunitarios de forma juiciosa y para el fortalecimiento de esos procesos que son de resistencia, de cara a la construcción de una paz que considere la emancipación como ruta para las personas oprimidas en razón de estar feminizadas, ser mujeres y marikas. Para nosotras y nosotres no hay paz sin justicia social y la justicia social no puede tener lugar si no tenemos la posibilidad de existir sin ser violentadas sólo por el hecho de ser clasificadas como mujeres y toda la cadena de prohibiciones que ello implica en este mundo. Que la consigna una vida libre de violencias no nos cueste la vida y que vivir valga la pena que se para hacer realidad sueños, no para ser valientes y temerarias ante el odio patriarcal. Y que el NOSOTRES NOS CUIDAMOS sea parte de una forma de vivir no de sobrevivir.



*Fotografía 14. La Manada Feminista (Cali). Fotografía: Manuel Ordóñez (2018). Fuente: archivo La Manada.*

La Escuela cambió nuestra vida, nos enseñó que podemos realizar los sueños paso a paso, aprendiendo de todas las personas, de las dificultades, retos y errores. Que este es un sueño que se ensambla con otros sueños y que compartimos un camino que se trenza incansablemente formando una constelación de emancipaciones posibles. Porque a pesar del terrorismo de Estado, de la colonialidad que permanece e impulsa el orden mundial y la gravísima desigualdad que sigue imponiéndose desde las violencias estructurales más viejas y absurdas como el racismo, el patriarcado y capitalismo, seguimos resistiendo desde el amor, la esperanza y la dignidad. Construimos a diario una paz imperfecta cimentada desde abajo, en territorios que conforman una geografía de la esperanza, resignificando lenguajes, sentidos, calles y formas de habitar el mundo. Apostamos por la emancipación, una vida libre de violencias y la soberanía sobre nuestros cuerpos y existencias. Por un vivir que en realidad es vivir sabroso. Por una revolución donde se baila, se ríe, se tiene placer y amor en el camino hacia una muerte que sea ella y no la consecuencia de la guerra, en un sistema de pensamiento que la sabe parte de la vida y no un final triste y doloroso. Conversamos desde este sitio con Rivera (2018) cuando al hablar de las prácticas micropolíticas plantea:

Creo que es posible interactuar en forma horizontal y en redes de comunidades de vida, para lograr mayor irradiación a la propuesta de desprivatizar y desenajenar; al deseo de salir del sonambulismo consumista, de la competitividad y el individualismo, para liberar energías cognitivas y creativas a través de prácticas en común. (p. 94)

Precisamente vemos, así como Cusicanqui que esas prácticas que suceden en las redes de comunidades de vida son un sitio de libertad desde el cual construir emancipación en nuestros cuerpos y vidas. Para nosotras la emancipación es el camino de una vida donde podamos dedicarnos a hacer realidad los sueños sin tener que andar por miedo ni en la calle, ni en la casa ni en la cama. Donde ser en disidencias sexuales o de géneros sea una virtud, algo bello que la estética de la libertad dibuje, no un factor de riesgo. En ese mundo creemos y ponemos nuestro cuerpo como territorio para hacer realidad ese sueño largo que comenzaron desde la ancestralidad nuestras antepasadas. Como dicen La Otra y María Ruiz (2018) en la canción Aprenderé:

Quiero aprender a volar  
Aunque ya tenga los pies en el suelo  
La mente se va y encuentro en mi cuerpo  
La fuerza, que nada me puede matar  
Quiero aprender a volar  
Y contigo ahora no puedo

Y ese contigo que dice en el párrafo se nos vuelve ahora mismo todo sitio material, emocional, académico, político o espiritual donde no podamos ser nosotras y nosotros, libres, atrevidas y locas como dice Rebeca Lane. O, mejor dicho, mujeres, trans y personas no binarias, marikas y putas. Construyendo conocimiento para la emancipación. Ese es el horizonte que emerge

de las energías cognitivas y creativas que habla Cusicanqui, en La Manada Feminista de DDHH.



*Ilustración 3. Poster de la Escuela Política de Derechos Humanos. Elaboración: Lorena Gallego.*

*Fuente: archivo La Manada.*

## **RESULTADO DE LA SISTEMATIZACIÓN. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PROYECTO**

El resultado de esta sistematización es el producto que construimos para la potenciación de la Escuela feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS. Es un pensum que propone temáticas y contenidos para la formación de activistas que defienden derechos de mujeres y población LGBTIQ+ en Cali Colombia. Es parte del proceso de reconstrucción de las experiencias que conllevaron a la conformación y consolidación de la organización de derechos humanos feminista La Manada, en conjunción con la comprensión de las prácticas formativas emancipatorias de esta organización. Este pensum emerge del ejercicio cualitativo de repasar desde una perspectiva reflexiva y crítica por las trayectorias y experiencias de las personas integrantes de La Manada y está propuesto en función de la potenciación de sus prácticas formativas.

Un punto de partida de este producto es el contexto en que nace la Escuela que es el estallido social que tiene lugar en el paro nacional que inicia el 28 de abril 2021 en Colombia y específicamente en Cali. En ese momento político nace la Escuela como petición de varias de las personas que La Manada acompañó durante la grave situación de DDHH que atravesó la ciudadanía que ejercía el derecho a la protesta, por parte de las fuerzas armadas del Estado en Cali y Valle del Cauca. Un aspecto determinante que se desprende de este contexto que responde a la pregunta ¿por qué nace la Escuela NOSOTRRES NOS CUIDAMOS? Es el hecho que esas personas que así lo pidieron y propusieron, en su mayoría son víctimas directas e indirectas, individuales y colectivas de violencia policial durante el paro. Estamos hablando de mujeres cis, hombres y mujeres trans, personas no binarias y queer, activistas de organizaciones populares y comunitarias afro centradas, indígenas, de brigadas de salud, juveniles, artísticas y defensoras de derechos humanos. Este aspecto de las personas que integran la Escuela le da carácter particular a la Escuela y exigió del producto realizado, es decir, del pensum, unos sentidos y respuestas concretas a las demandas en terreno para la defensa de DDHH de mujeres y marikas Cali, en las calles y los barrios en ese momento.

El pensum de la Escuela está nutrido de conocimientos que son producto de las experiencias formativas, profesionales, callejeras y situadas de La Manada. Se complementa con la perspectiva de otras personas que no son integrantes y conocen y trabajan en temáticas que son indispensables de conocer en la formación en defensa de DDHH feminista, como la atención de primeros auxilios en contextos de orden público, la defensa personal callejera feminista o el manejo de medios en contextos de protesta y agresiones policiales. De manera que es también trabajo en red con aliadas y aliados, unos que integran la Escuela y otros como parte de otros procesos organizativos con que existen alianzas.

Un resultado significativo de la aplicación del pensum tiene que ver con que está construido para la formación en defensa de DHHH orientada a la práctica callejera, ante instituciones y desde los procesos comunitarios. Esta característica aporta al fortalecimiento de los procesos políticos que integran las personas escuelantes, pues se ajusta a sus necesidades y contextos específicos y no les resta autonomía en los procesos de defensa, exigibilidad y protección de sus derechos. Al respecto hemos referenciado varios testimonios y comunicaciones personales en los capítulos 2 y 3 de esta sistematización.

Otro aspecto relevante es que el producto, si bien surge de un contexto muy específico y ante una necesidad política muy clara, logra mutar temporalmente, movilizarse y ajustarse a necesidades políticas de largo alcance. Es decir, que no es sólo es útil para personas y grupos que estuvieron en el estallido social del 2021 con las características descritas más arriba, si no que, al estar construido como respuesta a problemáticas que son persistentes por la profunda desigualdad social que golpea de manera diferencial a personas que están feminizadas, racializadas negativamente y excluidas del bienestar y el progreso capitalistas, mantiene vigencia y sirve de base para procesos formativos de mujeres y marikas que quieran aprender a defender sus derechos ante instituciones, en contextos de protesta pacífica, en entornos comunitarios y populares. Es decir que este producto está al servicio de los procesos colectivos donde se tejen espacialidades de resistencia, libertad y dignidad. Que, al compartir afectos políticos, en un mismo sentido común, hacen realidad, prácticas emancipatorias nutridas por esa afectividad enardecida y bellamente organizada, como por ejemplo desde un espacio formativo con productos como el que ponemos libremente para contribuir a la co-construcción emancipatoria de los procesos que lo acojan.

En cuanto al cumplimiento del plan de sistematización. El balance es positivo pues se ejecutó satisfactoriamente. Desde la etapa de conformación del equipo sistematizador hasta la de escritura del informe y elaboración del producto, hubo continuidad y fluides entre el equipo y el diseño de sistematización elaborado. Sin embargo, fue inevitable entrar en un período de pausa en el proceso debido a situaciones de trabajo, de salud y personales más como persona que lideraba el proceso de la sistematización. Antes de ello, logramos elaborar el producto y tuvo inicio la primera parte de la escritura del informe final de la investigación. Sólo un año después, en el segundo semestre del 2023, es posible retomar esta fase escritural, dando continuidad a la construcción del informe de la sistematización hasta culminarlo a inicios del año 2024 junto con la presentación de resultados, para así, pasar finalmente a la fase de apropiación social y proyección de aprendizajes. Respecto de estos tiempos reales de desarrollo del plan de sistematización y las condiciones de vida de la investigadora, sabiendo que soy madre, mujer cabeza de familia, activista defensora de DDHH y trabajadora, se mencionan algunos aspectos relevantes en el apartado de los aprendizajes y recomendaciones.

No obstante, el aspecto de salud no se ha mencionado en otras partes de este documento y en este apartado cabe mencionar que tiene mucho que ver con los tiempos de ejecución del plan de sistematización. En el segundo semestre del año 2022 fue hallado un tumor para ovárico de dimensiones grandes y con un peso aproximado de 1kl agarrado de mi útero y, al finalizar este año me practicaron una cirugía para extirparlo. A esto le siguió todo el primer semestre del 2023 en exámenes, procedimientos y diagnósticos en busca de un cáncer que por fortuna se descartó, luego de todo este proceso médico. Puede considerarse que mi salud, al ser un aspecto tan íntimo de mi experiencia, es irrelevante mencionarla en el contexto de este informe final. Sin embargo, desde el punto de vista feminista se podría decir que sí es pertinente mencionarlo porque deleva

la condición humana de salud de la mujer estudiante que, aunque muchas veces no se menciona en el entorno académico, probablemente porque no se relaciona aspectos de la vida como este con la objetividad y científicidad de la construcción de conocimiento, pero son determinantes en el proceso académico de la estudiante y por supuesto en la continuidad del plan de sistematización.

O sea que puede decirse que el proceso de escritura se alargó, pero también hay que decir que, el pensum se terminó, se retornó activamente dentro del proceso organizativo donde se validó y aprobó para poder ponerse en práctica. Y hoy es un instrumento en acción dentro de la Escuela de La Manada, lo cual es un balance significativo del producto de la sistematización. El producto y la fase de apropiación social y proyección de aprendizajes se realizaron en medio del desarrollo de la fase de escritura. Lo que es un resultado no esperado de la sistematización y que es posibilidad de enriquecimiento de la escritura del informe final, pues está en contacto con la fase final del plan, la cual, es vital para cumplir con la característica irrenunciable de la sistematización como investigación y tiene que ver con la potenciación del proceso de las prácticas formativas y la proyección de los aprendizajes.

## CONCLUSIONES

Son varios los aspectos que quiero mencionar en esta parte. Quiero comenzar por los objetivos para luego poder desarrollar algunas ideas a modo de conclusiones provocadoras. Provocadora es una palabra que me gusta porque incita sin saberse muy bien a qué, pero que, al decirse en femenino, provocadora y no provocador, se puede pensar fácilmente en una mujer, libidinoso, que invita al deseo y al pecado. Todo lo que se nos ha adjudicado y asociado por ser mujeres, personas que estamos feminizadas por haber nacido con vulva. Así que seguiremos provocando ojalá todo ese deseo que se nos ha negado, pero para nosotras y nosotres. Y ojalá para



seguir reflexionando sobre la necesidad de una epistemología, una escritura y una acción feminista emancipatoria que nos cuestione todo el tiempo y nos complique la vida cotidianamente.

Comprender las prácticas formativas de La Manada como experiencias emancipatorias fue un reto enorme que no culmina con la sistematización. Es un objetivo que nunca termina, que obliga a revisarse permanentemente para darse cuenta a través de múltiples miradas, palabras, sentires y reflexiones si eso de las prácticas formativas emancipatorias pasa o deja de pasar. Frente a la pregunta de si se cumplió con el objetivo, podemos decir que sí, por ahora. Pues esta es una experiencia que está viva y es autónoma. No depende de un ejercicio de investigación que la revise y valide, sino del proceso político mismo. Así que requiere de reflexión crítica constante. El haber realizado el ejercicio de reconstruir las experiencias transitadas por La Manada desde su origen hasta finalizar el año 2022, caracterizar las prácticas formativas y cocrear un producto para la potenciación de estas, significó un trabajo colectivo enorme que se oxigenó con paciencia, amor, compromiso y expectativas comunes frente a nosotras mismas. Queríamos hacer esta sistematización para vernos desde otro sitio y conocernos mejor como organización y personas.

El decidir hacer una sistematización de la experiencia como modalidad de investigación es una decisión política que tomé como socióloga feminista y que, al proponerla a mis colegas en La Manada, enseguida fue acogida por unanimidad, se volvió una decisión de grupo, de lobas. Nos decíamos a nosotras mismas que nos estábamos poniendo más trabajo pero que valía la pena lograrlo porque seguro nos fortalecería como proceso. Sistematizar definitivamente fue un acierto que nos permitió adentrarnos en lo que somos y hacemos. Así como Barragán y Torres (2017) lo plantean al describir que la sistematización surge de las necesidades de los grupos sociales y que, aunque muchas veces hay una necesidad académica de una integrante en el fondo lo que lo moviliza es un trabajo colectivo que apuesta por el auto fortalecimiento en vía emancipatoria.

Nosotras lo teníamos claro en el discurso, pero al vernos luego del repaso por la experiencia, nos pudimos percatar de que sí estábamos en un proceso emancipatorio y que teníamos mucho por delante todavía. Así lo concluimos cuando a comienzos del 2023 hacíamos balance, nos miramos y nos dijimos entre el equipo de sistematización, “Lore”, “May” y yo “¿hemos hecho todo esto?, ¿a qué horas? ¡y eso que hemos comido mucha mierda!<sup>45</sup>” (comunicación personal, 21 enero 2023) y debe ser precisamente por toda esa mierda que hacemos lo que hacemos. Por eso es indispensable hacer estas investigaciones sobre lo que hacemos las mujeres y marikas, para aprender de lo que hacemos y comunicarlo a todes para que en sus procesos también se conozca y se animen a comunicar y potenciar los suyos también.

Es urgente una epistemología feminista disidente y variada, con muchos colores y sonidos. Eso que plantean Parola y Linardelli (2021) de forma crítica sobre la objetividad como prejuicio científicista toma todo el sentido en esta sistematización pues hemos reconocido que a través de la subjetividad como punto de partida en la construcción de conocimiento podemos resaltar lo que hacemos en el campo social, político y académico que por supuesto tiene que ver con lo que pasa en el mundo de la vida y no como algo aparte y neutral. Que abordar la construcción de conocimiento desde allí es una necesidad que pasa por lo vital y lo urgente en la universidad pública. El poder hacerlo nos permite acercarnos a experiencias concretas de construcción de paz en lo comunitario que se teje entre mujeres y marikas, en la ciudad, en los barrios de Cali. Estas subjetividades que son historias de vida a la vez que conforman el entramado de movimientos, grupos sociales y populares con demandas específicas que pasan por el reconocimiento de

---

<sup>45</sup> Varias veces hemos utilizado esta expresión. Está relacionada con el malestar relacionado con los traumas por VBG y violencia política que hemos vivido como personas y que hemos transitado en sanación como organización. Cuando decimos que nos sumergimos en la mierda o que hemos comido mucha mierda se refiere a todos los traumas y obstáculos, pero desde un sentido de la lucha. Es decir, que esa mierda forma parte del camino y que la reconocemos como parte de nuestros aprendizajes. La dejamos con ese nombre, aunque sea antiestético en el sentido de Quintana (2021) porque para nosotras y nosotres es vital poner en el frente lo feo, lo maluco, lo que incomoda. Fundamentalmente porque somos eso también.

corporalidades violentadas desde la infancia, que visibilizan las violencias cotidianas que se vienen en el espacio público y privado y, sobre todo, que construyen estrategias significativas para la transformación de estas violencias. Con propuestas que se caracterizan por lo que Quintana (2021) resalta como movimientos antiviolencia, generan espacios de formación, autoformación y de redes de afectos que propenden por mejorar las condiciones de seguridad de las personas en disidencias sexuales y de géneros.

Una epistemología que reconozca las emociones, los afectos y su relación con los feminismos es indispensable. Concluimos que para nosotras no es posible escribir y reflexionar desde otro lugar, pues nuestra decisión desde el afecto político es que la rabia, el deseo, la indignación y el amor propio, orientan nuestras acciones como feministas emancipatorias, dentro y fuera de la universidad. Esas acciones de orden organizativo parten de allí, de esos afectos que honramos desde la cotidianidad permanente que permea todo en el mundo de la vida, porque no podemos saltar de este mundo patriarcal, racista y colonial, y emanciparnos implica ser y hacer desde nuestros afectos políticos también. Para nosotras vivir una vida feminista (Ahmed, 2018) implica asumir las consecuencias de hacer una sistematización feminista de la experiencia, significa incomodar con la insistencia de reflexionar sobre lo que hacemos, aunque el consensualismo estético (Quintana 2021) intente prohibirnos que nos reivindicemos como marikas y putas porque no suena bonito, ni objetivo ni menos científico. Asumimos las consecuencias de hacer una sistematización de la experiencia donde se sepa que hemos sido violadas muchas veces, en la casa, en la calle y en la lucha, que se sepa que ese dolor nos hizo fuertes y que ahora que lo hemos compartido, no tenemos pena de las cicatrices ni de aceptar que nos sumergimos en la mierda (May, comunicación popular, 23 de julio 2022) para poder atravesar

la crisis emocional y resurgir desde la sanación para construir nuestros sueños insurrectos que desde pequeñas nos negaron.

Una conclusión es entonces que es precisa una epistemología feminista que resalte los afectos y los identifique como parte de la política, de la economía y la cultura. Que, al tomar nuestro punto de vista, deleve las cadenas de opresión y que se analice que esas cadenas atan cuerpos y existencias racializadas (Ochy Curiel s.f.), negras, indígenas, campesinas. Una narrativa que evidencia la existencia de nosotras y nosotres. Y sobre todo que se converse desde una perspectiva que de espacio para las personas que no están identificadas dentro del binarismo de sexo-género porque en definitiva no cabemos en el foco científico androcéntrico occidental que ve el mundo desde el paradigma de la ley natural y todos los estereotipos de género que se asumen como normales y nos excluyen con un consensualismo en el que no existimos o se nos elimina.

Nos unimos a la voz de Silvia Rivera Cusicanqui cuando habla de la ancestralidad y la memoria larga (2018) como parte de la micropolítica que, desde lo cotidiano, continúa con la lucha anticolonial en muchos grupos y muchos sitios al mismo tiempo. La sistematización feminista nos permite acercarnos a estas experiencias locales para potenciar la lucha ancestral contra el colonialismo que persiste en Abya Yala.

En relación con lo metodológico es importante tener unos tiempos muy claros de terminación de sistematización porque al ser sobre procesos vivos, se corre el riesgo de alargarlos por la vía del principio de flexibilidad. Que es sin duda clave como principio en el desarrollo de los momentos metodológicos, aporta muchísimo porque fluye con las dinámicas y tiempos organizativos, sin imponer ni controlar. Los principios metodológicos de la sistematización fueron un bello acierto que nos condujeron con coherencia por el camino que nos habíamos trazado.

El formato de la Escuela feminista de DDHH NOSOTRES NOS CUIDAMOS es muy potente porque aporta de manera concreta a formas de organización que, apuestan por jerarquías móviles, despatriarcalizando las formas organizativas de espacios políticos populares y comunitarios, dando lugar a la palabra y propuestas de todes, o sea que quienes hemos sido sistemática e históricamente silenciadas. La metodología que se propone con el producto de esta sistematización es significativa porque contribuye a dar espacio, conocer y aprender de múltiples saberes que emergen de las experiencias de vida de mujeres y marikas en los espacios políticos de quienes habitan la escuela. El que sea un producto que surge del proceso y no como una imposición a manera de conocimiento científico por parte de la academia es movilizador y forma parte de las prácticas emancipatorias de la organización en tanto es producto de las necesidades expresadas por parte de quienes hicieron posible la escuela. Pues no surgió como una propuesta de La Manada sino de las personas que acompañamos en el estallido social en el paro nacional de 2021 en Cali.

Seguir apostando por la educación popular, metodologías participativas, la sistematización o la investigación para la emancipación, es una conclusión unánime de este trabajo de grado y de La Manada Feminista. Para nosotras y nosotres, trabajos como estos, aportan en la construcción de paz en Colombia y Abya Yala, son propuestas específicas de un país que necesita una justicia social y de géneros para todes. Pues estas corrientes no operan desde una lógica extractivista ni positivista frente a los procesos comunitarios que habitamos, sino que dan lugar a comprender y reflexionar críticamente lo que hacemos, lo que vivimos, sentimos y soñamos.

Frente a la dimensión ético-política, es vital pensar los feminismos desde esta perspectiva emancipatoria que nos cuestione sobre la vida misma. Pensar la vida, los afectos, las condiciones de existencia como mujeres, marikas, personas no binarias, es fundamental para reflexionar sobre la construcción de paz y la justicia social. Las contribuciones que podemos hacer desde la

universidad a estos aspectos concretos de la vida en lo comunitario son muy valiosas. Sobre todo, no pensarlo como un algo externo cuando decimos universidad, sino el pensarnos nosotras y nosotres desde ese allí comunitario cuando estamos en la universidad, dirigir los esfuerzos investigativos sobre estas cosas es un compromiso ético-político que debe persistir y que la Maestría muy bien impulsa. Enfrentarnos al miedo de escribir como Gloria Anzaldúa (1988) relata y testimonia. Pues alzar la pluma y decir que no somos mujeres sino personas que estamos feminizadas, que somos personas no binarias, que somos marikas y putas, es algo potente que pasa por enfrentarnos a la estigmatización y la forma en cómo se angosta el espacio social para estas vidas que muchas veces no importan y asumir las consecuencias de enfrentarnos a las cadenas que la objetividad científicista coloca sobre la escritura universitaria. Utilizar las palabras políticamente incorrectas para compartir un conocimiento situado en las experiencias colectivas es potente y emancipador porque se dice lo que está transgrediendo, se objetiva la violencia estética y la reconoce en el lugar de la libertad desde las realidades comunitarias. Agarrarnos del miedo a que nos critiquen y mujerilizar la investigación como dirían críticamente Parola y Linardelli (2021) para colocar en el centro nuestra subjetividad como foco de estudio y como forma de escribir en la investigación también. Y permitirnos ser día a día desde la disidencia y la acción política que se puede desplegar también en la escritura de un trabajo de grado de maestría.

Una conclusión en este ámbito necesario de lo ético-político es que la posibilidad que nos da la sistematización feminista de cuestionarnos a nosotras mismas (Ahmed, 2018) nos fortaleció muchísimo al poder ver nuestros errores, nuestras condiciones hegemónicas dentro del feminismo, nuestra blanquitud desteñida, los defectos que traemos encima con la posibilidad de entrar a una universidad y tomarse la palabra cada tanto frente a otras que a veces no escuchamos. Este ejercicio nos permitió vernos y reconocernos en esos errores también. Nos dejó ver esas vergonzosas

realidades de las feministas que vamos a la universidad e investigamos y nos creemos los cuentos teóricos antes de salir a la calle a ponerlos a prueba. Gracias a la sistematización feminista y todo lo que nos interpeló la reconstrucción de la experiencia, nos dimos cuenta de que queremos ser las feministas antirracistas que se quedan calladas, que se corren del centro y ponen tarima a las mujeres, feministas o no, a las marikas feminizadas o no, negras e indígenas. Que lo que queremos hacer es dar más espacio de ese que hemos conquistado con mucho dolor, rabia y dignidad, y hablar menos de lo que no nos atraviesa, sin culpas y sin vergüenzas, con amor y humildad, hasta donde nos de la capacidad.

Definitivamente reflexionar la experiencia a través de una sistematización feminista, es un ejercicio de vida que nos deja provocaciones en el ser y el hacer. Que da lugar a cosas que nos componen fuertemente como la amistad, el poliamor, la maternidad desobediente, las disidencias sexuales y de géneros, el autocuidado y la autoprotección como prácticas emancipatorias. Todo esto es tremendamente político y potente. Pero, sobre todo, que no nos deja en la reflexión contemplativa de las complejidades de la existencia que tenemos por estar feminizadas y ser tan disidentes, sino que, y por eso es tan urgente la sistematización, se hace investigación popular para la práctica política emancipatoria. Aporta concretamente en la construcción de una paz desde abajo, imperfecta (Muñoz, 2001) y feminista, que participa de la construcción de conocimiento para la vida.

### **RECOMENDACIONES: LECCIONES APRENDIDAS**

Las siguientes recomendaciones al formar parte de la experiencia, están situadas en un contexto específico, el de una organización de derechos humanos feminista en Cali. La Manada no es una organización de mujeres. Es una organización compuesta por personas en disidencias sexuales y de géneros trabajando en protección, prevención, defensa y formación en DDHH de

mujeres, personas trans y no binarias. Esta es una particularidad relevante porque, aunque comenzamos siendo una organización de mujeres y para mujeres, como se narra en el informe, hemos venido ensanchándonos y madurando políticamente, lo cual, ha traído como resultado que, no nos reivindicamos como una organización de mujeres y para mujeres sino como una organización de personas en disidencias sexuales de y géneros en la defensa de los derechos humanos desde una perspectiva emancipatoria. Así que trabajamos con mujeres, personas que están feminizadas, trans y no binarias. Todo el espectro LGBTIQ+. Mujeres y marikis dicho en nuestras palabras. Desde este lugar de la experiencia salen las recomendaciones.

**La seguridad de las personas que forman parte de la sistematización.** Ya sea en el equipo, organización o las otras que forman parte de los procesos de la organización. Por ejemplo, quienes asisten a la Escuela de formación en derechos humanos. Muchas de esas personas tienen problemas de seguridad en su casa con sus parejas o familiares, en la calle con la policía y otros agresores potenciales, en manos del Estado y demás grupos armados. Este factor no debe perderse nunca de vista en dos sentidos al menos. El primero para la preservación o al menos la acción sin daño frente a estas personas en el proceso de investigación. Esto se concreta teniendo mucho cuidado con su información personal. El no ponerlas en riesgo es un criterio innegociable. El segundo factor se desprende de este, en cuanto al material de recolección y difusión de la información en el informe de la sistematización. Debe llevarse juiciosamente la confidencialidad en los casos que lo requiere. Y definir con claridad cuáles nombres se pueden escribir reales y cuáles otros deben ser reemplazados por unos ficticios.

**Sobre las fotografías.** Lo primero es tener cuidado con la seguridad de las personas y fijarse en no publicar rostros de quienes las fotos las pongan en riesgo. Esto sucede cuando estamos definiendo la selección de fotografías. Sabemos que la definición de los criterios es una



decisión política, pues las imágenes forman parte y dan un sentido a la experiencia y a lo que se está comunicando con el informe de sistematización. Por lo cual, no deben aparecer caprichosamente en el texto o sin conexidad con lo que se expone. Esto no necesariamente debe ser explícito en los párrafos que rodeen la imagen para referirse a ella. Puede la imagen misma converger con el texto sin cita directa, siempre y cuando ella misma transmita ese sentido de la experiencia de la que forma parte. La imagen es parte de lo que se está comunicando.

**Sobre el plan de sistematización.** Es la ruta más importante para el desarrollo de la investigación. Además de que es muy importante diseñarla colectiva y participativamente, hay que procurar seguirla con la rigurosidad y flexibilidad que amerite de acuerdo al contexto. Recomiendo especialmente prestar atención y tomar nota de las voces que resuenan así como de las que disienten, que tienen tonos de otras realidades. Allí está la riqueza de la construcción colectiva. A veces caemos en la trampa de querer seguir con rigidez el plan para que todo salga bien, pero la sistematización nos enseña que los aprendizajes situados que surgen en la experiencia misma, la enriquecen y le dan la forma real que tiene de fondo lo que se quiere sistematizar. No sólo lo que veíamos y creíamos saber desde el comienzo. Hay que abrirse a la inminente posibilidad de reconocer y re – conocer de diferentes formas lo que ya creíamos conocer de fondo porque lo habíamos vivido personalmente. Eso sucede cuando estamos haciendo una sistematización de experiencias emancipatorias.

**Sobre la escritura.** Uno de los retos más grandes que tuve al enfrentarme al texto fue la tarea de escribir el informe sin despojarlo de mi subjetividad, sin perder rigurosidad, sensibilidad y poder narrar justamente la integridad del proceso. Por un lado, seguía lidiando con los miedos de poder escribir sobre lo que se hace, se piensa y se siente como posibilidad investigativa desde una epistemología feminista, ese miedo es una de las consecuencias que asumimos al decidir vivir

una vida feminista y marika como investigadoras. Convencernos que sí es importante, relevante y aporta, el hablar de nuestras realidades. Y por el otro lado, tenía la angustia narrar de manera fidedigna el proceso sin romper los cuidados con la gente, los espacios, los nombres, la seguridad, que están en el centro de lo que se sistematizó y para lo que se sistematizó. Este paso de comunicar lo que se hace y se sistematiza, pasa por la escritura producto de un trabajo colectivo. Por lo tanto, sin perder de vista la protección y la autoprotección, hay que cuidarse de no hacer un monólogo. Escribir desde la subjetividad sí, pero sin dejar de conversar con el resto del grupo y reflexionar también con categorías y conceptos que son relevantes en el proceso de interpretación crítica y de elaboración de la escritura final.

**Sobre los tiempos para finalizar todo el proceso incluido el informe final.** En mi caso no fue posible terminar este informe final en los tiempos trasados inicialmente. Esto tiene que ver con mi realidad particular como profesional, madre, trabajadora y defensora de derechos humanos. Por eso mi recomendación es hacer una proyección del cronograma que no se desprenda de estas condiciones de vida. Construir un cronograma o plan de trabajo sin considerar base estas realidades, puede aportar mucho estrés, ansiedad o depresión a quien tiene la tarea de redactar el informe. Esa carga adicional es otra de las consecuencias que asumimos como feministas si queremos hacer investigación popular o sistematización pues debemos esforzarnos más para poder sentarnos a escribir, en mi caso porque tenía en el año 2022 labores de crianza con mi hija de 5 años en casa, trabajando en mi organización y haciendo activismo en DDHH además de tesista. No podemos seguir trabajando, estudiando y luchando como si no fuéramos madres, ni tampoco pretender ante el mundo que maternamos como si no trabajáramos, estudiáramos y lucháramos. Poder investigar mientras se materna y se lucha es un campo en disputa por el que estamos aquí.

**Sobre las devoluciones activas.** Es fundamental hacerlas con la organización que se hizo la sistematización incluidas las personas que participaron en el proceso. Conservar la coherencia de construir desde abajo, aportar productos e instrumentos para la potenciación de la organización, debe ir en consonancia con definir colectivamente lo que se comunica y publica al respecto. Comunicar lo que decide la colectividad es fundamental. Son sus voces, sus procesos, sus luchas lo que se sistematiza, así que debe ser suyo el producto y el informe. Esto se hace desde la socialización misma del texto, hasta la defensa de la tesis en el espacio académico al que debe invitarse a la gente, así como propiciar espacios comunitarios donde se muestre lo que hizo entre todas y todos.

**Manejo de la información.** Una de las características de la sistematización es que se tiene acceso o se construye un archivo con material escrito, visual, audiovisual, de audios o de materiales. Este se organiza en el contexto de la investigación y en función de ella. Es muy recomendable guardar con cuidado la información sensible de una organización que defiende derechos humanos y se enfrenta a problemas de seguridad frente al Estado o agresores feminicidas. Otra recomendación respecto del archivo es que puede ser una contribución significativa para procesos internos, por lo que ponerlo a disposición de la organización puede ser muy valioso.

**Y por último el compromiso con el proceso organizativo más allá del informe y el título de magister.** No alejarnos nunca del horizonte político que nos impulsó a hacer una sistematización de la experiencia. Los objetivos que nos trazamos como sujetas políticas con esta investigación al ser feministas, marikas, investigadoras populares e integrantes de procesos comunitarios. Tener siempre en el centro de prioridades la potenciación del proceso y poner en función de ello todo el esfuerzo académico, emocional, corporal, espiritual y político que se hace

para realizar la sistematización. Perder de vista esto, le quita sentido y fundamento a la investigación y nos deja caer fácilmente en la incoherencia y daño de los procesos. La claridad política que nos llevó a investigar desde una epistemología feminista es la misma que nos debe llevar a las devoluciones activas y continuar, luego de la sistematización, con el fortalecimiento del proceso organizativo emancipatorio.

## REFERENCIAS

- “Miguel Maza Márquez hablará en la JEP sobre crímenes contra integrantes de la UP”. (2022). *Semana*, 08 de noviembre de 2021. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/miguel-maza-marquez-hablara-en-la-jep-sobre-crimes-contra-integrantes-de-la-up/202108/>
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bellaterra.
- A indagatoria Andrés Escobar, civil que apareció disparando en Ciudad Jardín. (2021, 01 de junio). *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/colombia/fiscalia-llamo-a-indagatoria-a-andres-escobar-civil-que-aparecio-disparando-en-ciudad-jardin-GN15096145>
- Amnistía Internacional. (2022). Colombia: La policía no me cuida: violencia sexual y otras violencias basadas en género en el Paro Nacional de 2021. 01 de diciembre de 2022. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/6234/2022/es/>
- Anzaldúa, G. (1988). Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. En Moraga & Castillo (Eds.). *Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. 218-222. ISM Press.
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial el Búho, Corporación Síntesis.
- Cacopardo, A. (2018, 18 de abril). *Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui (capítulo completo)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc>
- Calalá. Fondo de Mujeres. (2020). *Autocuidado físico, emocional y digital en tiempos de pandemia: prácticas y recursos*. <https://calala.org/manual-autocuidado-tiempos-pandemia/>

- Calvo, Y. (2016) *La aritmética del patriarcado*. Ediciones Bellaterra.
- Caribe Afirmativo. 2023. “La JEP abre Macrocaso 11 sobre violencia sexual, violencia reproductiva y otros crímenes cometidos por prejuicio, odio y discriminación de género, sexo, identidad y orientación sexual diversa en el marco del conflicto armado”. <https://caribeafirmativo.lgbt/la-jep-abre-macrocaso-11-sobre-violencia-sexual-violencia-reproductiva-y-otros-crimes-cometidos-por-prejuicio-odio-y-discriminacion-de-genero-sexo-identidad-y-orientacion-sexual-diversa-en-el-ma/>
- Centro Feminista de Estudos e Assessoria. (2016). *Buen vivir para la militancia feminista. Metodologías y experiencias de autocuidado y cuidado entre mujeres activistas*. <https://www.cfemea.org.br/index.php/publicacoes/4672-buen-vivir-para-la-militancia-feminista-metodologias-y-experiencias-de-autocuidado-y-cuidado-entre-mujeres-activistas>
- Cibermujeres. (2020). *Introducción a ciber mujeres*. <https://cyber-women.com/es/intro/>
- Colectiva Código Sur. (2018). *Cartilla de Protección Integral. Escuela Feminista Mésoamericana. Cuerpos, Territorios, Tecnologías*. <https://escuelafeminista.red/material/CartillaProteccionIntegralEscuelaFeminista.pdf>
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2021). “Informe especial. Violencia policial contra las mujeres en Santiago de Cali. Paro Nacional de 2021”. <https://www.justiciaypazcolombia.com/informe-especial-sobre-la-violencia-policial-contra-las-mujeres-en-el-marco-del-paro-nacional-2021/>
- Decreto 575 de 2021 [con fuerza de ley]. Por el cual se imparten instrucciones para la conservación y restablecimiento del orden público. 28 de mayo de 2021.
- Elige Red. (2006). *Autocuidado y autodefensa para mujeres activistas. Manual de autoaplicación*. <https://juventudesmascairo.org/redlac2017/wp-content/uploads/2017/01/redlac-insumos-feminismo-autocuidado-y-autodefensa-mujeres-jovenes.pdf>
- El Kanka. (2016). Volar [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=MZJxpKB75JU>
- Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos. (2011). *Guía Popular de Autoestima y Empoderamiento de Mujeres como Líderesas*. [https://www.inredh.org/archivos/pdf/pav\\_espa.pdf](https://www.inredh.org/archivos/pdf/pav_espa.pdf)
- Im-Defensoras. (2014). *Travesías para pensar y actuar. Experiencias de autocuidado de defensoras de derechos humanos en Mesoamérica*. <https://im->

- [defensoras.org/2014/05/travesias-para-pensar-y-actuar-experiencias-de-autocuidado-de-defensoras-de-derechos-humanos-en-mesoamerica/](https://defensoras.org/2014/05/travesias-para-pensar-y-actuar-experiencias-de-autocuidado-de-defensoras-de-derechos-humanos-en-mesoamerica/)
- INDEPAZ. (17 de diciembre de 2023a). *Masacres en Colombia durante el 2020, 2021, 2022 y 2023*. <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>
- INDEPAZ. (20 de diciembre de 2023b). *Líderes sociales, defensores de dd.hh y firmantes de acuerdo asesinados en 2023*. <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2023/>
- JEP. (2022). Macro caso 6. Recuperado de: <https://www.jep.gov.co/macrocasos/caso06.html>
- Kany García y Natalia Lafourcade. (2019). Remamos [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=hug1NLbLymM>
- Karol G. (2023). Mientras me curo del cora [Canción]. En *Mañana Será Bonito*. <https://www.youtube.com/watch?v=37wmW9kYAIQ>
- Lafourcade, N. (2022). María la Curandera [Canción]. En *De Todas las Flores*. <https://www.youtube.com/watch?v=2P23akx12rI>
- Lane, R. (2016). Este cuerpo es mío [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=dT2mTKwXIG8>
- La Otra y Las Locas del Co. (2018). Te prometo [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=u6VWIGU44gc>
- La Otra y María Ruiz. (2018). Aprenderé [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=7ggdfIW3xdE>
- La Otra y Pascuala Ilabaca. (2022). Que te vaya bonito [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=xPeqR2V0glc>
- Larrosa, J. (2010, 30 de septiembre). *La experiencia. Conferencia completa, parte 1*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=k7OdpwOwaNY&t=27s>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tábula Rasa*, 9, p. 73-101.
- Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz. (2016). Universidad de Caldas. <https://juridicasysociales.ucaldas.edu.co/wp-content/uploads/2020/05/Maestría-en-Justicia-Social-y-Paz.pdf>
- Mercedes Sosa. (2011). Canción por el fusil y la flor [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=s82NLiN2NBw>

- Miss Bolivia, Rebeca Lane y Ali Gua Gua. (2015). Libre, atrevida y loca. [Canción].  
<https://www.youtube.com/watch?v=c0jiE9I0ybE>
- Mr. Kilombo y Rozalén. (2017). Sinmigo [Canción].  
<https://www.youtube.com/watch?v=f6EAeasF0sM>
- Mujeres Al Borde y Akahata. (2019). *Taller de protección colectiva y autocuidado feminista para defensoras de ddhh de América Latina y el Caribe*. <https://mujeresalborde.org/mujeres-al-borde/nosotros/>
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada
- Curiel, O. (s.f.). *Genero, raza, sexualidad: debates contemporáneos*. Universidad Nacional.
- ONU. (2015). Objetivos de desarrollo sostenible.  
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Organización Femenina Popular. <https://www.organizacionfemeninapopular.org/nuestra-organizacion/>
- Orquesta La Conspiración. (1972). Magdalena [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=-vf8u5uWiVo>
- Parola, R. y Linardelli, M. (2021). “La sistematización en Trabajo Social y la epistemología feminista del punto de vista. Diálogos sobre la producción de conocimiento sustentada en experiencias”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 31, 71-92.
- Paro cívico en Colombia de 1977. (31 de octubre de 2023). En *Wikipedia*.  
[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Paro\\_cívico\\_en\\_Colombia\\_de\\_1977&oldid=154976176#Consecuencias](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Paro_cívico_en_Colombia_de_1977&oldid=154976176#Consecuencias)
- Periodo precolombino en Colombia. (10 de enero de 2024). En *Wikipedia*.  
[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Periodo\\_precolombino\\_en\\_Colombia&oldid=156859300#Enlaces\\_externos](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Periodo_precolombino_en_Colombia&oldid=156859300#Enlaces_externos)
- Perotá Chingó. (2018). Reverdecer [Canción]. <https://www.youtube.com/watch?v=hRt1IitYBgU>
- Psicología transpersonal. (20 de septiembre de 2023). En *Wikipedia*.  
[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Psicología\\_transpersonal&oldid=153885584](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Psicología_transpersonal&oldid=153885584)
- Quintana, L. (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Herder.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón y Retazos.

